

17  
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras.

Colegio de Historia.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COORDINACION DE HISTORIA

ICONOGRAFIA DEL DEMONIO EN LA  
PINTURA MURAL DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN  
EN EL SIGLO XVI EN LA  
NUEVA ESPAÑA.

Tesis que presenta Eumelia Hernández Vázquez  
para obtener el título de Licenciada en Historia.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

México, D. F., noviembre de 1991.



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## *I n d i c e s :*

<i>Introducción</i>	I
<i>Capítulo I</i> Evolución del Concepto del Demonio en Europa	1
<i>Capítulo II</i> Fuentes de la representación diabólica en Europa	40
<i>Capítulo III</i> El Concepto del Demonio en la Nueva España del siglo XVI	93
<i>Capítulo IV</i> La pintura Mural en Nueva España	145
<i>Capítulo V</i> El Demonio en la Pintura Mural	173
<i>Conclusiones</i>	249
<i>Bibliografía</i>	264

## *Introducción*

Es durante el siglo XVI que el choque entre dos culturas dio origen a una vasta producción artística cuyo motivo principal fue más allá del deseo de belleza o el afán ornamental; Arquitectura, escultura y pintura cumplen con un objetivo mayor: transmitir lo que los evangelizadores consideraban la "Verdadera Religión".

Dentro de la vida medieval y novohispana, la religión representó el medio y el fin del hombre. A través de su paso por este mundo "escuela moral" llegaría al cumplimiento de su vocación, determinada desde el principio de los tiempos: la Gloria Eterna en unión de su Creador.

La vida, sin embargo, estaba sembrada de obstáculos, de poderes malignos que buscaban ganar para sí el alma del hombre. No es raro suponer que en la Nueva España, en un continente alejado tanto tiempo de la mano de Dios, el Diablo adquiriera una dimensión significativa. Los argumentos de los primeros evangelizadores contra el poder del Demonio en América tienen sus bases en la teología medieval.

En este trabajo pretendemos rastrear las fuentes de las posturas teológicas sostenidas por los primeros evangelizadores, las fuentes de la representación demoníaca y el uso didáctico dado a estas imágenes. El Diablo como hecho cultural y determinante de una moral no puede ser ignorado.

Fueron muchos los teólogos que se ocuparon del Diablo. Algunos ayudaron a conformar la imagen definitiva de

este ser en tanto que otros afirmaron o ampliaron ideas ya aceptadas. En el primer capítulo de este trabajo veremos como Lucifer nace paulatinamente gracias a las circunstancias adversas con que se encuentra el cristianismo en sus orígenes. Esta figura asume en sí toda la maldad: se convierte en fuente y explicación de las persecuciones y herejías del cristianismo, da sentido a la lucha diaria por ser mejores y en última instancia recuerda el Juicio Final a los cristianos. A nivel institucional Satanás fue un efectivo personaje para dominar recurriendo al miedo, fue cómplice invocado para acusar todo indicio de subversión y tratando de combatirlo, persiguieron a todos aquellos que, en su búsqueda personal desafiaban a la Iglesia.

Posteriormente observaremos que los caracteres adquiridos por el Demonio no dejaron de plasmarse en la obra artística. De este modo se creó un círculo que se alimentó del arte, y éste de las ideas vigentes.

Describir y reunir todas las imágenes de Satanás que fueron surgiendo es una tarea que no corresponde a este trabajo: sólo se enumeran aquellas que fueron las más importantes no en razón de su valor artístico sino en lo tocante a la influencia que ejercieron en la representación diabólica. Nos detenemos más en las representaciones del Juicio Final y del Infierno, temas usados como se verá, preferentemente durante la Evangelización de la Nueva España.

El tercer capítulo recoge las ideas referentes a Satanás que los cronistas tenían, pues efectivamente en la tarea de evangelización Lucifer viajó con los misioneros al Nuevo

Continente y de mil maneras obstaculizó su trabajo: idolatría y superstición fueron sus armas favoritas en el territorio conquistado. No por eso dejó de atacar a los evangelizadores y ellos por boca de sus cronistas dan cuenta de las molestias que este ser malévolo les ocasionó. A este respecto son muchas las citas que informan de las tareas del Malo y ellas ayudan a crear el particular ambiente novohispano. Tampoco fue posible revisar todas las crónicas, aunque a través de las fuentes revisadas nos dimos cuenta de que el concepto del Diablo era compartido sin mayores diferencias por las tres órdenes.

Finalmente anotaremos que Lucifer, a la vez que aparece en las meditaciones de los frailes, no dejará de presentarse en su obra plástica. Conocemos los ejemplos de Actopan, Acolman, Xoxoteco, los de Tlalmanalco; algunas portadas donde el Demonio lucha y es vencido por San Miguel e incluso en alguna pila bautismal y numerosas pinturas.

Estas apariciones demoniacas no son exclusivas del siglo evangelizador. Durante toda la Colonia hará su aparición para recordar al hombre que con la evangelización no se ganó la batalla, sino que hace falta el esfuerzo cabal del hombre para merecer el cielo.

Y aunque no dudamos de la riqueza que podría tener el estudio de las obras de arte del periodo total de la colonia en las que el Demonio aparece, si consideramos que los conceptos originales referente a este personaje, ya no cambiaron aunque su representación si lo haya hecho.

Es por ello que decidimos dedicarnos al estudio de las obras del siglo XVI, cuando el Demonio hacía sentir su figura a cada momento y en cada lugar y cuando el celo evangelizador lo recordó continuamente para mejor recordatorio de los conversos.

Por otra parte conviene no olvidar que la imagen del fin de los tiempos, tan presente durante el siglo XVI, acompañada de la amenaza demoníaca, no tenía un objetivo meramente didáctico y no iba encaminada sólo a los indígenas. Recordemos como Grijalva en su relato acerca de las virtudes de diversos Hermanos cuenta que dentro de sus meditaciones se encontraban los pecados y el fin de los tiempos.

Dado el momento en que muchos de los murales que son objeto de este trabajo fueron pintados, no es raro suponer que estas representaciones iban dirigidas a todos los sectores de la cristiandad: un hecho tan cercano como impredecible como el Juicio Final requería una meditación profunda y la vigilancia extrema sobre todos los actos de la vida. Las tentaciones no se refieren sólo a españoles e indígenas, el fraile también las vive.

Es así que el Demonio que aparece actuando solo en sus actividades contra los frailes y españoles, va acompañado de todo un contexto escatológico cuando se pinta para el converso: su imagen es reforzada no solamente por el horror que el mal pueda causar en sí sino por las consecuencias que afectan directamente al pecador: el Infierno.

## *C a p í t u l o I*

### *Evolución del Concepto del Demonio en Europa*

*Porque el Diablo no es más que el símbolo del miedo del hombre a lo desconocido. En el pensamiento humano él es la personificación de la oscuridad, de la sinrazón, el poder de destrucción, la malevolencia y ausencia de amor y se le atribuye aquella magia que Voltaire llamaba 'el secreto de hacer lo que la naturaleza no puede'.*

H. Daniel

Devils, monsters and nightmares.  
An introduction to the Grotesque  
and fantastic in Art.

Gran parte del intento de coherencia de la doctrina cristiana debe mucho al Demonio, pues es ésta figura la segunda en importancia, la que dará realce a la tarea salvadora de Cristo y explicará los acontecimientos caóticos de la vida del hombre. No obstante que la base y referencia del cristianismo, la Sagrada Escritura, lo mencione muy esporádicamente, el Malo adquirió con el tiempo un lugar destacado en el pensamiento del creyente. Por tanto, llegar al conocimiento de su naturaleza, poderes, jerarquía y el modo en que se relaciona con los seres humanos fueron cuestiones ampliamente debatidas. Se sabía que el Diablo era todo aquello en oposición a Jesús que podía manifestarse en las fuerzas naturales llevadas a extremos de oposición demoníaca, males todos que requerían armas y ritos para ser evitados. Si estos remedios resultaban ineficaces era signo de que Dios lo permitía como castigo o edificación del alma humana.

No siempre fue Satanás lo que es. A través de muchos siglos se fueron conformando sus características teológicas,

matizadas por las creencias populares. Todo ello se plasmó en murales, portadas, miniaturas, pinturas, etc.

Si la iconografía bebe de fuentes paganas, el concepto, entendido como el grupo de ideas que se afirman y forman una tradición, también lo hace. En el dualismo cósmico iraní se expresa en el combate entre Ormuz y Ahriman, la luz y las tinieblas. Así como el bien parte de un dios omnipotente, omnisapiente y omnipresente, el mal se adjudica a seres perversos e invisibles, responsables de la desgracia humana. Para Egipto son Seth (el asesino de Osiris) o Apepi (representante del mal y la oscuridad), para los fenicios Moloc, en la India Vitra y entre los griegos Medusa, Pitón y las Gorgonas entre otros.

Para el judaísmo, en su larga evolución, el mal provenía al principio de Yavé:

*Yo soy Yavé, no hay ningún otro; el que formó la luz y creó las tinieblas, el que da la paz y crea la desdicha. Yo soy Yavé, quien hace todo esto.<sup>1</sup>*

En los tiempos del Antiguo Testamento, existían simultáneamente los "balines", dioses extranjeros que después adquirieron significado de malignidad. En esta progresiva diferenciación de Dios y Demonio encontramos dos factores literarios: el primero es el uso de la personificación y el préstamo de nombres y conceptos de cultos paganos en decadencia. Dicha personificación se puede ilustrar con el Salmo 18:

---

1. Isaias 45:7.

ya me rodeaban las olas de la muerte  
 y me aterrorizaban los torrentes de  
 Belial  
 Me aprisionaban las ataduras del se'ol  
 me habian sorprendido las redes de la  
 muerte<sup>2</sup>

Y en el libro de Jueces (9:23) cuando Dios manda un mal espiritu a Abimelec. Este mismo pasaje ilustra como el considerar a Yavé el origen del mal era común y cómo éstos espíritus no eran considerados perversos en si mismos, sino sólo mensajeros de la voluntad divina.

En cuanto al segundo aspecto, el nombre de otros cultos persiste aún en el cristianismo porque los autores que los usan piensan que su religión ya los había subordinado. Ejemplo de estos nombres son el demonio-mujer de Babilonia, Lilith, originalmente diosa semítica hostil a mujeres y niños. Posteriormente el cristianismo la transformó en la primera mujer de Adán; el Leviatán y el dragón, imágenes mismas del diablo que se encuentran bajo los mismos nombres y características en el politeísmo nor-semítico y el nombre de un tirano oriental<sup>3</sup> que pasó a ser el nombre del ángel rebelde: Lucifer.

Satán, en el Antiguo Testamento, era un sustantivo que significa "el adversario" y era usado para espíritus y seres humanos. Como sustantivo se le emplea en Números: Balaam al desobedecer a Dios actúa como "satán", pero en Crónicas la palabra ya ha adquirido categoría de nombre propio: "Alzóse

2. Salmos 18.

3. Lucifer, Principe de Tiro, vid. Ezequiel 28: 12-19; Isaias 14: 12.

*Satán contra Israel e incitó a David a hacer el censo de Israel."* 4

No obstante, todavía en los evangelios se trata de "satán" al hombre pecador, asesino o mentiroso, o bien de "hijo del diablo".

Sin embargo la evolución de la religión judía tomó un camino muy distinto que acabó por separarlo de un dualismo radical, al estilo iraní. En cambio, las características de bondad y sabiduría se magnificaron a tal punto que el mal no cabía en Dios; Lucifer tomó entonces, a su cargo, las acciones malas y los rasgos "defectuosos" del hombre.

Esta visión del ángel soberbio como ser autónomo, poseedor de voluntad, se hace patente en el Nuevo Testamento. El "diabolo" griego así como Asmodeo, Abaddon, Belcebú, Mamón, Moloch y Lucifer pasaron a ser nombres propios del enemigo. En los tiempos antes de Cristo reinó con cierta libertad, ahora, la presencia del Mesías pone límites a sus actividades, toda su perversidad así como su continua y tenaz rebeldía tendrán castigo. Ya Jesús anunció que arrojaría al "príncipe de este mundo", y en el Apocalipsis, por boca de San Juan nos da a conocer el fin que tendrá: llamas y tormento eterno en el infierno.

Pero la perspectiva de un futuro castigo no implica que el príncipe del mal, ayudado por sus huestes, no obstaculice los designios de Dios. Primero intentará tentar a Jesús, y al fracasar se dedicará a sembrar dificultades a la nueva religión,

dificultades representadas en la oposición de los judíos, increpados duramente por Cristo:

*Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira.*<sup>5</sup>

Un aspecto más que contribuyó a la posterior conformación de la figura del diablo es el pensamiento paulino, expresado en sus cartas. San Pablo opone los dos tipos de espíritus sobrenaturales que actúan directamente en la vida del hombre: los ángeles y los demonios que pueblan los aires.

Remontándose al libro de la *Sabiduría*, San Pablo recuerda a los efesios las armas contra las insidias de la Bestia:

*...estad, pues, alerta, ceñidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia y calzados los pies, prontos para anunciar el evangelio de la paz. Embraced en todo momento el escudo de la fe con que podáis apartar los encendidos dardos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es el espíritu de Dios con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo en espíritu y para ello velando con toda perseverancia y súplica por todos los santos.*<sup>6</sup>

Con el pensamiento de condenación irrevocable del Demonio, en la Iglesia Primitiva arraigaron varias ideas de orígenes difíciles de precisar, pues se debe recordar que parte del éxito del cristianismo se debió a que penetró en el

6. *Efesios* 6: 14-28.

campesinado aún a costa de distorsiones y asimilación de elementos de su folklore.

Para los Padres Apostólicos fue muy importante saber las cuestiones referentes al mal y a su Principa, ya que la herejía y la ortodoxia no estaban separadas más que por una muy sutil línea. Se hacía sentir la influencia de los ebionitas, elciasitas, gnósticos y docetistas, a los que se debe agregar el pensamiento griego.

En estos primeros siglos del cristianismo, la nueva fe compartía con los paganos el punto de vista acerca de la vida y del Universo. El mundo material se concebía como el reino del mal, idea que tiene su raíz en Oriente<sup>7</sup>. Lo que es más, los acontecimientos hacían aparecer al mundo como un lugar de castigo, y el solo nacer era la mayor desgracia, acaecida por un pecado hereditario, bien de la soberbia de Lucifer, bien por la caída de los primeros padres. La única esperanza era la segunda venida de Cristo (que consideraban inminente), mientras tanto, los cristianos se consideraban a sí mismos como peregrinos, y su consigna consistía en rechazar las cosas del mundo, y con ellas a Satanás, quien hacía sentir su poder a través de Roma.

Como consecuencia de esta concepción pesimista, el hombre negó al mundo, negándose a sí mismo por medio del castigo físico o el tormento mental. Dodds, estudioso de esta época, afirma:

---

7. Dodds, Er, Paganos y cristianos en una época de angustia. Algunos aspectos de la experiencia religiosa desde Marco Aurelio a Constantino, Madrid, Cristiandad, 1975, pp. 24 y ss.

*El remordimiento es frecuente en una fe que impone unas exigencias morales que el individuo resulta incapaz de satisfacer plenamente. Tanto en cristianos como en paganos se hallaba presente la aversión y el desprecio al cuerpo... El hombre mortifica su cuerpo porque la vida del cuerpo es muerte para el alma.<sup>8</sup>*

Dos libros serán decisivos en esta forma de ver la vida: La Epístola de Bernabé (s. II D.C.) y el Libro del Pastor de Hermas, contemporáneo del primero.

La Epístola..., producto del pensamiento judío alegórico y helenizado, es un tratado teológico de contenido general, cuyo objetivo es "enseñar el conocimiento perfecto". En su segunda parte aborda doce mandamientos para el creyente. El sexto, séptimo y octavo tratan del Ángel de la Justicia y del Ángel de la Iniquidad, de Dios y el Diablo, del bien y del mal. En la Epístola se menciona la diferencia entre luz y oscuridad, diferencia importantísima, puesto que:

*La equiparación del mal, la oscuridad y la negrura, que constituye el origen de los estereotipos raciales posteriores, aparece aquí por primera vez en la literatura cristiana.<sup>9</sup>*

En cuanto al libro del Pastor, reafirma esta doble inclinación del corazón humano, al bien o al mal, digna de señalar en cuanto que fue una obra de amplia circulación ya que fue señalado como un libro inspirado.

Como ya se ha mencionado, las cuestiones referentes al demonio fueron cuidadosamente examinadas. Los teólogos

8. *Ibidem*, p.50.

9. Burton Rusell, Jeffrey, Satanas. La primitiva tradición cristiana, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 47.

pensaban acerca del origen de este ser, y al no poder conferirle un carácter absolutamente independiente, concluyeron que Dios, incapaz de crear nada malo, lo había creado igual o superior a los demás ángeles. Da Satanás Prudencio dice, en el siglo IV:

... irradiaba al principio como un astro de primera magnitud y el admirable resplandor que de sí emanaba fulguraba con dilatado influjo... (era) hermosísimo en el aspecto, imponente por su majestad.<sup>10</sup>

Esta consideración de Lucifer como un ser perfecto había sido sostenida ya por Tertuliano (160-230 D.C.), y posteriormente por San Agustín en el siglo V. Con y Santo Tomás (s. XIII) consideraron que el Diabolo había sido la criatura más perfecta, poseedor de una belleza y sabiduría superiores incluso a las del Arcángel San Miguel.

Hay otras tradiciones acerca del origen del Diabolo. En el Talmud se afirma que el Demonio y otros espíritus perversos fueron creados en vísperas del sabat, por lo que Dios tuvo que interrumpir su tarea, de ahí su naturaleza intermedia y su rencor a Dios. Lactancio (245-325 D.C), en cambio, creyó que era el hermano menor del Verbo, pero que eligió al principio del mal. Otras creencias los suponen gobernadores de la tierra.

Presuponiendo que este espíritu moró junto a Dios, había que determinar además, cuál fue la causa de su expulsión del paraíso. Este mito se conocía también en otras religiones antiguas. Se puede identificar en la lucha de Re e Indra contra

---

10. Quaste, Johannes, Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea, Madrid, Ed. La Católica, 1961, p. 257.

Rerek y los asuras, y más conocido para la tradición occidental, en la lucha de los titanes rebeldes a Zeus, finalmente vencidos y arrojados a la laguna Estigia:

*En otros términos, el gran combate celeste no tiene nada de extraordinario. Una vez más el cristianismo ha hurgado en los viejos fondos del folklore universal. Pero su originalidad consiste en buscar los móviles que provocaron la caída de Lucifer y de los ángeles decididos a compartir su exilio.<sup>11</sup>*

El tiempo en que esta batalla se había realizado, también fue motivo de especulaciones y los teólogos se dividieron en dos opiniones. Al principio, y muy influidos por los libros apócrifos que consignaban la caída a causa de haber pecado con las "hijas de los hombres", sostuvieron que ya se había creado el mundo y el hombre, tal es la opinión de Filón de Alejandría durante el primer siglo de nuestra era, quien además agrega que estos seres viven desde entonces en el éter, entre el cielo y la tierra.

Justino Mártir (s. II.D.C.) parece apoyar la idea, pues declara, que aparte de ser Satanás la "primicia en el pecado", los demás ángeles engendraron hijos. En el mismo siglo, Atenágoras considera que la ruina de éstos espíritus ocurrió cuando descuidaron el gobierno de la tierra que les había sido encomendado; su móvil fue la envidia al hombre. Teófilo (m. 190 D.C.) y San Ireneo así lo crean, el segundo señala que hay una relación muy estrecha entre la rebeldía de Lucifer y la de Adán y Eva. Más tarde Lactancio (s. IV) sostiene esta opinión en su

11. Villeneuve, Roland, Satán entre nosotros. Veinte siglos de posesión, México, Editorial Diana, 1976, p. 13.

*Divinae Institutione*. Tres siglos más tarde, Gregorio Nacianceno ofrece más detalles acerca de la envidia y humillación que sintió el antes preferido del Padre Eterno, cuando se dio cuenta que era remplazado en el afecto divino por seres indiscutiblemente inferiores a él.

Esta teoría fue cayendo, sin embargo, en el olvido, sobre todo cuando figuras tan importantes como Orígenes, San Jerónimo (s. IV.D.C.), San Agustín y Santo Tomás de Aquino declararon que la lucha entre Dios y el Ángel rebelde tuvo lugar mucho tiempo antes de la Creación.

Si Satán había sido creado como el ser más perfecto ¿por qué se rebeló? Por soberbia. Eusebio afirmó que su rebeldía lo volvió adversario y su orgullo le impide arrepentirse. Taciano (s. II D.C) agrega que si el primer ángel cayó fue por ignorancia voluntaria, los demás le siguieron por estupidez, vicio y vanidad. Orígenes considera que en compensación a la falta de Lucifer, Dios creó el mundo y recordemos que San Buenaventura en sus *Breviloquios* opina que el Diablo, presumiendo su bien particular quiso sobreponerse a los demás por lo que cayó, y al caer se volvió impotente, obcecado y excluido de la contemplación de Dios, desviado del orden al obrar y "esforzándose con todo empeño en derribar al hombre por medio de múltiples tentaciones". Prudencio, en *Hamartigenia* declara:

*El mismo Lucifer, criado bueno por naturaleza, fue presentado en la creación para aprovechamiento de la bondad y santo en la primera fuente de su origen se hizo luego preciso por su voluntad... La bestia hincho más y más la*

sóberbia de su alma con el hervor de la malicia, y, airada, saco energía de sus médulas acerbas.<sup>12</sup>

Ya en los primeros tiempos del cristianismo la teoría del orgullo de Satán fue afirmada y expandida por San Cipriano (s. II-III D.C.), San Ambrosio (s. IV D.C.) y San Hilario (s. IV D.C.).<sup>13</sup>

La caída de los ángeles rebeldes los arrojó hacia el cosmos, donde habitan todas las cosas, nos dice Taciano, mientras que Atenágoras, Tertuliano, Atanasio y San Agustín les dan su lugar de vivienda en el aire "inferior y caliginoso, donde se forman las nubes y vuelan las aves". En este lugar vagan con un cuerpo más denso que el de los ángeles pero más ligero que el del hombre. Taciano afirma que carecen de carne y sus cuerpos son semejantes al aire o al fuego. San Cipriano puntualiza que esta substancia intermedia la adquirieron cuando cayeron, idea muy importante para la representación cambiante de los demonios.<sup>14</sup>

Evragio del Ponto les adjudica cuerpos pequeños, de voces tenues y silabantes. Atanasio se muestra más cauto y dice que los diablos no tienen forma precisa. Por su parte San Agustín creía que estaban hechos de aire.

A pesar de tantos defensores la idea de que los demonios tenían una naturaleza palpable no prosperó y acabó aceptándose que en realidad estos seres tenían una naturaleza

12. Prudencio, *Harcatigenia*, citado por Johannes Quasten, *ob.cit.*, pp. 258-259.

13. Para la exposición de la diabolología del cristianismo primitivo sigo a Burton Russell, *Satanás...* *ob.cit.*, pp.131 y ss.

14. *Ibidem*.

espiritual, incorpórea. Clemente de Alejandría (150-210 D.C.) señaló que existen de forma alegórica y objetiva; Orígenes creyó que estas criaturas tenían una naturaleza pre-angélica, dotados de libre albedrío.<sup>15</sup>

En el siglo V D.C. el Pseudo Aeropagita declaró en su *Jerarquía Celestial* que Satanás y sus huestes eran entes puramente espirituales, opinión recogida por Hugo de San Víctor (1096-1141 D.C.) en sus comentarios a la obra del Aeropagita y reafirmada por su alumno Ricardo (110-1173 D.C.). Un siglo después Santo Tomás dictaminó que la naturaleza demoníaca era incorpórea y así esta idea pasó a formar parte indiscutible de la doctrina católica romana.

El llegar a la conclusión de que los espíritus malignos no tenían cuerpo no afectó demasiado a las personas. Estaban convencidas de que el diablo no sólo insinuaba de manera espiritual pecados; sabían que los demonios tenían un cuerpo con el que se aparecían a sus víctimas o ayudantes. Por sus poderes sobrenaturales podían adoptar la forma que más les conviniera: humana, semi-humana o francamente monstruosa, Y aunque existen varias versiones sobre el método de hacerse de un cuerpo, desde el uso de cadáveres a la simple ilusión, la creencia más admitida, sancionada por el Malleus Maleficarum<sup>16</sup>, fue que

---

15. Ibider.

16. Este manual contra la brujería fue elaborado por los dominicos Kramer y Sprenger a petición del Papa Inocencio VIII alarmado ante el poder y prevalencia de la organización brujeril, vid. Kramer & Sprenger, The Malleus Maleficarum of Heinrich Kramer and James Sprenger, Translated with an Introduction, Bibliography and Notes by the Reverend Montague Summers, Nueva York, Dover Publications, 1971, p XXV.

estos entes se valían de aire condensado y tierra, lo que les daba un aspecto veraz al tiempo que los mantenía invulnerables.

Las legiones rebeldes cuentan con una gran diversidad de tipos, definibles a partir del lugar que habitan: igneos, aéreos, terrestres, acuáticos, subterráneos y lucífugos<sup>17</sup>. De todos estos lugares el más importante era el infierno, regido por una estricta jerarquía en todo similar al cielo. En la cúspide de poder se encuentra Satanás, al que se le otorgó la categoría de Príncipe, aunque los demonólogos no llegaron a un acuerdo si este rango lo debió a una democrática elección, a su mayor vicio, o al de ser el espíritu que tomó la iniciativa de rebelarse. Los demás diablejos se organizaron según sus méritos, es decir, sus pecados, poder y método empleado para molestar al hombre. Esta estratificación demoníaca cuenta con sus reyes, duques, condes, caballeros y seguramente, miles de escuderos; la existencia de los vice-demonios sostenida por Orígenes perduró a través del tiempo y entre otros Joan Wier en siglo tan avanzado como el XVII se dedicó a clasificarlos con el mayor esmero.<sup>18</sup>

Las huestes demoníacas, dice Joan Wier, pueden ser pseudo teístas, es decir, falsos dioses, alumnos de Apolo y Belcebú. Las pitonisas no son más que espíritus de mentiras, mientras que Belial preside los juegos de azar, es señor de

---

17. Flores Arroyuelo, Francisco, El diablo en España, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p.44.

18. Existen todavía en nuestro tiempo autores que dan una cuidadosa lista de los demonios existentes y sus cargos sobre la tierra con títulos como Secretario de la Guerra, Embajador, etc. vid. Vicente Risco, Satanás, historia del diablo, Barcelona, Aymá, 1956, pp. 54-64.

iniquidad y cólera. Los criminales y malvados prefieren la tutela de Asmodeo mientras que los impostores satánicos se apartan de los demás. Las potencias aéreas distraen sus ocios enviando pestes, enfermedades y tempestades. Los furiosos, inspirados por Abadón, suscitan guerras, discordias, rapiñas e incendios. Astaroth entrena a acusadores y espías; finalmente, los tentadores y hastiadores se vuelven a Mamón en busca de consejo.

Siguiendo la tradición, sabemos que el primer contacto que los enemigos de Dios tuvieron con el ser humano (excluyendo la tradición de la lujuria), fue a través de la primera pareja a la que Lucifer, en forma de serpiente, o bien valiéndose de ella, tentó con la promesa de parecerse a Dios. Por él, nos dice el libro de la *Sabiduría*, entró el pecado al mundo. Justino Mártir, Taciano, Teófilo, Tertuliano e Ireneo, entre otros, nos dicen que además de lograr la expulsión de Adán y Eva logró que Cain matara a Abel, introduciendo así la muerte corporal. Sin embargo, la mayoría de los demonólogos acentuó la parte que a la responsabilidad humana toca en el pecado original. Una excepción fue San Ireneo que opinaba que Si Dios había dotado al ser humano de libre albedrío pero no de fortaleza para elegir el bien, él mismo era responsable de la caída de los primeros padres.

No obstante, la mayoría de los teólogos aceptó que el responsable es el hombre, pues el Príncipe del Mal, con todo su poder, tiene permiso para tentar, pero no para obligar. El libre albedrío es necesario pues sin él no existiría libertad

moral y seríamos títeres, afirma Orígenes. El pecado puede existir aún sin la tentación, ya que el mal es el "no ser" y la sociedad un campo de batalla entre el ángel y el demonio, situación que se repite dentro del alma humana.

Esta idea de la psiconarquía estuvo presente en el pensamiento de Tertuliano: si el hombre conoce el pecado es por su experiencia. Pero esta concepción del alma como campo de batalla toma su más acabada forma con Prudencio. De su célebre *Psicomachia*, o diálogo y lucha entre vicios y virtudes se afirma:

*La Ps (Psicomachia) influyó en el arte por medio de las miniaturas que ilustraban los códices prudencianos representando los combates entre vicios y virtudes.<sup>19</sup>*

Para Clemente de Alejandria, Lucifer puede posesionarse del alma humana, aunque en última instancia está en el hombre la decisión; consideramos que esta insistencia en la responsabilidad humana es una forma de dar sentido al acontecer del hombre, dar relevancia a su capacidad de elección y hacerlo sentir que pese a Dios y al Diablo él maneja su destino.

Lactancio poco después adjudicará la victoria del Malo sobre el hombre al dualismo del alma, que vive entre la luz y las tinieblas, acechada por los espíritus de la pereza o exceso de celo. Para los monasticistas, como Evragio del Ponto,

19. Quasten, Patrología..., ob. cit., p. 62. Para un estudio de la psiconarquía en el arte novohispano vid. Gustavo Curriel, Tlalmanalco. Historia e Iconología del Conjunto Conventual, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989, (Monografías de Arte, 17), pp. 97-111.

Belcebú debía valerse de la observación para atacar en el momento preciso, pues su conocimiento, aunque superior al del hombre, es muy limitado. Atanasio reafirma la idea del libre albedrío pero el que redondea la diabolología desarrollada hasta su siglo es San Agustín, enfatizando particularmente la cuestión de la libre elección. Afirma que el bien máximo dado por Dios, es la libertad de optar por el camino que le conducirá a la ciudad terrena (dominio de Satán), o a la ciudad celestial. Y aunque esta libertad entrañe peligros, la gracia divina acompañará al verdadero creyente.

Sin embargo, hay ocasiones en que Dios permitirá la acción más radical de Satanás: la posesión, el "exceso de infección demoniaca", que puede llevar a la víctima a la duda y al suicidio.

La posesión está estrechamente relacionada con la enfermedad. En la tradición judía se aceptaba la posibilidad de espíritus causantes de los males y dolencias. Un ejemplo lo tenemos en la enfermedad del rey Saúl:

*El espíritu de Yave se retiró de Saúl y le turbaba un mal espíritu mandado por Yave. Y dijeron a Saúl sus servidores: 'Te ves turbado por un mal espíritu de Dios: permite señor que tus siervos te digan que se busque a un diestro tañedor de arpa que, cuando se apodere de ti el mal espíritu de Dios, la toque y halles alivio.'*<sup>21</sup>

---

20. I Samuel 16: 14-16.

En el Nuevo Testamento, las enfermedades causadas por entes demoníacos pueden encontrarse según dos versiones<sup>21</sup>: la galilea, en la que la creencia fue más fuerte, reflejándose en los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas y a la que se adscriben los *Hechos de los Apóstoles*. La posesión parecen llevarla a cabo numerosos espíritus subordinados al poder del Diablo.

La segunda versión se refiere a la región de Judea, que por contraste se hallaba relativamente libre de esta creencia. El evangelio de Juan pertenece a este lugar.

La convicción en la posesión siguió vigente hasta el siglo XVIII cuando Thomas Hobbes negó su posibilidad. En la siguiente centuria, la creencia en la posesión decayó considerablemente aunque no desapareció por completo y aún ahora la ortodoxia católica no desmiente por completo su existencia. La posesión es definida como:

...la más sensacional de las aflicciones adscritas a la malicia sobrenatural, en donde todo el organismo y personalidad de un individuo semeja estar bajo el control de un espíritu invasor que pueda usar el organismo vocal de la persona para imitar palabras o llantos.<sup>22</sup>

Por estos factores, puede creerse que tales ataques fueran fácilmente reconocibles. No fue así, la duda acerca de si las manifestaciones externas serían provocadas por espíritus malévolos, imaginación provocada por Satanás o enfermedad,

21. Kelly, Henry Ansgar, The Devil, Demonology and Witchcraft. The Development of Christian Beliefs on Evil Spirits, New York, Doubleday Company Inc., 1968, p. 69.

22. Ibidem, p. 67.

dificultaban el procedimiento a seguir, La Iglesia se preocupó entonces, en definir el carácter del poseso.

Como primera medida se solicitó que en el examen de enajenado estuviera presente un médico. Posteriormente se debía observar si estas personas eran capaces de hablar o comprender lenguas muertas o extranjeras. Otros opinaban que el hablar latin y discutir sutilmente los misterios de la Sagrada Escritura eran signo indiscutible. Los posesos tendrían la facultad de descubrir objetos escondidos, leer el pensamiento y adivinar el futuro. Si había alteración del rostro, enfermedades repentinas y gigantesca fuerza y finalmente se vomitaban objetos extraños o había estremecimiento frente a cosas sagradas se podía decir que el "cuadro clínico" del energúmeno estaba completo.

Si no existían estas características los exorcistas debían tener mucho cuidado porque:

*... el energúmeno que persuade a sus vecinos de que realmente lo es, llega a ser un sujeto socialmente peligroso, ya que sin incurrir en riesgo, goza de amplísima libertad para cometer cuantos delitos le dicte su capricho. Pueden matar, quitar honras, cometer hurtos, incendiar pueblos y mieses... indemnes de que por ello le toquen el pelo de la ropa, porque para todo va cubierto con la imaginación de que el diablo lo hizo todo sirviéndose, como su instrumento involuntario, de aquella misera criatura.<sup>23</sup>*

Es sabido que el arma infalible contra la posesión es el exorcismo. En la Iglesia Primitiva se consideraba que todos los herejes estaban infestados de demonios. La conversión

<sup>23</sup>. Flores Arroyuelo, El diablo... ob. cit., p. 173.

ayudaba a librarse de esta plaga y el rito necesario era el bautismo. Las primeras referencias de las virtudes exorcistas del bautismo provienen de fuentes gnósticas cuyos gestos como la oración, la elevación de manos y la genuflexión, pasaron al cristianismo. En los documentos de Qumram se agrega la renunciación formal a Satanás. Elemento importante en todo rito de exorcismo es el agua santificada que libraba a la persona de los seres infernales que la habitaban, según creencia popular. Al mismo tiempo, el bautismo tenía carácter "profiláctico", pues prevenía de futuros ataques<sup>24</sup>. El exorcismo recibió carta de oficialidad cuando Beda el Venerable, en el siglo VIII afirmó la tradición que relataba que Salomón había sido el primer exorcista.

Para poder expulsar a los súbditos de Satanás era indispensable informarse de su número y nombres ya que ignorar el nombre es perder el control, volverse esclavo. El nombre del espíritu y la fórmula de expulsión constituyen una realidad particular y misteriosa, ajena a la cotidianidad de la vida. Esta importancia que se le da a la palabra constituye en sí, una especie de magia puesto que:

*Para una mentalidad mágica, "nombre y objeto se identifican... ciertos sonidos creadores constituyen una realidad peculiar que trasciende a las condiciones del espacio y del tiempo, pero que actúa sobre ellos. Utilizar el nombre significa actuar sobre la naturaleza que designa."*<sup>25</sup>

24. Kelly, *The Devil...*, *op. cit.*, pp. 70-73.

25. García Font, José, *Manía divina y posesión diabólica*. Barcelona, Plaza Janes, 1982, pp. 26-27.

Teniendo bajo dominio al espíritu maléfico se procedía a preguntar el motivo por el cual entró al cuerpo del individuo y se le exhortaba a abandonarlo sin hacerle daño. Si Lucifer o sus diablos se negaban a obedecer, el exorcista debía usar procedimientos más ruidosos: recordarles el castigo eterno que les espera y para encender la imaginación del ente diabólico se colocaba azufre y pez. Si era necesario se podía dar uno que otro golpe al poseso, aunque por lo general las amenazas y el nombre de Cristo eran suficientes.

Se sabe que la Edad Media se llenó de gestos mágicos. El hombre vivía en una esfera plena de misterio, de amenazas sobrenaturales. En ello encontramos la razón de colocar ruda en el cuarto del exorcismo, atar la estola del sacerdote al cuello del energúmeno, quemar el nombre del demonio escrito en papel bendito, efectuar el signo de la cruz y aplicar reliquias a discreción.

El lugar y la hora también tenían su importancia, prefiriendo hacerse en algún sitio sagrado y en las mañanas. En cuanto a la compañía era necesaria sobre todo si el afectado era mujer, pues todos eran conscientes del peligro que entrañaban las tretas femeninas.

El exorcismo no es exclusivo del cristianismo. Los griegos lo hacían contra los seres malignos que los acechaban. Para expulsarlo se nombraba a algún ser terrible que les causara pavor y los incitara a huir. Terminaban el rito con alguna acción protectora.

Quizás la razón del éxito del exorcismo cristiano fue la fe que se ponía en él. La capacidad de expulsar demonios se consideraba como un don de Dios y aumentó tanto el número de exorcistas que fue necesario reglamentar las fórmulas usadas para no confundir la gracia divina con el carisma personal. Sabemos que el formulario más antiguo que existe es el *Ritual Romano* usado en exorcismos pre-bautismales. Sin embargo los primeros ritos de expulsión ya con fórmulas eclesiásticas se encuentran tan sólo a partir de los siglos VII y VIII.<sup>26</sup>

El más antiguo rito exorcista aparece en el *Old Gallican Misal*, de estos siglos y recoge los elementos que conformaban la diabolología de su tiempo: el demonio poseía libre albedrío, eligió el mal; es origen del pecado; se cree en su derrota por la muerte y resurrección de Cristo y su castigo eterno. La idea de la psicomaquia persiste.

La posesión sigue siendo discutida por algunos autores. A pesar de los siglos de distancia no se pueden olvidar los casos de la Hermana Madeleine en 1609 y más famoso, el de las ursulinas de Loudun, en 1622. Hoy día algunos escritores dan una explicación psicoanalítica a tales hechos; en estos casos la personalidad sufre de una escisión que hace surgir manifestaciones de complejos de culpa. El desprestigio de la posesión se inició cuando se observó el paralelismo entre los casos de histéricos y los de enargúmenos.<sup>27</sup>

26. Kelly, *The Devil*,... ob. cit., p. 76. Para los exorcismos que Cristo practicó durante su vida pública vid. Lucas 4: 33-35; 11: 14-26; 13: 11-16, Marcos 1:21-27; 3: 22-27; 9: 25-29, Mateo 17: 14-21.

27. Para una narración de los casos de posesión señalados vid. García Font, *Manía*,... ob. cit., pp. 107-165.

Pero al Angel Rebelde le interesa más convencer que poseer a las personas. Los padres de la Iglesia señalaron todas las funciones que en el mundo realizaban las legiones del mal, teniendo siempre en mente que lo hacían con permiso del Padre Eterno, para entrenar al fiel en las virtudes. Tradiciones muy antiguas señalan que Satanás es el instigador de asesinatos e idolatría. Este último parece ser su campo preferido. En todo tiempo y lugar acechará para promover el paganismo. La *Epistola de Bernabé* afirma que el maligno mora en el corazón de los idólatras y que el hombre debe enfrentarse a él de manera individual, opinión semejante a la de Ignacio de Antioquía. Clemente, Ireneo, Origenes y Tertuliano entre otros, quienes sostienen que el enemigo es favorecedor y agente del pecado, con el cual trastorna el cosmos, introduce la corrupción al mundo y pervierte al hombre. Sus métodos son el engaño, la violencia y el temor; mueve el corazón a la blasfemia; usa trucos como la astrología y todo tipo de magia cuyos practicantes, con los herejes, forman el cuerpo místico del pecado. Todo entretenimiento, según la visión de Tertuliano, es malo, porque son actividades idolátricas que provocan pasiones, y en fin, son vanas mentiras.<sup>28</sup>

Cuando la época de las persecuciones contra los cristianos hubo cesado y los hombres se retiraron al desierto para luchar contra el Príncipe del Mal, las funciones de éste variaron un tanto. Nunca dejará de provocar herejías ni de tentar al hombre con conocimientos ocultos, pero durante este

28. Burton Rusell, *Satanás.... ob. cit.*, p. 125.

siglo (s. IV D.C.) el demonio dirigió su atención a eremitas y cenobitas; los hombres de virtud son la presa anhelada y según la creencia vigente, las oraciones sacaban al demonio de las ciudades. Estos espíritus malévolos se dirigirán entonces al desierto, "morada de los malos espíritus..., el lugar donde Satanás trata primero de tentar a Jesús."<sup>29</sup> pero también era el lugar donde los monjes encontraban a la vez refugio y campo de batalla. El desierto es para los monjes el paraje de lo maravilloso, el encuentro con el demonio es inevitable, pero en el mismo sitio tiene la posibilidad de encontrar a Dios.<sup>30</sup> En este lugar inhóspito, la actividad diabólica tomará un carácter más cotidiano. Recurrirá a toda clase de trucos para atormentar a los monjes y sacarlos de su meditación. Los monasticistas:

*... dieron al concepto de diablo color, particularidad y una inmediata realidad sensible. El diablo está presente en cada momento, dispuesto y ansioso de atacarnos con cualquier arma, desde el falso refinamiento intelectual hasta pensamientos lascivos, ataques físicos y pequeñas distracciones. Tras estas manifestaciones acecha la naciente sensación de una presencia fría, pesada y monstruosa, astuta y sin embargo estúpida que oprime al mundo hacia las tinieblas.*<sup>31</sup>

Uno de los libros de *Ejemplos*, cuenta cómo en una reunión infernal cada subordinado se acercó a Satanás a relatar

29. Le Goff; Jacques, Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval, México, Gedisa, 1986 (Colección Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones), p. 27.

30. En la obra citada, el autor anota que en los principios del monaquismo la oposición entre ciudad y desierto no pueda ser radical, ya que el gran número de ermitaños convertía muchas veces el desierto en ciudad. Asimismo apunta que estas huidas a la soledad "... se hacen mayores en ciertas épocas, del siglo IV al siglo VII, oleadas ligadas a la deserción general de las ciudades y desde el siglo XI al XII debidas en cambio al auge urbano..." *ibidem.*, p. 33.

31. Burton Russell, Satanás..., *op. cit.*, p. 238.

su trabajo; uno contó que en una semana había causado tempestades y arruinado cosechas, otro que había celebrado varios pactos que le ocuparon varios meses; Satanás los castigó por su pereza. Al final apareció un diablo que ya nadie recordaba, pues hacía veinte años que acosaba a un monje con el vicio de la lujuria y hasta entonces lo había conseguido. El Príncipe del Infierno lo felicitó y señaló que esa sola victoria valía más que otras pues le había sustraído un alma santa a Dios.<sup>32</sup>

Lucifer también se valía de las estratagemas más finas para perder a un monje: hacerle parecer una tentación como un bien, distraerlo, jugarle bromas y atemorizarlo. Si esto no funcionaba la emprendía a golpes contra el santo; el caso de San Antonio es bien conocido y fue seguramente uno entre muchos. La *Leyenda Dorada* es pródiga en éstos pasajes y dio nueva vida al diablo en la Edad Media, aumentada con una fascinación morbosa que lo hacía mucho más cotidiano de lo que fuera en todos los siglos anteriores.

En esta lucha contra las tentaciones, el hombre contaba con varios instrumentos. Recordemos los consejos de San Pablo; a éstos se agregará el martirio que soportado con entereza será la peor derrota de Satanás. Cuenta la *Leyenda Dorada* que San Sebastián consoló a los padres de unos jóvenes mártires diciéndoles:

*Quando alguien muere martirizado, el diablo piensa que ha obtenido una gran victoria; pero se*

32. Libro de los ejemplos, T. II.

*equivoca, porque ha ocurrido cabalmente lo contrario: estima que él ha conquistado, retenido, vencido y torturado y matado a alguien, y en realidad el conquistado, retenido, vencido, torturado y matado ha sido él.*<sup>33</sup>

Las plegarias, el bautismo y el nombre de Cristo eran suficientes en algunos casos para vencer las tentaciones. Pero Tertuliano recomienda llevar además una vida moral estricta y disciplinada; sin ella las plegarias no darían resultado, tal es el caso de una población española asolada por legiones infernales que confesaron no hacer caso a las oraciones por la presencia de un monje fornicador.<sup>34</sup> Evragio del Ponto iba más lejos y su resistencia "activa y furiosa" consistía en convertir cualquier tentación en una oportunidad de practicar la virtud. Para otros teólogos como Orígenes y Atanasio era fundamental lo que denominaban como el "discernimiento de los espíritus", gracia otorgada por el Creador que una vida ascética podía aumentar. Para San Agustín sólo la gracia celestial salvaba al hombre. Y aunque para la Iglesia esta tesis siguió siendo la más relevante, entre el pueblo se introdujeron varios elementos del folklore local. El culto a las reliquias así como las peregrinaciones y oraciones a santos intercesores hicieron su aparición en lo que muchos calificaron como un retorno a la idolatría. En los siglos posteriores las ordalías y la ritualización de los sacramentos irán ganando a la gente en la fe de que éstos recursos son tan importantes como el cumplimiento de los mandamientos y adoración a Dios.

33. Vorágine, Santiago de la, La Leyenda Dorada, Madrid, Alianza Editorial, 1987, v. 1, p. 113.

34. Libro de los ejemplos, T. II.

Se estimaba que las huestes demoniacas regresaban al infierno de donde originalmente habian salido. Todas las religiones del mundo han buscado un lugar en el cual ubicar a los seres malignos. Los griegos lo situaron "más allá del vasto océano" donde los hombres insolentes morían atormentados por las Erinias; los romanos crearon el Averno. Pero los judíos la existencia del infierno es clara y tienen toda una literatura relacionada con él: *Enoch*, los *Jubileos*, los *Evangelios Apócrifos*...

El infierno al igual que el concepto de Diabolo fue una creación paulatina. Todavía en el siglo II de nuestra era Tertuliano hacía una distinción entre el *Söl* y el *Gehena* (sinónimos), lugares de tormento eterno y el *Hades*, sitio para purgar los pecados. Sin embargo esta distinción causó algunas confusiones y estas palabras se convirtieron en sinónimos.

Como se ha dicho, para los griegos, romanos, etc., el más allá era más bien un lugar neutro a donde iban los muertos. No hubieran podido comprender los horrores que concibió la imaginación católica; avaros, lujuriosos, incestuosos y traidores que en sus crímenes han gozado de su audacia encontrarán dentro de éste infierno castigos tan variados como atroces. Desde el siglo IV la *Visión de San Pablo* resultará una fuente inagotable para el arte. El cristianismo, inmerso en una vida jerárquica, los pecados y castigos tenían que respetar este hecho. En el año mil era aceptada una graduación de las torturas, considerando la más terrible para los traidores, rememorando la ingratitud y falsedad de Judas Iscariote.

Una de las leyendas más importantes refiere la visita de Lázaro al infierno. Tal viaje hará posible la revelación de sus horrores. De igual trascendencia es el relato da cuenta del traslado de Cristo al limbo, custodiado por Lucifer durante los días entre su muerte y resurrección. Tal suceso da pistas sobre el Averno que los artistas asimilaron.

El paisaje infernal, se opone obviamente, a las visiones de delicia del paraíso. En este lugar toda será fango, inmundicia y pestilencia; plantas venenosas y animales fantásticos rodearan a los condenados mientras que numerosas legiones de demonios se ocuparán de dar el castigo apropiado a cada pecador usando ruedas erizadas de puas, calderas hirvientes, empalamientos, patibulos, pinzas y lanzas. El papel del Señor del Mal en su reino se diversifica, pues es tanto víctima como victimario, castigado y ejecutor.

No se crea sin embargo que el castigo al ángel soberbio fue universalmente aceptado. Algunos teólogos defendieron la apocatástasis, teoría que defendía el último retorno de todas las criaturas a su Padre. Pero al defender la misericordia infinita de Dios, el sacrificio de su Hijo y las penalidades humanas dejaban de tener sentido: a pesar de que autores de la talla de Clemente de Alejandría, Justino Mártir (quien creía en la salvación de todos los diablos exceptuando a Lucifer), Gregorio de Nisa y quizás también Pablo de Tarso, la tesis fue considerada herética. Fue la visión apocalíptica la que prevaleció y para el pensamiento de la patristica tardia y medieval llegó a ser imposible pensar en espíritus si no eran

totalmente buenos e incapaces de pecado o por el contrario absolutamente perversos y condenados irrevocablemente a padecer el fuego eterno<sup>35</sup>.

Pero mientras el Maligno pudiera pasear por la tierra, buscaría establecer contacto con las personas para ejercer una influencia ilimitada. Tal posibilidad la ofrecía la brujería.

El estudio de la brujería en la Edad Media es de gran importancia si se quiere comprender la vida de hombres y mujeres en Europa; todas las clases sociales tuvieron participación en el fenómeno, todas fueron afectadas, desde reyes a siervos. La brujería está estrechamente ligada a la política: fue un arma para hacer caer favoritos o legitimar luchas entre señores.<sup>36</sup> Para la gente del pueblo, la peste, la hambruna, la inmoralidad e ignorancia del bajo clero que apabullaba con sus peticiones pecunarias dio como resultado que la fe rompiera más que nunca con la razón. Mientras la elite discutía, la gente común buscaba el origen de sus desgracias. La presencia de milagrosos y buscadores de Dios hizo que el ambiente fuera propicio a supersticiones que poco o nada tenían que ver con el cristianismo:

*El otoño de la Edad Media es el inicio de la gran época de la brujería. El diablo dirige el baile de los poseídos y de sus perseguidores. Aquelarre y represión se desencadenan. Cuando la desaparición de la herejía los coloca*

---

35. Burton Russell, Satanás, ob. cit., pp. 78 y ss.

36. Kramer, The Malleus..., ob. cit., p. V.

en paro, los inquisidores encuentran trabajo con la caza de brujas.<sup>37</sup>

La brujería al igual que numerosos aspectos del cristianismo encuentra antecedentes en el mundo antiguo:

...durante varios siglos de la Antigüedad clásica, hallamos documentada la creencia en que ciertas mujeres (no por fuerza viejas siempre) eran capaces de transformarse a voluntad y transformar a los demás en animales, que podían también realizar vuelos nocturnos y meterse en los sitios más recónditos, haciéndose incorpóreas eran expertas para hacerse amar o para hacer aborrecer a una persona, podían provocar tempestades y enfermedades, tanto en hombres como en animales y dar sustos o gastar bromas terroríficas a sus enemigos. Estas mujeres para realizar sus maldades tenían conciliabulos nocturnos en los que consideraban a la Noche, a Hécate y a Diana como divinidades protectoras o auxiliares en la fabricación de filtros, bebedizos, etc, y a las que invocaban en sus conjuros pósticos, o con fórmulas conminatorias y amenazadoras cuando querían obtener los resultados más difíciles.<sup>38</sup>

Esta concepción persistió en el cristianismo. Los intelectuales consideraban estas ideas irrazonables y hacían frecuentes llamados a la cordura. Incluso se dictó alguna ley que castigaba tales supersticiones. Sin embargo las cosas empezaron a tomar un cariz distinto debido al ambiente de herejía que predominaba. Fueron las convicciones de los estratos más altos de la sociedad las que sancionaron el folklor, con aparente "cientificismo" estudiaron costumbres y pecados de las brujas. La gran caza se inició cuando todas estas nociones se estimaron como realidades y la incredulidad entonces se tomó como signo de alianza con Satán.

37. Le Goff, El cristianismo medieval. México, S. XXI (Historia Universal Siglo XXI, 12), p. 185.

38. Flores Arroyuelo, El Diabolo... ob.cit.

A falta de santos atormentados, las brujas darán que hablar. Alberto Magno (1206-1280 D.C.) en su *Summa Theologica* se ocupó de las actividades brujeriles y la Iglesia emitió en sus concilios varios dogmas acerca de la demonología<sup>39</sup>.

Aunque pueda parecer increíble, la brujería encontró en los libros bíblicos su veracidad. Y no hay que olvidar la influencia que el libro de Enoch había tenido. En el texto también se presta atención a las brujas, considerándolas maestras de los humanos, a los que enseñan encantamientos y embrujos, así como el uso de plantas y raíces para usarlos en su provecho. Justino Mártir encontró la condena a tales prácticas en el Antiguo Testamento y San Pablo condenó la magia efectuada por un "mago, falso profeta, judío de nombre Barjesus" al que entre otros adjetivos aplica el de "hijo del diablo" y "enemigo de toda justicia".<sup>40</sup>

Ahora bien, no es lo mismo hablar de bruja, hechicera o mago, aunque todos tengan más o menos que ver con fuerzas sobrenaturales. La hechicera se dedica a la "magia blanca", se basa en el conocimiento de las propiedades de plantas, piedras y astros, no hace trato con las fuerzas infernales. Por el contrario la bruja es el ejemplo más fuerte del trato con demonios. Su pecado contra Dios es mayor que la de los mismos ángeles rebeldes puesto que conoce la doctrina cristiana.

---

39. Kramer, *The Malleus*, ob.cit., pp. XXIII-XXVI.  
40. Hechos de los Apóstoles 13: 6-11.

La magia fue considerada de muy diferente forma. Tiene una vertiente fuertemente relacionada con la ciencia en un nivel muy superior a la hechicera. Magia y sabiduría se dan la mano, lo que legitimaba su acción por encima de los vanos intentos de la mujer, ser inferior en todo, cuyas prácticas, ya no nigrománticas, resultan vergonzosas. Para explicar la falta de prestigio de la hechicera no hay más que observar el concepto que de la mujer se tenía. El *Malleus Maleficarum* expone con toda claridad esta visión:

*Que otra cosa es una mujer, sino un enemigo de la amistad, un castigo inevitable, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico, un daleitabile detrimento, un mal de la naturaleza...*

*...fue formada de una costilla curva, es decir, la costilla del pecho, que se encuentra encorvada, por decirlo así, en dirección contraria a la de un hombre. Y como debido a este defecto es un animal imperfecto, siempre engaña.<sup>41</sup>*

Entre todas las mujeres, existían algunas más propensas a volverse brujas: las afligidas por pérdidas económicas, desgracias familiares o carencia de salud y toda mujer cuyo deseo de dañar, asombrar y adquirir prestigio las llevara más allá de los límites establecidos. Por otra parte, la brujería era heredable y fácilmente reconocible por el estereotipo de bruja: vejez, fealdad, pobreza y suciedad.

Las brujas eran unos seres malditos que cometían toda clase de atrocidades. El estudioso Bodin se preocupó por jerarquizar sus pecados y en su lista encontramos tres tipos de

41. Kramer, *The Malleus...*, ob.cit. pp. 75, 77.

injurias: las que van contra la majestad del Padre : renegar, blasfemar, homenajear al Diablo, hacer proselitismo, jurar en nombre del Demonio; los que van en contra de los seres humanos y sus bienes: dedicar niños a Lucifer, matarlos, comer cadáveres, usar venenos y sortilegios, provocar esterilidad al ganado, arrasar cosechas; por último tenemos los pecados sexuales<sup>42</sup>: incesto, promiscuidad, cópula con el demonio. Algunos autores agregan otro tipo de faltas, que podríamos llamar de "carácter": orgullo, odio y envidia; falta de caridad, tristeza y desesperación.

Para ingresar en las filas de Baal se debía celebrar un pacto<sup>43</sup>, parodia del realizado en el bautismo que anulaba completamente la validez del rito cristiano. Su primer antecedente se halla en Isaías:

*Porque dijisteis: Hemos hecho pacto con la muerte, nos hemos concertado con el séol; el azote desencadenado pasará sin llegar a nosotros, porque nos hemos hecho de la mentira abrigo, de la perfidia refugio.<sup>44</sup>*

Pero el modelo de pacto por excelencia lo hallamos en la tentación de Jesús.<sup>45</sup> La realidad del pacto está

---

42. La sexualidad de los brujos fue uno de los aspectos al que se le dió mayor atención por parte de los inquisidores, se creía en los incubos (demonios que toman la forma de hombre para seducir a las mujeres) y súcubos (demonios con forma de mujer par seducir a los hombres). Tales creencias se confirmaban con el nacimiento de niños deformes, vid. Roland Villeneuve, El universo diabólico, España, Ediciones Felmar, 1976, p. 264.

43. Los pactos podían ser implícitos, es decir, la práctica de ciertas supercherias; el pacto explícito es aquél en donde se renuncia formalmente a la doctrina católica y se promete obediencia a Satánas, vid. Villeneuve, El universo...., ob. cit., pp. 162-185.

44. Isaías 28:15.

45. Mateo 4: 1-11.

confirmada por los Santos Padres y Santo Tomás lo condena como pecado mortal.

La necesidad de poder, el deseo de inmunidad frente a la autoridad, el logro del amor o la venganza, el ansia de riqueza motivaban el pacto. La mayoría de las veces los brujos quedaban defraudados, pero la existencia de una bolsa llena de carbón que el Maligno había entregado con oro, era prueba suficiente de su poder.<sup>46</sup>

Entre otros poderes otorgados a los brujos se encontraba el don de vuelo o transportación veloz, la metamorfosis, la predicción, la capacidad de trastocar las fuerzas naturales, etc, exactamente como sucedía con las *strix*<sup>47</sup> de la antigüedad clásica.

Tales ideas habían sido escuchadas con escepticismo. Algunos doctores y miembros del clero las creyeron producto de locura o alucinación. Desafortunadamente las ideas del *Malleus Maleficarum* prevalecieron y los poderes brujeriles se aceptaron como realidad.

En cuanto a la metamorfosis en serpientes, abubillas, murciélagos, sapos, cuervos, chivos, asnos, perros, toros y lobos, los teólogos cristianos encontraron un irrefutable testimonio en el *Libro de Daniel*:

---

46. Villeneuve, El universo..., ob.cit., p.170.

47. La creencia en las *strix* proviene de Roma. Se creía que eran mujeres o criaturas voladoras que bebían sangre humana y comían carne de bebé. Estas creencias se mezclaron con los cultos germanos a Diana y sus "Damas de la Noche". Posteriormente ya en los siglos XII y XIII la imagen había derivado en la bruja que hoy conocemos. vid. Norman Cohn, Los demonios familiares de Europa, Madrid, Alianza Editorial, 1980, pp. 212 y ss.

Al momento se cumplió en Nabucodonosor la palabra: fue arrojado de en medio de los hombres y comió hierba como los bueyes, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de águila, y las uñas como las de las aves de rapiña.<sup>48</sup>

La bruja lograba hacer daño por medio del *Maleficio*. En un principio el maleficio tenía un cierto aspecto de neutralidad frente a lo demoníaco; se creía que sólo los hombres de corazón puro, vida ascética y fe inmovible eran capaces de implorar la ayuda del cielo para servirse de las legiones infernales. Tal servidumbre era una forma de humillarlos y atacarlos. Posteriormente la visión se transformó: estos hombres, de amos se vuelven esclavos. Cuando el maleficio se aplicó a la doctrina cristiana tradicional y cesaron los requerimientos para probar las acusaciones de brujería comenzó la gran caza.<sup>49</sup>

En el apogeo de la persecución se creía en la existencia de *sabats*, reuniones brujeriles en que toda regla se rompía, vuelta al caos de la caída de Lucifer. La erudición de los inquisidores y jueces, la ignorancia de los brujos deseosos de escapar al tormento y el arte acabaron por confirmar su existencia. Todavía ahora algunos estudiosos defienden la existencia de tales reuniones afirmando que no son más que la supervivencia a través del tiempo y espacio de ritos primitivos de fertilidad.<sup>50</sup>

48. Daniel 4: 30.

49. Cohn, Los demonios... *ob. cit.*.

50. Es el caso de Margaret Murray. Norman Cohn rechaza su tesis, *vid.*, ibidem.

Lo que ocurría en un *sabat* fue mucho tiempo un misterio. Los elementos eran dispares o increíbles. El secreto concluyó con el caso de la Vaudelarie en 1460 en el que estuvieron implicadas todas las clases sociales. De acusación en acusación se logró apresar a un número sorprendente de brujos. Las preguntas durante el juicio fueron más bien afirmaciones que redondearon la imagen del *sabat*. Este proceso afirmó en la mente popular y en la jerarquía eclesiástica la idea de que casi la tercera parte de la humanidad pertenecía a las fuerzas del mal.<sup>51</sup>

Los delitos de brujería se dieron con mayor o menor frecuencia en toda Europa. En España existen quejas desde 1466 y en la región de Vizcaya se da un caso en 1500 y años después, en 1527, ocurre otro en Pamplona donde los inquisidores guiados por dos niños prendieron a 150 brujas, lo que nos demuestra el grado de credulidad al que se había llegado.

El castigo a la brujería también pasó por diferentes fases. La Ley Civil no dejó de participar en el asunto y ya en Grecia y Roma, en fechas anteriores a la cristiandad se emitieron algunas leyes al respecto. Ya en el cristianismo os reyes sintieron como su deber emitir edictos para refrenar y castigar la brujería. Por tanto se puede concluir que el castigo a la brujería no se originó en los siglos XIV y XV y no concierne originalmente a la Inquisición.<sup>52</sup>

---

51. Villeneuve, *El universo...* ob. cit., p. 28.

52. Kramer, *The Malleus...* ob. cit., pp., XVI y ss.

Desde el siglo XIII casi ningún Papa dejó de pasar la oportunidad de dictar alguna bula referente a este delito, desde Gregorio IX en 1233 contra los luciferanos hasta llegar a la considerada como la más importante bula acerca de la brujería, desencadenadora de la caza de brujas: la de 1471 emitida por el Papa Inocencio VIII llamada *Summis desiderantis affectibus*<sup>53</sup>. Mediante este documento el Pontífice comisionaba a H. Sprenger y Kramer para elaborar un manual en que estudiaran la brujería y propusieran los castigos apropiados.

La brujería fue en alguna medida, el escape para las clases más oprimidas. Si se toma en cuenta la decadencia de la cultura medieval, la filosofía escolástica, la baja de la economía y la represión política, cultural y religiosa, tendremos un cuadro explicativo. Empeoró esto la "muerte negra" que durante el siglo XIV no dejó de asolar a la población.

Por todo lo antes señalado, vemos que el Demonio que anda suelto por estos tiempos ha cambiado. No sólo es un enemigo externo de apariencia aterradorizante que acosa a los preferidos de Dios. Se esconde en todos los rincones, tiene contacto con todo tipo de personas, niños, mujeres (preferentemente), ricos y pobres. La tentación demoníaca se reviste ahora bajo los ropajes del sacrilegio, la duda y la irreverencia. No han dejado de aparecerse a la gente:

...en forma humana, cosa que es habitual. Otros cuantos...muestran un demonio disfrazado de hombre feo y corpulento, vestido de negro, o cuando se lo representa seduciendo a una mujer, como un individuo fino y

53. *Ibidem*, p. XXV.

*elegante o un soldado de bellos rasgos. Es común que el demonio se aparezca en forma de un moro. Los demonios que componen la comitiva espléndida de una dama ostentosa son como moros negros y pequeños que gesticulan, baten palmas y saltan como peces en una red. Pero también se manifiestan como bueyes, caballos, perros, gatos, osos, monos, sapos, cuervos y corderos.*<sup>54</sup>

Es en esta época que surgen los manuales de los inquisidores, libros directamente dedicados a combatir la herejía. Como se ha citado ya, esta batalla recibió un poderoso impulso al considerar que el Estado reconocía la preservación de la pureza de la fe como su primer deber: la herejía no era perseguida por intolerancia, sino por amor. Pero por algún tiempo la Iglesia vió como su principal obligación extirpar la herejía a cualquier costo; en la Iglesia Primitiva se abogaba por la bondad del amor y caridad. En la Edad Media, al renacer la herejía fue el fervor popular lo que impulsó al castigo puesto que:

*A los ojos de los cristianos medievales eran, por añadidura, enemigos de Dios y sirvientes de Satán; sus actos horripilantes eran inspirados por el Diablo y sus demonios y servían a sus intereses...los poderes de las tinieblas crecieron en importancia en estos tiempos, hasta llegar a ser el verdadero centro de la cuestión...*<sup>55</sup>

Dos de los más famosos manuales son el de Eimeric, en el que reúne todas las leyes imperiales, bulas, encíclicas e indultos reales, instrucciones de inquisiciones locales, etc., para unificar el criterio de castigo que se aplicará. Divide su manual en tres partes: el primero se refiere a la fe católica,

54. Cohn, *Los demonios...*, ob. cit. pp. 102-103.

55. *Ibidem*, p. 37.

el segundo a la herejía y la tercera parte se dedica a la práctica del oficio. Este manual tuvo tal éxito que para 1503 el canonista español Francisco Peña emprende la reimpresión.

Aunque posterior, el volumen más importante para el castigo de los delitos diabólicos se encuentra en el ya muy citado Malleus Maleficarum, cuyos autores fueron los religiosos dominicos Kramer y Sprenger. Parece ser que la primera edición data de 1487 y hasta 1520 conoció catorce ediciones y dieciséis más entre 1574 y 1669.

Estos dos manuales reflejan de manera bastante precisa, las ideas que corrían por entonces acerca del demonio y las brujas.

Al fin de la era medieval los sacerdotes dejaron de hacer llamados a la cordura respecto a los poderes maléficos (con algunas excepciones) pues ellos mismos estaban y inmersos en tales creencias. Es por ello que la imaginación de los artistas, libres ya de trabas y con la influencia de las leyendas locales, las "experiencias personales" y el teatro religioso que desde el siglo XII hacía alusiones a las potencias divinas e infernales no conoció límites. Maravillas y milagros se sucedían y nunca antes se creyó como entonces. Europa fue una tierra de crédulos.

## *C a p í t u l o   I I*

### *Fuentes de la representación diabólica en Europa*

*Deformidad, pluralidad y caos, serán los caracteres de la plástica diabólica a través de las civilizaciones más interesantes en el tiempo y en el espacio... (el diablo) es representado viviendo de préstamos de los rostros de las criaturas, que asocia de manera absurda en su rabia impotente.*

G. Bazin

Satán. Estudios sobre el Adversario de Dios

En páginas anteriores se ha explicado cómo el concepto de Diablo fue evolucionando no sólo merced a discusiones teológicas sino con las aportaciones del folklore del más diverso origen. Durante el desarrollo del cristianismo - hasta el siglo XVI-, el Rey de las Tinieblas asentó su poder de manera categórica inmiscuyéndose en los asuntos de los hombres; el arte no podía permanecer ajeno a ello.

Parece no obstante, que existe un profundo desfase entre su presencia, llamémosle "real" dentro de la imaginación del pueblo y la teológica, la literaria y la plástica pues existen largos periodos en que la representación de Satanás es más bien escasa, lapsos en que su presencia fue más teorizada que representada.

Dentro de su desenvolvimiento artístico recogió y amalgamó numerosos elementos de dioses paganos, relatos literarios, visiones de santos y hasta las figuras del lejano Oriente traspasadas a Europa en vasos y tapices.<sup>1</sup>

1. Cf. Baltrusaitis, Jurgis, La Edad Media Fantástica, Madrid, Cátedra, 1983, caps. V y VI pp. 153-231; Roland Villeneuve, Le Diable dans l'Art. Essai

Sólo en el cristianismo Lucifer adquiere un carácter tan autónomo aunque las primeras culturas no dejaron de plasmar el mal. Algunos estudiosos sostienen la tesis de que de las pinturas rupestres emergen imágenes especialmente perversas, capaces de acarrear destrucción y caos.

En cuanto a su forma el Mal debía ser de una bestialidad monstruosa y es de notar que los dioses orientales tienen cierta semejanza con el Belcebú cristiano pues en sellos de tiempos dinásticos (s. III A.C.) se observan hombres con alas o figuras mixtas para representar espíritus.

En Egipto también se encuentran relieves y pinturas de los poderes de las tinieblas, que dejan ver la influencia mesopotámica. En el *Libro de los Muertos* se habla de seres tan terribles como repugnantes: el *Chupasangre*, el *Rompehuesos*, el *Cometripas* y el *Comemuertos*; y en la India también existía la creencia en seres de formas mixtas que podían volar. En cuanto a las culturas babilónicas éstos seres pueden encontrarse en la aventura de Gilgamesh<sup>2</sup>.

Es de Grecia que el cristianismo recibe toda la riqueza oriental de la representación diabólica. Entre los griegos la personificación del mal fue un proceso: los *daemons* no eran diferentes a los espíritus de bosques, montañas, árboles o piedras. Posteriormente se asoció a estos espíritus a hordas portadoras de enfermedades que poblaban preferentemente el aire. Por último los *daemons* se convirtieron es seres subordinado a

d'iconographi comparat a propos des rapports entre l'Art et le satanisme, Paris, Editions Daniël, 1957, p 59.

2. Villeneuve, ob. cit., p.25.

dioses y perfectamente individualizados. En este trayecto no puede olvidarse la fuerza que les dio la poesía popular, los cuentos y las leyendas.<sup>3</sup>

Los demonios cristianos son pues, una derivación de modelos griegos. Seres alados bondadosos como malévolos existen simultáneamente: Gorgonas, Erinias, Niké o Iris, todas con alas, unidas o separadas del cuerpo para llevarse alternativamente. Del sátiro toman el aspecto velludo y los cuernos, las orejas puntiagudas, la cola y las patas de cabra.

Finalmente, en recuerdo del paganismo, llegaron a existir dentro de la iconografía cristiana, cabezas burlonas localizadas en los lugares más extravagantes u obscenos: vientre, genitales, rodillas; cabezas que recuerdan a la de la Gorgona y que situada en lugar diferente pierde su significación original. La herencia recibida de Grecia tiene sus motivos como ya se dijo, en culturas anteriores y lejanas y hacen concluir a G. Bazin en que:

*...(la) migración de motivos (es) casi universal, en la que las formas una vez creadas, se adaptan a menudo a nuevos contenidos... Las formas son relativamente estables e invariables en tanto que los contenidos están sometidos, en variación constante a los desarrollos social e ideológico.<sup>4</sup>*

En los albores de la nueva fe, el concepto de Diablo no había tomado forma definitiva. Recordemos las diferencias

3. Mode, Heinz, Animales fabulosos y Demonios, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 53.

4. Bazin, Marrou et al, Satán. Estudios sobre el adversario de Dios, Barcelona, Labor, 1975, p. 36.

entre los padres apostólicos en torno al Demonio, diferencias a las que contribuyeron gnósticos y maniqueístas. Por otra parte el cristianismo proviene de una religión carente de tradición de representación figurativa, de ahí que en las catacumbas, primeros receptáculos del arte cristiano sea tan difícil encontrar imágenes de los espíritus malignos.

El arte de las catacumbas ignora al demonio, en parte por la época de incertidumbre en que se vivía y tal vez porque la necesidad representativa se centraba más en la afirmación de la naciente fe en sus características más amables, gracias a las cuales gran número de la población hundida en la pobreza pudo hallar una opción de felicidad, aunque fuera ultraterrena. Parece ser que sólo en las catacumbas de San Pedro y San Marcelo del siglo III de nuestra era aparece el Demonio en forma de serpiente. (Fig.1)

Durante los siglos IV y V:

*La imagen del diablo se hizo más siniestra en estos años, tal vez como respuesta a la creciente dislocación de la sociedad romana... aparece en la literatura como serpiente, león, dragón, perro o lobos. Entre los coptos... la antigua religión egipcia conservó cierta influencia pues describen a los demonios con 'cabezas de animales salvajes, con lenguas de fuego que salen de sus fauces, con garras de hierro' y con frecuencia dieron a los demonios como sus antepasados habían visto a las antiguas deidades...<sup>5</sup>*

Después de la Paz de la Iglesia (s.IV D.C.) el arte más que presentar luchas entre el alma y los vicios, querrá demostrar su victoria: abundarán entonces los elementos

---

5. Burton Russell, *Satanás. La primitiva tradición cristiana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (Colección Popular 329), p. 243.

triunfales, de frenesi, que sin perder la idea de grandeza y lujo presagian el esplendor de la Roma Cristiana.

Del siglo V al siglo X D.C. el arte cristiano se fija por el intercambio de elementos entre latinos y bárbaros. Durante este lapso las verdades esenciales de la fe se enseñaron a través de la representación plástica: los hombres pueden entender así que habrá un Juicio Final donde los justos serán recompensados mientras los pecadores hallarán su merecido castigo.

El arte bizantino representa a Satán con figura igual a la de los ángeles y la única pista para identificarlo es su aureola negra.

Entre los primeros ejemplos de representación demoníaca encontramos un sarcófago de Letrán (s. V. D.C.) donde Luzbel aparece también como la serpiente tentadora (Fig.2), en San Apolinar el Nuevo, Rávena (520 D.C.) donde el demonio es descrito como un:

*... bello joven aureolado provisto de grandes alas, de noble vestimenta al que sólo el color violeta oscuro, azul de noche le diferencia del ángel bueno que le corresponde al otro costado de Cristo representando en la escena del Juicio Final.<sup>6</sup>*

También en el palacio arzobispal de Rávena encontramos al Maligno (S. IV D.C.); se halla en un marfil<sup>7</sup> que relata el triunfo de Cristo sobre un león y la serpiente.

6. Marrou, p. 47 en Bazin, Satán... ob. cit.

7. Villeneuve, Le Diable... ob. cit., p. 33.

Con el tiempo Luzbel afirmará su estancia en la representación plástica, es así que en el arte románico (siglos XI y XII D.C.) encontramos el germen de su figuración plástica; aparece con profusión en portadas y Biblias miniadas: Vezelay (Fig. 3) y el Apocalipsis de Saint Sever (Fig. 4) dan muestra de ello. En estos siglos los diablos tienen alas en los pies y en general son seres desfigurados, formas fallidas de la creación.

Otros seres maléficos los vemos aparecer en Autun, Souillac y Reims. Le Goff opina que en este arte hay realismo sin referencia simbólica o sagrada y Emile Male señala:

*... es evidente que los monstruos que adornan los capitales - con pocas excepciones- no tienen sentido oculto. No estaban destinadas a instruir, sino a complacer las miradas.<sup>8</sup>*

La figura demoníaca tiene además cola, garras, cuernos y lengua bifida

En el gótico aparecen algunas diferencias. El Rey de las Tinieblas tuvo entonces un matiz irónico y grotesco. Las formas adoptadas parten de la creencia en su omnipresencia. En esta época se edifica la imagen del ángel rebelde como un ser mórbido, cruel y de sexualidad exacerbada; suele ser representado como un joven seductor de forma semihumana.

Con la representación de la Vida de San Antonio, los artistas vuelven a Belcebú repelente y mientras Cristo se

---

8. Male, Emile, El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII, 2a. reimposición, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (Breviarios 59), p. 19.

muestra sufriente pero majestuoso y bello, el Enemigo es la imagen misma de la fealdad.

El siglo XV observa un cambio en la manera de concebir el cosmos: lo celestial y, por tanto, lo demoniaco se acercan a la humanidad. Hay un nuevo ambiente ternura y familiaridad con los santos y la Virgen emociones que serán plasmadas en los Juicios Finales. Esta sensibilidad se complementa con las vivencias de dolor y muerte. Para Emile Male la palabra generadora de esta época es el *sufriamiento*, que sólo tiene sentido porque se basa en el amor<sup>9</sup>. El arte italiano deja sentir su influencia, y el teatro religioso todavía excita la imaginación del artista, tal como lo hiciera en el siglo XII y mucho antes en el V, en Constantinopla.<sup>10</sup>

A finales de este siglo no se puede ignorar la importancia del grabado cuyas imágenes son difundida por impresos tanto en juegos de cartas populares desde el siglo anterior, como por estampas que a lo largo de las rutas de peregrinación se vendían a los creyentes. Estas eran estampas de figuras simples, de colorido rudo y brillante, conteniendo escenas de la vida de Cristo y algunos santos populares (Cristóbal, Sebastián Dorotea, etc..<sup>11</sup> Otra manera de difusión de los grabados fue por medio de la circulación de libros como la Biblia Pauperum el Speculum Specolorum y el Canticum Canticorum. Son estos textos los antecedentes que sirvieron de

9. *Ibidem*, p. 96.

10. Denis, Maurice, Histoire de l'Art Religieux, Francia, Flammarion, 1939, p.25.

11. Bliss, Douglas, A History of Wood-engraving, London, Spring books, 1964, pp.10-16.

modelo a los catorce grabados de Dürero (1498) definitivos para la iconografía europea. Es por ello que el arte se hace más accesible, se aproxima de modo notable a las contingencias cotidianas; Lucifer adoptará las cualidades de los relatos paralelos al Apocalipsis de San Juan que completaran las xilografías del Ars Moriendi.

Es este mismo siglo (S. XV D.C.) el que marca el apogeo y decadencia del arte diabólico: un género no puede ser mejorado, refinado o perfeccionado sin caer finalmente, en lo inútil o en lo inverosímil, sobre todo en los aspectos que se refieren a lo lúgubre, desarmonico o monstruoso y Satán no es la excepción.<sup>12</sup>

Antes de ser dejado de lado, el Príncipe del Mal, ha visto su reivindicación: el tema de su caída es enfocado a la manera de la Antigüedad Clásica y se ve como un hecho heroico. Solo en algunas ocasiones el Malo conserva lo faunescos, quimérico y satírico.

Durante el Renacimiento el concepto de temor y pecado es dejado aparte. En cambio, la capacidad del hombre, su fuerza y grandeza toman el lugar del recogimiento. Es así que el Angel Rebelde recobra cierto prestigio, su caída es equiparada a una epopeya homérica y llega a ser verdaderamente humano en su forma; no es raro verlo vestido elegantemente de negro. Es un demonio que deja de aparecer en vitrales, es más bien un individuo musculoso y seguro de si mismo, como en los fresco de Signorelli (Fig.5) y Miguel Angel (Fig.6).

12. Bazin, Satán..., ob. cit., pp. 211-216.

Después del Renacimiento el Enemigo ve apagarse su estrella. Durante los siglos posteriores se mezcla con los hombres-lobo y hasta se convierte en francmasón. Tiene que esperar a que el siglo XIX lo revista de nuevo de dignidad. El romanticismo lo presenta como un ser perseguido, malvado pero irresistible, no hay más que ver cómo surca París majestuosamente en la bella estampa de Delacroix (Fig. 30):

*De hecho el diablo no cambia, se adapta...Más inteligente que para adoptar una actitud precisa y definitiva el Diablo evoluciona con los tiempos.<sup>13</sup>*

No obstante las tendencias generales que se pueden observar en la representación de Luzbel en las que se mezclan la fantasía con lo grotesco, las formas humanas y finalmente una vuelta a la fantasía, la figuración del Demonio no era dada tan sólo por la imaginación del artista: cada elemento que se le agrega tiene un motivo. Muchas de estas formas provienen de los relatos de los santos a quienes Lucifer engaña convirtiéndose en Ángel de la Luz, Cristo y aún María, a pesar de lo cual siempre lo delataba un "aire bestial".

En los primeros tiempos de la Iglesia, la visión antropomorfa del Malo es común: San Antonio Abad nos relata que "En cierta ocasión... se me acercó un diablo de enorme corpulencia y presumiendo de que representaba la providencia y el poder de Dios me preguntó: Antonio ¿qué quieres que te dé? <sup>14</sup>

13. Villeneuve, Le Diable..., ob.cit., p.71.

14. Voragine, Santiago de la, La Leyenda Dorada, Madrid, Alianza Editorial, 1987, v.I p.108.

A varios anacoretas se les presentó como etiope:

*La imagen del hombre negro alude siempre a la parte inferior humana ... Este hecho psicológico... tiene un paralelo - u origen - en la doctrina simbólica tradicional, para lo cual las razas negras son hijas de las tinieblas... naturalmente también puede tratarse de una mujer negra... la que posee el mismo sentido de inferioridad que en el caso del hombre negro o del 'etíope' <sup>15</sup>*

Para asustar a Santa Perpétua, se presentó como dragón devorador y a Nicodemo con tres cabezas.

A partir del siglo VI recurrió a la forma de sirena y nereida que:

*Parecen especialmente símbolos de las 'tentaciones' dispuestas a lo largo del camino de la vida (navegación) para impedir la evolución del espíritu y 'encantarle', deteniéndolo en la isla mágica o la muerte prematura. <sup>16</sup>*

También se deleita en asociarse a animales íntimamente relacionados con su reino: las tinieblas y la muerte: los murciélagos, gatos (pereza y lujuria) y aún de perro en su significación de acompañante de los muertos. Otras veces se materializará en animales pequeños como hormigas, moscas, (pecado). caracol (pereza), o adoptará la figura de animales de dudosa fama como el zorro (astucia y engaño), el león (salvajismo), o cuervo (corrupción) y muy conocido, como serpiente, "símbolo del principio del mal inherente a todo lo

15. Cirlot, Juan Eduardo, Diccionario de Símbolos, 6a. edición, Barcelona, Labor, 1985, p.324.

16. Ibidem, p.415.

terreno"<sup>17</sup>; no dudará en presentarse como el citado dragón, basilisco y quimera. Todavía va más lejos y encarna en objetos inanimados tal como el Bosco lo ejemplifica: en una moneda de oro, un vaso de vino, el tronco de un árbol, en la hoja de una lechuga y en la cola de una vaca.

Los colores también ayudarán a dar la significación total de la figura malévola: el rojo porque vive en el fuego, el verde por ser el color de la serpiente y el negro que es la ausencia de bondad y luz, en una palabra, es vaciedad (y el mal no es). En general adoptará todos los colores oscuros que indiquen su inferioridad respecto a las características de bondad-luz.<sup>18</sup>

Cuando aparece en forma humana o semihumana, cargará con un tridente que representa su triple dominio del mar, la tierra y el infierno y con un hacha con la que derriba las puertas de las almas. Otros indicios para reconocer su identidad son las tradicionales orejas en punta, los cuernos, las patas de macho cabrío, todo indicios de su lujuria; la cola simiesca hace referencia a su calidad de "mono de Dios"<sup>19</sup> y las alas de quiróptero a las tinieblas.

Las alas, fueron un símbolo del poder divino incluyendo el antiguo Medio Oriente. El Apocalipsis ofreció motivo para creer en los ángeles alados y el arte cristiano

---

17. *Ibidem*, p. 407.

18. Ferguson, George, Signs and Symbols in Christian Art, Oxford University Press, pp.151-153.

19. Vid. Gustavo Curiel, Tlalmanalco, Historia e Iconología del Conjunto Conventual. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1988 (Monografías de Arte 17), p.116.

primitivo los representa siempre. Paulatinamente se volvió parte indispensable de la iconografía demoniaca, muy influenciados por Tertuliano quien afirmó ángeles o demonios, todo espíritu poseía alas. En fin, hay una forma más, bastante curiosa y es la de los demonios gastrocéfalos o con caras en lugares poco comunes que se interpretan como el descenso de la inteligencia.

Por todo lo anteriormente dicho se puede comprobar que la principal característica del Diablo es el polimorfismo, pues:

*Apenas hay forma animal que el Demonio no haya adquirido. A su disposición se encontraba toda una fauna maléfica en la que destaca especialmente el lobo, el zorro (jefe de los malos espíritus) ... la rata, el gato aullador, la urraca, el murciélago (mosca del infierno), la araña del mar, la mosca (símbolo de Belcebú), las avispas, los abejorros, las libélulas. A veces se presenta con su apariencia natural - más exactamente, con su apariencia preferida- medio hombre, medio animal, con una terrible expresión en la cara, lanzando gritos como un águila y de pie sobre patas de grifo.<sup>20</sup>*

A este polimorfismo se puede sumar otra característica: la fealdad, rasgo que tiene sus orígenes tanto en la teología como en la lógica popular, dicha monstruosidad se explica por su rebeldía pues:

*La bestia, que no teniendo entonces mancha, y cuya sabiduría era servida por una inteligencia preclara, conservaba lozana su fresca juventud, pero he aquí que ahora contrae nuevos pliegues en su pecho sinuoso, replegando su brillante lomo en apretadas espiras.<sup>21</sup>*

20. Villeneuve, Satán entre nosotros. Veinte siglos de posesión, México, Diana, 1976, p.303.

21. Aurelio Prudencio, Hamartigenia, citado por Johannes Quasten, Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea, Madrid. Ed. La Católica, 1961, p.259.

Satanás frecuentemente combina diversas formas de animales. De cualquier modo, su cuerpo es velludo o desnudo. La velloidad es signo de pecado, según apunta San Gregorio en su Moralia in Job y la desnudez demoniaca es totalmente opuesta a la desnudez inocente de los seres puros (representación del alma), la del diablo es la *nuditas criminalis*, que expresa lujuria, vanidad, ausencia de toda virtud, algo vergonzoso y degradante. Hay otras características que sin poder ser representadas la literatura da cuenta de ellas, a saber, su olor repulsivo y los gritos espeluznante, gestos y convulsiones que realiza una vez que es descubierto.

En general, éstos son los rasgos que podemos detectar en la representación de Luzbel que aparece en ciertos temas característicos<sup>22</sup>. Dichas representaciones son amplísimas, en número y variedad por lo que tratar cada uno resultaría extenso y agobiante, en cambio, nos detenemos en el *Juicio Final*, que para razones de nuestro trabajo resulta de gran interés.

El tema citado adquirió gran importancia puesto que en él se resumía tanto la historia individual como la divina y los eventos políticos y sociales del mundo cristiano y gentil encontraban su pleno significado. La historia de la Salvación no tiene ningún sentido si no se espera de ella una conclusión que

---

22. Los temas en que el Damióno aparece son: Caída de los ángeles rebeldes, Tentación de Adán y Eva, Tentación de Cristo en el Desierto, Tentación a los santos, Tentación al hombre común, Ars Moriendi, Descenso de Cristo al infierno, San Miguel contra el Damióno, El Juicio Final: Pesa de Almas, El Infierno, Brujería.

anuncie por fin el cumplimiento de las profecías, el castigo de los perversos y la recompensa de los buenos.

El fin de los tiempos parece anunciarse de cuando en cuando: acontecimientos naturales y fenómenos sociales parecen prevenir al pecador e instarlo al examen de conciencia y consiguiente remordimiento. Los constantes retardos del Juicio hallaban explicación, bien por errores de cálculo, bien por la espera del nacimiento de todas las almas destinadas a la salvación.

Dentro del juicio universal es imprescindible la presencia del Diablo, pues es su acción y la batalla contra él lo que dará paso a la victoria final de Cristo.

Los "signos de los tiempos" han sido siempre claros para cierto grupo de gente, para los demás no es exagerado el uso de recordatorios, de ahí la existencia de las pinturas de los tormentos infernales, tema que en Europa es representado autónomamente.

El Juicio Final también puede hallarse dentro de una serie dedicada al *Apocalipsis*, pero para cualquier creyente éstos no es condición indispensable, cualquiera que vea un Cristo entronizado, ángeles trompeteros y muertos saliendo de sus tumbas comprende de inmediato de qué se trata y por la mente de cada fiel pasan velozmente las principales hechos que le preceden: la época de corrupción y la aparición del falso profeta, el reino milenario, la batalla final, y el Juicio Universal, la separación de buenos y malos y la derrota por fin definitiva de Luzbel.

El ciclo apocalíptico es de origen occidental. Su aparición en el arte bizantino es más tardía, pero muy rica. En Occidente aparece en el Arco Triunfal de San Pablo y posteriormente en miniaturas carolingias: en la biblia de Carlos el Calvo y en los frescos de San Savin, Viena (Fig.7)<sup>23</sup>.

Los primeros Juicios Finales los encontraremos alrededor del siglo XII sobre todo en los tímpanos y capiteles de las catedrales románicas. Esta localización no depende originalmente a su idoneidad estética sino de una

*... simbología arquitectónica  
donde cada elemento dice algo más de los que se ve.  
Para el caso de la muerte debía estar situada en el  
Occidente o lugar de 'occisión'*<sup>24</sup>.

Ejemplos como Beaulieu (Fig. 8) y Laon son conocidos así como los de Saint Denis, Corbeil y Moissac (Figs. 9) en donde se reserva a los demonios espacios grandes.

No obstante, ninguno de ellos iguala en belleza e importancia a las figuras nobles y grandiosas de Conques, cuya armonía en su composición será definitiva para la iconografía medieval.

En Conques (Fig. 10) se encuentran los principales elementos que el resto de los Juicios Finales respetarán y que tienen su fundamento en apocalipsis apócrifos y en la circunstancia histórica y social que determinó su elaboración. Al centro se puede ver a Cristo majestuosamente sentado y a la

23. Villeneuve, Le Diable, ob.cit., p. 83.

24. Cocagnac, Le jugement dernier dans l'art, s/f, s/c. Editions du Cerf, p. 28.

derecha a María, con San Pedro dirigiendo la fila de los elegidos. A su lado se observa a un eremita (San Antonio) y a San Benito.

Aparece por primera vez dentro del arte medieval el tema de la *Pesa de Almas* dentro de una representación global del fin de los tiempos. Esta representación tiene su origen en el arte egipcio, pero que llega al cristianismo por un fresco de Peristrema en Capadocia<sup>25</sup>. Es así como San Miguel retoma el trabajo del psicopompo<sup>26</sup> que había pertenecido a Anubis, Baal y Mercurio. Otros ejemplos de esta pesa de almas se hallan en San Nectario, Nuestra Señora del Puerto, San Ponciano, San Tráximo de Arles y San Eutropio de Arles. (Figs.11 ). Por supuesto que su función no quedaría del todo realizada si no se viera por abajo a un demonio tratando de hacer trampas, inclinando a su lado la balanza sin mayores resultados que demostrar que la justicia y poder divino lo aplastan.

Las figuras de los condenados son alargadas e imperiales, recordando a los de Autun. Estas almas perdidas se dirigen al Infierno que se abre por medio de las fauces del Leviatán, que escupe fuego. Existe a un lado la proverbial "caldera del diablo" donde los réprobos son cocinados lentamente, mientras Luzbel, usando un pecador de escabel observa. Una figura representando el orgullo es arrojado de su montura, la avaricia con su bolsa cuelga de una horca (alusión a

---

25. *Ibidem*, p.35.

26. Psicopompo: Espíritu que en el más allá se encarga del juicio de las almas.

Judas Iscariote) y la lujuria es representada por una pareja encadenada<sup>27</sup>.

Otros ejemplos igualmente importantes se encuentran en Torcello (Figs. 12 y 13), Padua (Figs. 14 y 15), Pisa y Asis (Fig.16). En el primero, el trabajo es a base de mosaicos, en donde las diferentes escenas se encuentran en compartimentos según reglas estrictas. La resurrección de los muertos se encuentra dispuesta en pequeños espacios. Los elegidos se encaminan en orden hacia Cristo. La parte inferior está dedicada a los condenados que se dirigen al infierno representado en forma de cueva, llena de animales salvajes: dragones, leones, tigres, etc. que los devoran en medio de las llamas.

Por otro lado, el Juicio Final representa también aquella literatura del Espejo de la Vida de Beauvais<sup>28</sup> y el texto evangélico de San Mateo. Después de la visión de San Juan hubo otros textos apocalípticos cada uno de los cuales aportó algo a la construcción simbólica cristiana del Juicio Final. De esta manera, precisar la correspondencia entre elementos plásticos y cierto texto resulta en extremo difícil.

En esta centuria no hay muchos juicios finales. Son las construcciones de las grandes portadas de catedrales y basílicas las que permiten que este tema se extienda en toda su amplitud, sobre todo en el tímpano, por lo que se encuentra una elaboración rápida del ideal de representación dentro del sistema triangular de esta estructura. Forma y sujeto encuentran

27. Male, El arte..., ob.cit., p.46.

28. Ibidem, p. 50-52.

su camino: resurrección de cuerpos, pesa de almas, ánimas conducidas al cielo o infierno, Cristo, la Virgen y santos cuyas actitudes pueden ser sumisas o patéticas.

El asunto del fin universal se basa sobre todo en el Evangelio de San Mateo

*Luego, en seguida, después de la tribulación de aquellos días, se oscurecerá el sol, y la luna nos dará su luz, y las estrellas caerán del cielo y los poderes del cielo se conmoverán. Entonces aparecerá el estandarte del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y majestad grande. Y enviará sus ángeles con resonante trompeta y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos desde un extremo del cielo hasta el otro.<sup>29</sup>*

Durante el siglo XIII Cristo entronizado levanta sus manos y muestra sus heridas que testimonian la verdad del Evangelio y prueban la misericordia ya que recuerdan el sacrificio voluntario del Hijo de Dios. A los lados están los ángeles con las armas del Salvador, María a la derecha y San Juan (Bautista o Apóstol) a la izquierda, en actitud de plegaria. Su presencia se explica porque casi no conocieron la muerte, aunque esta idea surge más bien de un "... sentimiento piadoso de raíz popular"<sup>30</sup>. El San Miguel todavía no usa armadura pero el demonio ya es el acusador. Como es de esperarse los réprobos van a la izquierda y los elegido a la Puerta del Paraíso. La entrada al cielo ya ha sido organizada y todos los miembros de la Iglesia Triunfante, revestidos de espléndidas vestiduras, semejantes a las de su condición terrenal se

29. Mateo 24: 29-31.

30. Male, *El arte...*, ob.cit, p.75.

preparan a ser coronados. Otros ejemplos se hallan también en las catedrales de Amiens y Nuestra Señora de París<sup>31</sup> y en Bealieu donde el Salvador tiene un gesto real del vencedor del Hades, de "maestro de vida y muerte", que condena o da la gloria.

En esta entrada a la gloria los imagineros han buscado representar a todos los miembros de la iglesia triunfante, los elegidos visten ropas espléndidas. El asunto explota dos temas bíblicos por excelencia: el seno de Abraham (Lázaro en el regazo del patriarca) y la coronación (Abraham) que se efectúa a la entrada del Paraíso, pintada como un palacio suntuoso que da a un Jardín maravilloso donde la actividad por excelencia es la danza.

Para Emile Male, muchos de estos elementos son el resultado de la influencia del teatro religioso.

Para comprender cabalmente el desarrollo del tema durante el siglo XII se debe recordar que es ésta centuria una época de humanización<sup>32</sup> que no es más que mostrar el sufrimiento de Cristo para que el padre no lo olvide y glorificar la resurrección de la carne" y aunque la Edad Media había perdido los cánones clásicos de belleza para respetar el dogma, los artistas del *quattrocento* iniciarán la búsqueda de la belleza plástica del cuerpo (Fig.17)<sup>33</sup>.

Pero este humanismo sufrirá una crisis reflejada en la representación artística: las calamidades de los siglos XIV y

31. *Ibidem*, p.77.

32. Cocagnac, *Le jugement.... ob.cit.*, p 45.

33. Cocagnac pone de ejemplo las portadas de Reims, *ibidem*, p.48.

XV hicieron surgir representaciones más duras y crueles. A esto hay que agregar la influencia del teatro que juega con el sadismo de los asistentes, más que sostener la esperanza, lo instan al temor.

En las representaciones del Apocalipsis el Diablo, juega un papel cada vez más importante, de transición entre su encadenamiento en el Limbo y su reaparición el día del Juicio Final donde su papel es considerable.

En los tapices de Angers (s. XIV) Satán se eleva del abismo para combatir a los arcángeles, es un demonio que se transforma sucesivamente en dragón, leopardo, un ser que cambia sin cesar.

Para el siglo XV las ideas teológicas del XII siguen vivas: las llagas, las armas de Cristo, los apóstoles, María y Juan. Surgieron algunas novedades tales como ubicar a los santos en majestuosas sillas, los muertos emergiendo de fosas rectangulares, la ascensión al paraíso por una escalera y la representación del cielo en forma de casa<sup>34</sup>.

De los múltiples ejemplos que se encuentran uno de los más importantes es el *Políptico de Baune* de Roger van der Wyden (Fig.18), cuya principal novedad es la de suprimir la zona media de los portales medievales, aquella en que se ordenaba la procesión de los elegidos y condenados y más radical, elimina a los demonios e instrumentos de tortura, concentrándose en la expresión de las penas espirituales por lo que resulta mucho más

34. Emile Male expone la sugerente tesis de que estas innovaciones provienen de la influencia del teatro religioso, vid., Emile Male, El arte..., ob.cit. p.157.

impresionante que aquellos que con un lujo de detalles dan cuenta de las penas del averno.

Ya finalizando el siglo, encontramos los trabajos de Durero (Figs.19 y 20) ilustrando el Apocalipsis, grabados que se juzgarán definitivos<sup>35</sup> y de ahí en adelante todos los trabajos de alguna manera dejan ver la huella del grabador y pintor alemán.

Los Juicios Finales del siglo XV pueden dividirse en varias categorías dadas por la actitud de los artistas hacia el Juicio: los primeros que se citan son aquellos artistas para quienes el juicio da la posibilidad de entender la organización del cosmos; a esta corriente pertenecen Roger van der Weyden y Jan van Eyck. En segundo lugar se dió una corriente mística, representada por Lochner, en su pintura del Juicio Final representa las almas privadas de la fuente de bondad y luz en contraste con las bienaventuradas que han logrado la unión mística y dulce con su Creador. Dentro de esta misma actitud, el Maestro de las Horas expresa un espiritualismo más emocional. La tercera actitud, que mostraron la mayoría de los artistas tendió a una concepción universal. Este idea pudo ser reafirmada, al menos parcialmente, a la tradición medieval de colcar el Juicio en el tímpano de alguna de las portadas principales; Martin Schongauer es un ejemplo de la influencia

---

35. Ibidem, pp. 154-156.

ejercida por la arquitectura en su fresco en San Esteban, Breisach, cerca de Colmar<sup>36</sup>.

Los Juicios Finales del siglo XV frecuentemente se relacionarán con referencias bíblicas más o menos conocidas y tenderán a ser muy cuidadosos en los ricos detalles de la jerarquía celestial y los signos que precedieron el reino eterno, (los profetas); además tendrán muy presente el papel de los intercesores.

Las figuras de los santos abogados se dividen en dos tradiciones y así los veremos aparecer en los cuadros que de ellos se derivaron.

La tradición de Bizancio, de imagen hierática con Juan el Bautista, como contraparte masculino de la Virgen que intercede por los que nacieron antes de la llegada del Redentor. Esta tradición se puede seguir en el arte germano.

Por el contrario, la escultura y pintura francesas sobre todo del siglo XII y XIII parte de una tradición netamente occidental que acentúa la importancia de Cristo y su sacrificio en la cruz y cuyos principales intercesores son María y Juan Apóstol y cuya nota principal es el sufrimiento. En Alemania se mezclaron ambas tradiciones y así se puede ver a María a un lado y acaso a los dos Juanes al otro.

Concluyendo, durante el siglo XV, las influencias más importantes fueron la tradición monumental heredada de Roger van der Wyden, el miniaturismo detallado, las actitudes

36. Harbison, Craig, The Last Judgment in Sixteenth Century Northern Europe: A Study of the Relation between Art and Reformation, New York, Garland Publishing Inc., 1976, pp.17-20.

personales y místicas y la escultura medieval de catedrales. A pesar de los múltiples influencias, las representaciones guardarán armonía compositiva.

En los Juicios Finales del siglo XVI, sobre todo al principio, encontraremos que las catedrales medievales son todavía fuente de inspiración, aún en el caso de Durero, que se basó en la lectura de la Ciudad de Dios para su grabado respectivo. Esta influencia llegó también a los artistas menores.

Los Juicios finales de esta centuria, reciben tres tipos de influencias. En primer lugar las ideas milenaristas que crecen durante esta época, llena de sentimientos de tristeza, melancolía y presencia de la muerte ya que esta búsqueda:

*... es el intento de reconciliar estos sentimientos con la condición de la sociedad y cultura ... la búsqueda del milenio proviene de otra profunda y poderosa capacidad humana, la capacidad de sentir antes que pensar, de intuir antes de conocer.*<sup>37</sup>

Se cree que el fin es inminente -algunos profetizaron que este holocausto ocurriría en 1524- ya no tardará y es más importante el drama universal que el personal.

La segunda influencia es el anticlericalismo que si bien existía de forma latente en el medievo, en el XVI se desarrolla. Anteriormente entre los condenados y elegidos había gente de toda condición, lo que enfatiza que toda la humanidad debe afrontar el juicio, pero en las representaciones hay más

---

37. Ibidem, p. 65.

clero en el infierno que en el cielo, lo que puede observarse en la pintura mural de Jan Provost en el Ayuntamiento de Basilea, este hecho pone de manifiesto que la crítica al clero católico era común y extendida y no un fenómeno privativo a los protestantes.

La tercera influencia es la secularización que sufre la representación, pues para esta época, se le encuentra en salones de juzgados.

Es esta la explicación por la cual a principios de siglo encontramos dos nuevos lugares para ubicar los juicios: los libros devocionales, que aunque en los dos siglos anteriores habían tenido su propio desarrollo nunca alcanzaron el grado que en el XVI tuvieron, y los salones de juzgado, ya citados, en los que antes de juzgar se escuchaba misa; de este modo se exhortaba a jueces y testigos a hablar con la verdad<sup>38</sup>.

Es de notar la importancia que iba teniendo el pensamiento erasmista frente a la idea de la llegada del fin de los tiempos: calma y quietud puesto que para todo hombre la muerte y el juicio deben ser ideas familiares y se enfrentan por medio de la meditación y la oración; sin embargo, su incidencia en el arte fue limitada y respecto a los juicios finales se encuentra en las representaciones de San Jerónimo meditando, quien frecuentemente sostiene en sus manos alguna estampa del Juicio Universal..

Para el Renacimiento el Juicio aunque conserva elementos medievales, la descripción de suplicios será un poco

38. Ibidem, p.61.

burlesca y el cielo que presenta equivale más bien a un Farnaso pagano. La resurrección por otro lado, es de inspiración cristiana y vuelve a la Edad Media para representar el orden cósmico<sup>39</sup>.

Para el siglo XVI fue un tanto problemático determinar el papel de Juez, que casi unánimemente se le dio a Cristo. en esta época empezó a aparecer la Trinidad y se observa de manera más profunda la humanización de Cristo, que ahora sí es el elemento más importante a diferencia de la Edad Media cuando el miedo del hombre tenía el rol principal. Ahora, la Iglesia Católica acentuó el rol del Salvador.

Estas nuevas concepciones están representadas por Signorelli (1500-1504) y Miguel Angel (1534-1541).

En la pintura de Signorelli, en Orvieto<sup>40</sup>, se observan dos musculosos ángeles que tocan la trompeta mientras dinámicos querubines observan la escena. En la parte inferior se encuentran la resurrección de los muertos: unos surgen como esqueletos.

En el *Juicio Final* de Miguel Angel los demonios no son seres arrogantes que tienten a los santos, discutan con la Virgen o susurren a Cristo, son pálidos reflejos donde la imagen transmite el dolor de la condena. Son pesados, anclados al suelo, algunos son de tipo negroide. Al centro aparece Cristo en actitud majestuosa, rodeado de apóstoles, santos, santas,

39. Cocagnac, *Le jugement...*, ob.cit., p. 90.

40. *Ibidem*, p.100.

mártires y ángeles. Los condenados son conducidos a la barca de Caronte mientras los elegidos son conducidos al cielo.

Paralelo al desarrollo de los Juicios Universales en el siglo XII, se encuentra el del Infierno. El Infierno ocupa un lugar importantísimo dentro del cristianismo. La nueva religión se enfrentó a un mundo con valores diametralmente opuestos a los suyos; conceptos tales como pudor, castigo, pecado y la idea de un destino ultraterreno por terrible que pudiera parecer fue aceptado pues la imposición de penas a nobles y villanos satisfacía las esperanzas de igualdad.

Las representaciones del tema infernal tienen un carácter de unicidad: En general en la descripción del Infierno encontraremos lugares comunes: fuego, oscuridad, tortura aunque una excepción son las pinturas de San Julián de Brianda y el fresco de Asnières - su - Verge, debido a que las figuraciones infernales se basan en la llamada *literatura de visiones*<sup>41</sup>, cuyos antecedentes se remontan a los viajes al mundo de los muertos de Ishtar, Astarté, y Démeter.

La tradición de estos viajes al más allá va a ser continua desde el siglo IV al XV<sup>42</sup>, se pueden rastrear los sueños de Gregorio Magno, contenidos en sus Diálogos, o la visión de Fursa, escrita por Beda el Venerable y en el siglo XII la Visión de Alberico, muy semejante a la Divina Comedia, cuyo

41. La literatura de visiones data de la época medieval. Pretende describir visiones auténticas, ponen de manifiesto la tradición de los motivos del Otro Mundo. vid. Howard Rollin Patch, El otro mundo en la literatura medieval, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, (Lengua y Estudios literarios), p. 89.

42. Para la enumeración de las siguientes visiones sigo a Rollin Patch, El otro... ob.cit., pp. 89-141.

infierno es un terrible valle donde los réprobos caen en hielo. El relato de San Francisco contenido en sus Florecillas es de gran importancia por la difusión y popularidad de todas las leyendas relacionadas con el santo y sus "apóstoles. De las últimas visiones se conocen la relatada por Gonzalo de Berceo en la Vida de Santo Domingo de Silos.

Otros relatos acerca de visones del más allá son los de Esdras, Pedro, el Pastor de Hermas y entre las más importantes la de San Pablo, condenada por San Agustín y conocida por Dante y Chaucer. Dicho ensueño se remonta al siglo IV D.C. y es a partir del IX que varias versiones empiezan a circular y forman parte de la herencia de libros tan importantes e influyentes como el Purgatorio de San Patricio. Lo mencionamos aquí por ser fuente de primera mano incluso para los artistas anteriores a Dante.

Todos estos viajes hacia el Infierno comparten el ascenso, tormentos de frío y calor. En general se habla de una barrera de fuego como en *Baruc*, los *Diálogos* y el *Pastor de Hermas*; para atravesarlos hay que trasponer un puente, ancho para los bienaventurados, estrecho para los condenados. En estos lugares de tormento encontramos una inmensa montaña que impide la salida y son siempre espacios oscuros, es decir, un estado propio del caos, relacionado con el poder del mal. Este averno, según las descripciones está rodeado por un grueso muro que impide la entrada o salida. (Fig.21)

En la Visión de San Pablo, éste relata cómo los pecadores son sumergidos en el fuego de acuerdo a la gravedad de

sus pecados. Aquí se encuentra ya la mención del castigo por medio del frío. Para atravesar el infierno el santo se enfrenta a una rueda de fuego y a un puente bajo el cual terribles monstruos lo acechan. De la siguiente manera describe sus experiencias en el mundo infernal:

... el lunes fui clavado sobre el camino y fui vapuleado como el viento. El martes fui extendido sobre un bastidor y cargado de rocas mientras era horadado. El miércoles fui puesto dentro de un pozo donde me convertí en negro como ves, pues fui ensartado y rostizado como un bocadillo. El jueves fui precipitado en un abismo helado y con fuego, suplicio de gran espanto. El viernes fui desollado, salado y los demonios me cebaron de cobre y plomo fundido. El sábado fui echado en un hoyo infecto donde la hediondez era tan grande que mi corazón pasó a mis labios sin el cobre que me habían hecho beber. Y el domingo yo estuve aquí donde me aliviaron...<sup>43</sup>

Esta descripción de castigos también fue considerada por los teólogos quienes se preocuparon por establecer una jerarquía de penas y expiaciones que se impuso y prosperó, tal es el caso de la condena a la lujuria, uno de los pecados más representados y cuyo tortura consiste en ser devorado por animales infernales, sólo en el caso de la mujer; el tema de la pena sólo al hombre es raramente representado, siendo un ejemplo el del *Leccionario de la Iglesia de Midt*, en el siglo XI.

La descripción de los castigos debe mucho a la *Divina Comedia*, por ejemplo, la repartición de suplicios en grupos, otros detalles nacieron de las visiones ya citadas.

Las artes plásticas recogerán estas visiones describiendo el paisaje infernal lleno de lagos de fuego, pestilentes, formados de azufre y pez, con valles rocosos,

43. Villeneuve, *Le Diable...*, ob. cit., p. 117.

árboles espinosos, regiones de desiertos de arenas negras, pantanos, y ríos de aguas caudalosas amén de despeñaderos.

Los suplicios que describen estas visiones pasaron a formar parte de la iconografía cristiana y los veremos reproducidos profusamente. El Apocalipsis de Pedro, menciona las ruedas ardientes y los riscos donde cuelgan a los malvados. La Visión de Pablo menciona el castigo por medio del cual se sumergen a los hombres a diferentes alturas y monstruos devorando a los pecadores.. Fursa es más explícito cuando menciona la existencia de cuatro ríos dedicados especialmente a los mentirosos, a los que pecaron de codicia, a los lujuriosos y el último a los inmisericordes.

Otros castigos consisten en colocar a los malditos en árboles espinosos para destazarlos o en escaleras de hierro dentado o en tinas de aceite hirviendo. También los dejan presa de la inclemencia del viento sobre una montaña o los convierten en pájaros negros que aúllan o bien derraman oro líquido por la boca del pecador (Visión de la pobre mujer, s. IX D.C.).

En España<sup>44</sup> estas narraciones se remontan al siglo VII con la descripción de San Valerio de Bierzo que relata la Visión del monje Máximo, quien ve un abismo de oscura niebla, donde escucha gemidos y lamentos y percibe un horrible hedor. Otro ejemplo hispano del mismo siglo es la Visión de Bonello quien vio al diablo envuelto en cadenas mientras era asaeteado. En otros libros como los Exempla son descritas las torturas

44. Para la literatura de visiones en España vid. Rosa María Malkiel, "La visión del trasmundo en la literatura hispánica", apéndice de Rollin Patch, El otro...ob.cit., pp. 371-393.

infernales: De contemptu mundi, Libros de los exemolos por a.b.c., Lo somni de Bernet Metge donde aparecen los castigos en categoría, y sitúan el infierno en el centro de la tierra.

Hacia el siglo XII estas visiones empezaron a circular en lengua vulgar lo que nos asegura su difusión y consiguiente repercusión sobre el ánimo de la sociedad. En España estos relatos tomaron la forma de literatura didáctica que prevenía y advertía de los peligros, señalaba la imposibilidad de escapar puesto que el infierno estaba cerrado con tablas. A los tormentos conocidos se agrega el del alma atada a un torno que la hará pasar por lugares malolientes, estrechos, con hielo y azufre. En esta literatura es especial apuntar que para el siglo XV abundan las narraciones que hacen énfasis en las desventuras infernales de frailes, emperadores y magnates, como justa venganza a la vida que han llevado en la tierra, mientras los pobres son elevados al cielo.

Otro ejemplo es el de Los doze triumphos de los doze apóstoles, que combina visiones cosmográficas y escatológicas, y entre los castigos describen que a los que juran se les incrustan lanzas en la lengua.

Otras influencias literarias que se pueden rastrear en la representación plástica son las de la Leyenda Dorada, la Biblia de los Pobres y sobre todo el Teatro de Misterios, instrumento de devoción.

En la baja Edad Media hay constancias de un teatro que si bien era pobre, estaba muy difundido por innumerables parroquias en toda España. De los primeros misterios de los que

se puede rastrear su influencia en pintura son el del Misterio e Emaús<sup>45</sup>, pero el drama por excelencia era mostrar el paso del hombre por el pecado y su posterior redención por Cristo, como en el Juicio de Adán.<sup>46</sup>

Entre las obras donde podemos ver plasmadas estas visiones del infierno encontramos entre las más importantes las del Bautisterio de Florencia (s. XIII-XIV); la atribuida Andrea Orcagna en el Campo Santo de Pisa; el Infierno de los hermanos Limbourg; así como numerosos grabados que en Biblias y libros devocionales circulaban profusamente.

Entre las representaciones más sencillas encontramos aquellas que usan la boca del Leviatán, donde son arrojados a una caldera los condenados. De ellos hay infinidad de ejemplos en marfiles, portadas románicas, biblias, etc.

En cuanto a pinturas, el fresco del Campo Santo de Pisa (1320) (Fig.22) resulta importantísimo. Está inspirado en la literatura anteriormente señalada. El artista bebe de dos fuentes fundamentales: a Dante le debe la división de los suplicios en grupos mientras el resto de los detalles los recoge de la Visión de San Pablo: el enorme demonio al centro de la composición, los dragones y los muros escarpados<sup>47</sup>.

Un poco anterior es el fresco del Bautisterio de Florencia que muestra también el demonio al centro y toda la

45. Male, El arte..., ob.cit., pp. 18-19.

46. Otro ejemplo es el Misterio de la Pasión cuya recuperación se puede encontrar en el libro de A. M. Gossart, Le theatre religieux au Moyen Age, Paris, Larousse, s/f, (Clasiques Larousse).

47. Villeneuve, Le Diable..., ob.cit., p.123.

fauna repugnante que habita en él, azotando, mordiendo o asando a los condenados.

En San Gimignano, (Fig.23) al igual que en la catedral de Padua, obra de Giotto (ver figs. 14 y 15) se observa la influencia de las visiones. En el fresco de Andrea Orcagna los suplicios se dividen en compartimientos simétricos. Por lo que toca a la composición de San Gimignano el fin didáctico es muy claro pues aparecen grandes caracteres para designar cada pecado.

Estas características las tomaran artistas posteriores pero sus composiciones serán mucho más sencillas, a excepción de las obras de los Hermanos Limbourg, Botticelli y Miguel Angel.

En el infierno de los hermanos Limbourg (Fig.24) se observa en la parte baja al demonio luchando con monjes avaros y lujuriosos. Un enorme diablo ocupa el centro de la pintura soplando a los condenados mientras el resto accionan enormes sopletes.

Los tormentos diabólicos se pueden observar con toda claridad en una serie de grabados contenidos en Le Grant kalendrier et compost des Bergieres datados en 1496 y bien vale la pena detenerse en ellos<sup>48</sup>. Representan el castigo a los siete pecados capitales. Los orgullosos están atados a una rueda llena de púas mientras un diablo con pico de ave y un solo cuerno le da vueltas sin cesar. Los envidiosos son sumergidos en agua

---

48. Estos grabados son reproducidos en el libro de Ernst and Johanna Lehner, Devils, Demons, Death and Damnation, New York, Dover Publications, 1971.

helada, tal y como es descrito en numerosos visiones ya mencionadas. En este grabado no aparece ningún diablo. La cálera es uno de los pecados más duramente castigados pues los culpables son alanceados y desmembrados vivos. A los perezosos los acechan víboras que los atraviesan el cuerpo y muerden por todas partes. Los codiciosos son puestos en el caldero y los demonios se encargan de avivar el fuego e impedir que escapen. Los glotones son obligados a comer animales repugnantes y los lujuriosos son ahogados con fuego. (Figs. 25-29)

Durante el Renacimiento, se añaden a las penas ya conocidas, los tormentos interiores de los condenados. La noción de un fuego inextinguible, las tinieblas espirituales, la segunda muerte, la aspereza de las penas, la confusión de almas y la desolación.<sup>49</sup>

Finalmente hay que señalar que el infierno es la venganza de los santos. En efecto ahí podemos observar que las torturas inflingidas a mártires se vuelven contra todo pecador: es por ello que los frescos del Averno servían como prédica muda del más allá. Con los relatos de viajes infernales, teatros, hagiografía y sobre todo, con los acontecimientos de la Baja Edad Media, se conformó un ambiente demoníaco que determinó la visión de Satán.

---

49. Villeneuve, *Le Diable...*, *ob.cit.*, p. 137.

Fig. 1: Catacumbas de San Pedro y Marcelo, Roma.



Fig. 2: Sarcófago cristiano. Museo de Letrán, Roma.  
Fig. 3: Capitel de Santa María Vezelay, Francia.

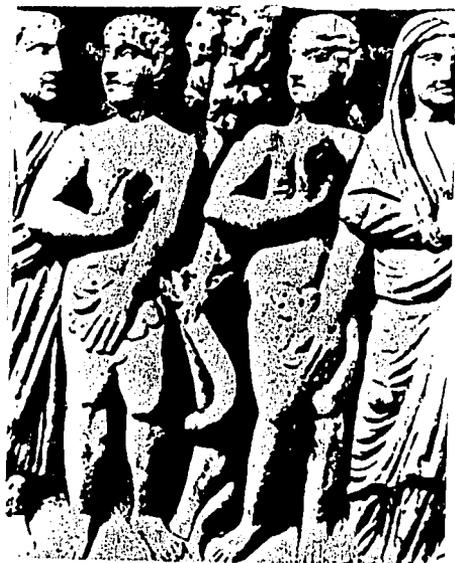


Fig. 4: Apocalipsis de Sain Sever.



Fig. 5: Luca Signorelli, "Los Condenados", Catedral de Orvieto.

Fig. 6: Miguel Ángel, "El Juicio Universal", detalle, Capilla Sixtina, Roma.



Fig. 7: Hospícios de São Savin, Viena.  
Fig. 8: Abadia de San Pedro de Reulleu, Francia.

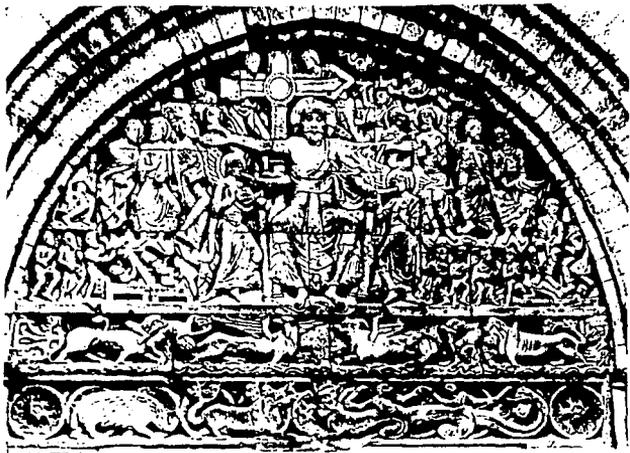


Fig. 9: Fregado de la Catedral de Nîmes, Francia.  
Fig. 10: Fregado de Santa Fe en Conques, Francia.

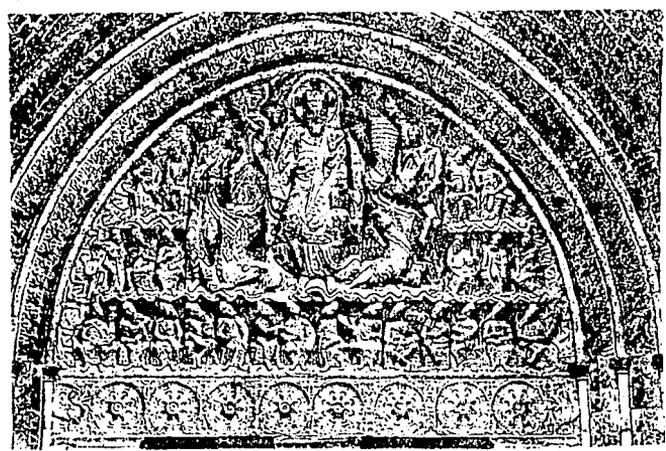


Fig. 11: Fachada de San Trófimo de Arles, Francia.

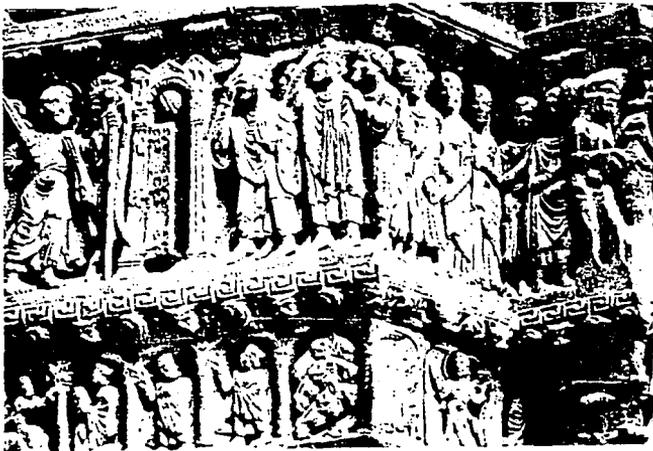


Fig. 12: "Juicio Final", Catedral de Torcello, Venecia.

Fig. 13: "Juicio Final", Catedral de Torcello, Venecia.

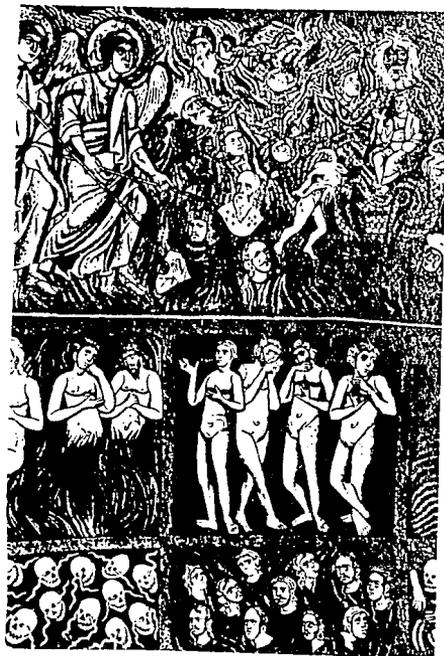


Fig. 14: Giotto, "Juicio Final", Capilla Scrovagni, Padua.

Fig. 15: Giotto, "Juicio Final", detalles, Capilla Scrovagni, Padua.



Fig. 14: Giotto, "Expulsión de los Demonios de Arezzo." Iglesia de San Francisco, Asís.



Fig. 17: Tympano de la catedral de Reims, Francia.

Fig. 18: Roger van der Weyden, "El Juicio Final",

Beaune, Hotel-Dieu.



Fig. 19: Durero, "El Juicio Final", grabado en maderas.

Fig. 20: Durero: San Miguel venciendo al Dragón".



Fig. 21: "Dante atravesando el Infierno". Grabado.

Fig. 22: Andrea Orcagna, "El Infierno", Camposanto de Pisa.

EL CIELO MEDITA. SEGUNDA PARTE.

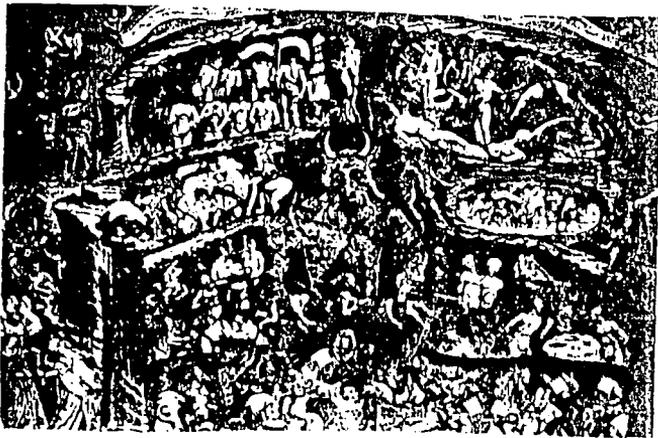


Fig. 23: Taddeo di Bartolo, "El Infierno", Colegiata de San Gimignano.



Fig. 24: Hermanos Limbourg, "El Infierno" de Les tres Riches Heures du Duc de Berry, Chantilly, Museo Condé, Francia.



Fig. 25: "Castigo a los soberbios", Le Grant  
 Kalendarier et compost des Bergiers.

Fig. 26: "Castigo a los envidiosos", Le Grant  
 Kalendarier et compost des Bergiers.



Fig. 27: "Castigo a la Avaricia". Le Grant kalendrier et compost des Bergiers.

Fig. 28: "Castigo a los glotonas". Le Grant kalendrier et compost des Bergiers.



Fig. 27: "Castigo a la peraza", Le grant Calendrier et compost des Bergiers.

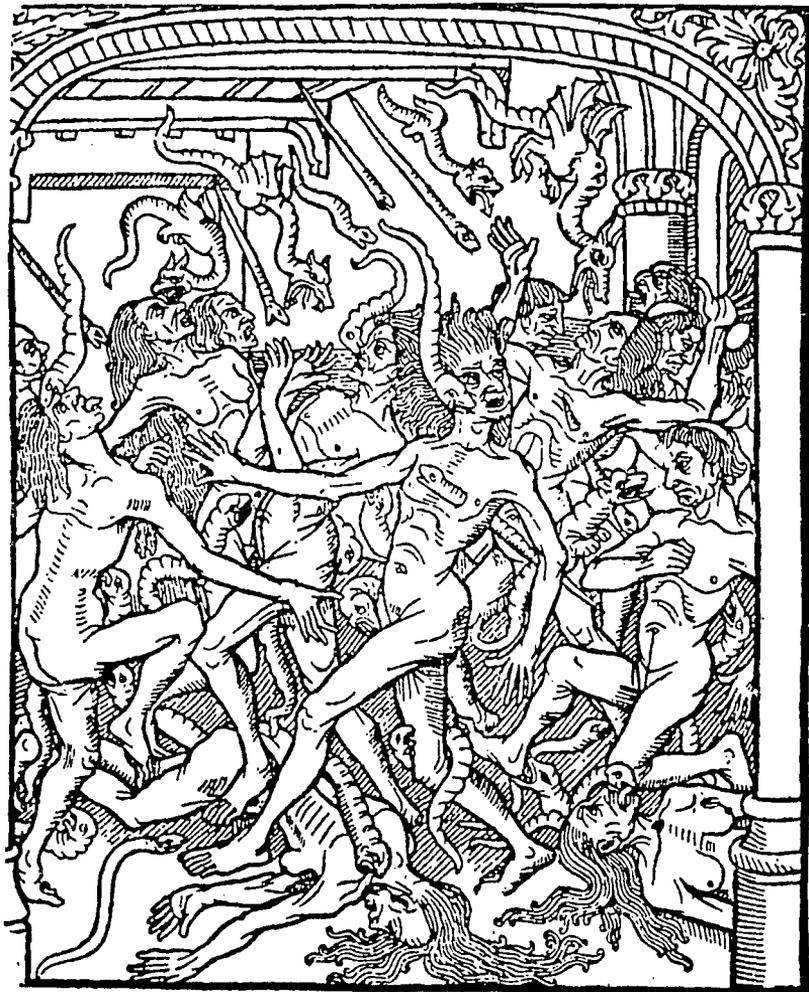


Fig. 30: Delacroix. "Mefistofeles sobre Paris",  
grabado.



*Capítulo III*

*El concepto del Demonio en la*

*Nueva España del siglo XVI*

*¡Oh infelicísima y desventurada nación,  
que de tantos y de tan grandes engaños  
fue por gran número de años engañada  
y entenebrécida, y de tan innumerables  
errores deslumbrada y desvanecida!  
¡Oh cruelísimo odio de aquel capital  
enemigo del género humano, Satanás,  
el cual con grandísimo estudio  
procura de abatir y envilecer con  
innumerables mentiras, crueldades y  
traiciones a los hijos de Adán!*

E. de Sahagún  
Historia General de las Cosas  
de Nueva España.

El Diablo, que hasta el momento de la conquista ejerció su poder en Europa, es descubierto también en el Nuevo Mundo. El fraile acostumbrado a luchar diariamente contra Lucifer, reconoció en los más pequeños detalles de la vida cotidiana su presencia, por lo tanto, la asociación entre costumbres y religión prehispánica con tretas demoníacas no fue difícil.

Ya se ha visto como el Diablo, sin llegar a un dualismo radical alcanzó el segundo papel en importancia dentro del cristianismo. Cuando la Iglesia se encontraba amenazada por enemigos externos o internos, la responsabilidad recayó en el Demonio. Las órdenes monásticas, fruto de un deseo de renovación frente a la corrupción de su época dirigieron sus esfuerzos no sólo a una reforma interna, ya de la orden como conjunto, ya a nivel particular, sino también a la lucha contra el Enemigo; fue por ello necesario replantear sus ideales primitivos, mediante el movimiento conocido como pre-reforma.

No olvidemos las circunstancias en las que nacieron las órdenes mendicantes: pestes, hambrunas, destrucción; la

desesperación hallaba consuelo en movimientos místicos guiados por personajes de gran carisma<sup>1</sup>, buscados y seguidos por gran parte del pueblo. Dichos místicos ayudaban a formar ese ambiente tan oscuro y atrayente que entre historia y leyenda se nos ha legado. Como respuesta a la paulatina complejidad de la vida (crecimiento de ciudades, división de trabajo...) surgieron comunidades de vida pobre, agrupaciones la mayoría de las veces heréticas. Empero, ninguna de estas corrientes logró llenar de manera total las inquietudes existentes.

Por otra parte, las órdenes mendicantes nacieron como una respuesta que buscó reconciliar el deseo de un cristianismo original con la casuística, es decir, la solución a casos morales de orden particular. Estas nuevas agrupaciones respetaron las líneas de poder del papado por lo que recibieron la confirmación del Santo Padre para continuar su desarrollo y convertirse en una verdadera esperanza y opción para la sociedad, al menos durante algún tiempo. Entre las religiones surgidas en la Edad Media, las más importantes son los franciscanos, dominicos y agustinos; las dos primeras encuentran un antecedente inmediato en el movimiento de Durán de Huesca.<sup>2</sup>

Recordemos brevemente el origen de cada orden: Los dominicos, como se sabe, aparecieron como fruto de la inquietud

1. Al respecto véase Cohn, N., En pos del milenio. Revolucionarios místicos y anarquistas místicos de la Edad Media, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pp.35-51.

2. Que pese a obtener la aprobación y apoyo papal acabó disolviéndose porque sus miembros siempre fueron vistos con recelo o abierta hostilidad, actitud explicable cuando nos enteramos que una gran parte de ellos eran ex-valdenses, vid. Charles Lea, The inquisition of the Middle Ages, New York, The MacMillan Company, 1961, Abridged from A History of the Inquisition of Middle Ages by H.Ch. Lea in three vols., pp. 113-114.

de su fundador, Domingo de Guzmán, de convertir herejes. Su congregación fue sancionada en el Concilio de Letrán. Con el fin de cumplir con los requisitos de su tiempo adoptó la Regla de los Canónigos Regulares de San Agustín. Su principal objetivo fue la predicación a la que acompaña una disponibilidad incondicional a los mandatos de Dios expresados a través de sus superiores. Los votos de pobreza no figuraron en el esquema original, siendo adoptados hasta el Capítulo General de 1228.<sup>3</sup>

Los franciscanos fueron fundados por Francisco de Asís hijo de un rico comerciante italiano. Esta orden deseaba vivir de acuerdo al Evangelio, en obediencia, castidad y sobre todo pobreza. El obispo les concedió además el derecho de predicar y aunque son "mendicantes" ello no les excluía de la obligación de trabajar para sustentarse.

Los agustinos presentan un caso totalmente diferente. Fueron fundados por iniciativa papal por medio de la bula Incumbit Nobis en marzo de 1244. El Papa, deseaba que las diversas comunidades eremiticas formaran una orden única con la regla de San Agustín --la misma adoptada unos años antes por los dominicos.

Los agustinos aunque fueron organizados por el Papa, se consideraron hijos espirituales del obispo de Hipona al grado que pasados unos años llegaron a creer que efectivamente San Agustín había sido su fundador, llegando a falsear o malinterpretar documentos relativos a su origen. Lo importante

---

3. *Ibidea*, p. 118.

es que -según Balbino Rano-, recuperaron el hecho esencial de que:

*San Agustín había querido ante todo ser un religioso o monje sin pretensión alguna del sacerdocio, y no un 'canónico regular' o clérigo que escoge la vida religiosa como ayuda de su vida sacerdotal.*<sup>4</sup>

Para la orden agustina, respetando los preceptos fundamentales de su padre espiritual, va a ser muy importante el amor a la sabiduría, entendido como el conocimiento que lleva a la acción. Se trata pues, de una orden de vida mixta.

Estas congregaciones, junto a otras que surgieron como solución a la época, plantearon para su cumplimiento una gran dificultad. Algunos autores coinciden al señalar que una de las características del cristianismo es su alto grado de moralidad, materialmente inaccesible a una persona común. Por lo tanto no es raro que paulatinamente, por comodidad o intereses políticos, la razón de su origen se haya perdido.

Para remediar tal situación, desde la época de los Reyes Católicos, la corona española pidió poderes especiales al Papa para reformar a las órdenes. Esta iniciativa no obtuvo resultado debido a los fuertes intereses económicos y a la protección de las jurisdicciones papales. Igual fracaso enfrentaron las intervenciones de Fray Hernando de Talavera y de Fray Diego de Desá. Tocó al Cardenal Cisneros llevar a cabo la

<sup>4</sup> Rano, Balbino, "San Agustín y los orígenes de su orden, monasterio de Tagaste y sermones fratres in Eremito", en La Ciudad de Dios, Revista Agustiniiana, vol CC, Núm. 23, mayo-diciembre 1987, (núm extraordinario), p.670.

reforma de las órdenes, empezando por las congregaciones femeninas para posteriormente irradiar su influencia a las agrupaciones masculinas.

Son estas órdenes las primeras en llegar a la Nueva España. Traían consigo no sólo el ideal propio de su estado; además venían impregnados del ambiente de su época: el intenso espíritu de reconquista que dominaba a España, merced a la no muy lejana derrota de los moros en Granada, los ideales de un Emperador, "cristianísimo" que buscaba un imperio universal, deseo de asegurar la paz, cuidar de las cosas de la religión y no cejar en la lucha contra el infiel; no gratuitamente Carlos V fue llamado Universal Vicarius Dei.<sup>5</sup>

No olvidemos añadir a esta lista la ya tan analizada tesis de la justificación de la conquista por la conversión al cristianismo. Finalmente señalaremos que a estas características, Luis Weckman<sup>6</sup> añade el sentido feudal de la hazaña de los frailes, pues ellos se veían, y eran vistos como caballeros de Cristo, con todas las armas que ya en el Antiguo Testamento se les otorgaban a los soldados de Dios: el escudo de la fe, la lorica de la justicia, la espada de la divina palabra, el yelmo de la salud y la lanza de la perseverancia, que dicho sea de paso, establece una línea muy tenue entre conquista y evangelización, pues en la mayoría de las guerras de conversión, el evangelio ha entrado con la espada.

---

5. Maraval, José Antonio, Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1960.

6. Weckman, Luis, La herencia medieval de México, México, El Colegio de México, 1984, 2 tomos, p.227.

La tarea de evangelización, pues, se inició con muchos bríos, llegando a imponer métodos totalmente novedosos para que los indígenas, vistos de natural dócil llegaran a salvarse. Los evangelizadores de la Nueva España pretendían formar una Iglesia renovada, y la cuestión indígena ocupaba sus prioridades. Las tres órdenes (franciscanos, dominicos y agustinos) fueron las más extendidas en América, y las mejor organizadas.

Durante toda esta época de inicio, contra viento y marea, los mendicantes gozaron de la protección real, que les otorgaba amplios privilegios y los protegía contra la oposición del todavía débil clero secular y de la autoridad civil. Esta situación no podía, naturalmente, prolongarse indefinidamente, y en 1583 los derechos de los regulares fueron revocados y sometidos al derecho común y a las decisiones de los Concilios.

Pero antes de enfrentarse a tales problemas, el fraile sólo tenía fuerzas para la evangelización. Fue en tres tipos de misiones (ocupación, penetración y enlace) que los frailes se establecieron. Con ello lograron simultáneamente consolidar la pacificación y llevar a los indígenas los primeros rudimentos del cristianismo. Al mismo tiempo, los frailes consideraron que alcanzaban la expulsión del Demonio, de lo que durante siglos había sido su territorio; primero fueron los centros de población más importantes, después los pequeños poblados hasta que Satanás empujado a los montes fue echado de ahí.

Los religiosos llegaron a América equiparándose con los primeros Apóstoles, su afán de recrear en todo la vida de los primeros cristianos tuvo éxito en la visión de sus contemporáneos debido a la congruencia entre su prédica y su obra; en efecto, los monjes vivían con la misma pobreza que sus indios.

Los métodos de evangelización preocuparon siempre a la Corona. Ya en tiempos de Cortés existían dudas respecto a la forma de cristianizar a los indios y se emiten mandatos para buscar los medios idóneos para la tarea. La conciencia de estar ante un hecho incomparable en la historia de la humanidad, cuyo único lejano paralelo fue el inicio de la iglesia cristiana absorbe las mentes. Los primeros frailes llevaron hasta la obsesión estas semejanzas y no dejan de señalarlas: la forma de abordar al idólatra, la cantidad increíble de conversiones, el número doce importante por su simbología, la existencia de apóstoles para cada región -recordando el mandato de Jesús-, el fervor apostólico de los religiosos y su ejemplo ascético, cierto es que no hay milagros, pero tampoco son necesarios; América es la nueva ciudad de Dios en la tierra.

Sin embargo, no hay que olvidar que los evangelizadores venían con un cierto grado de preparación por la experiencia granadina<sup>7</sup>. En efecto, existen similitudes entre ambas empresas: la enseñanza a neófitos, la administración de sacramentos, la vigilancia para evitar la idolatría, los

7. Vid. Garrido Aranda, Antonio, Moriscos e Indios, precedentes hispánicos de la evangelización en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, (serie Antropológica 32).

bautizos colectivos. Lo realmente nuevo de la empresa americana es precisamente la existencia tierra nueva, una flora y fauna que causan asombro y unos pobladores desconcertantes, que no se sabe bien a bien si son bestias, humanos o seres "casi" racionales.

Por ello, un hecho fundamental al momento de evangelizar fue la idea que el fraile tuvo del indio, concepto nacido tanto del trato personal con ellos como por las historias que les llegaban y ¿por qué no? de alguna ayuda divina que les mostró al indio como era.

De todas sus características, (docilidad, amabilidad, actitud humilde, seriedad, pobreza, simplicidad de corazón) los evangelizadores dedujeron que los indígenas eran "naturalmente aptos para recibir el bautismo", es decir que las primeras nociones del cristianismo serían fácilmente asimiladas. Los frailes, aun cuando no dominaran la lengua nativa les enseñaban algunas acciones prácticas, los artículos de la fe, los mandamientos, los pecados, algunas oraciones, etc.

Los misioneros demostraron un gran interés por conocer las costumbres y forma de vida de las poblaciones a las que eran enviados. Signo de este interés es el aprendizaje de los diversos idiomas y dialectos, de las zonas a las que llegaban<sup>8</sup>, incluso existen documentos que señalaron las ventajas

---

8. Por ejemplo, los agustinos en el siglo XVI dominaban diez lenguas, a saber, la mexicana, la otomi, la tarasca, la tlapaneca, la huasteca, la ocuilteca, la metlazincas, la totonaca, la mixteca y la chichimeca, Grijalva, Juan, Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las provincias de la Nueva España, En cuatro edades desde el Año de 1533 hasta el de 1592, México, Porrúa, 1985, (Biblioteca Porrúa 85), p.35.

de que los frailes hablaran las lenguas indígenas; es Jerónimo de Mendieta quien, en 1567 advierte que:

*En esto de las lenguas se tenga consideración de lo mucho que importa á los Religiosos desta tierra aprendellas, porque el principal fructto que en éstas ánimas han de hacer es con las confesiones y predicaciones, como en todo el mundo lo hacen...podríamos salir los frailes, quando conviniere, unos a unas partes y otros á otras, á predicar la palabra de Dios y á confesar los que no tienen sacerdote que los entienda, y haríamos el oficio de Apóstoles, y como a tales nos recibirían...<sup>9</sup>*

Ya mencionamos que la instrucción de los conversos se concretaba a enseñar los rudimentos de la fe haciendo hincapié en el carácter soteriológico<sup>10</sup> del cristianismo. Se afirmaban verdades que querían ser demostrativas (si bien no lo eran). Los frailes ofrecían como pruebas: que el cristianismo era una doctrina revelada por Dios, por lo tanto, verdadera; que un sinnúmero de personas habían adoptado tal creencia gracias a la labor de santos, profetas y apóstoles; que todos ellos habían sido ayudados por revelaciones divinas; que los frailes daban ejemplo con sus vidas, y a veces con la muerte de la verdad de la fe; que esta doctrina era seguida por reyes, señores y sabios. Una prueba de la verdad que sustentaban fue la enseñanza de la Escritura, siempre rodeada de gran solemnidad. Sin embargo, el argumento más poderoso fueron las amenazas del castigo eterno a los no conversos.

---

9. Mendieta, Jerónimo. "Avisos tocantes a la provincia del Santo Evangelio, año 1567", en García Izcaltaceta, Cartas de Religiosos de Nueva España 1539-1574, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 73.

10. La salvación del alma sólo se obtiene por la redención de Cristo.

Los cronistas de la época nos relatan que la primera preocupación de los frailes era demostrarles quien era el verdadero Dios, fuente de toda bondad. Algún consuelo procuraban dar a los indigenas cuando les contaban quién era el demonio y cómo los había engañado:

*Declaraban los frailes a los indios quién era el verdadero universal Señor, creador del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas, y cómo éste Dios con su infinita sabiduría lo regia y gobernaba... Asimismo los desengañaban y decían, quién era que él a quien servían, y el oficio que tenía, que era llevar a perpetua condenación de penas terribles a todos los que en él creían y se confiaban. (les decían que)... era esta tierra un traslado del infierno, ver los moradores de ella de noche dar voces, unos llamando a el demonio, otros borrachos, otros cantando y bailando; tañían atabales, bocinas, cornetas y caracoles grandes, en especial en las fiestas de los demonios.<sup>11</sup>*

De las primeras doctrinas para indios tan sólo se conservan fragmentos de lo que fueron los Coloquios de Fr. Bernardino de Sahagún.<sup>12</sup>

11. Motolinia, Fray Toribio de Benavente, Historia de los Indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, 3a. edición, México, Porrúa, 1975, (Sepan Cuántos,,129), p.55.

12. Ezequiel Chávez nos da un listado del contenido del primero y segundo libro. En el primer libro : Razón de la venida de los frailes; quién era el Sumo pontífice; existencia de una Sagrada Escritura; existencia de un solo Dios; el reino de Dios en la tierra era regido por la Iglesia; contiene las objeciones que los indios hicieron a las enseñanzas y la refutación de los frailes, continúa con la descripción de quién es Dios; los ángeles y Lucifer; señalan la existencia de Adán y Eva; su caída; la caída de Abel; la confusión de lenguas; el altercado entre los principales y los ídolos; la noción de que Dios es justo; los Diez Mandamientos; a continuación narran la complacencia de los señores por la Ley de Dios y los frailes entonces explican que por amor a los hombres Dios envió a su hijo a la tierra. Este primer libro concluye con que los doce van con los señores por las mujeres e hijos. Del segundo libro sólo se conserva el índice que incluye las nociones sobre la inmortalidad, los artículos de la fe referentes a la divinidad seguidos de los referentes a la humanidad, el amor de Dios y sus tres principales mandamientos, los mandamientos de la Iglesia, el amor al prójimo y los

Una vez hecho esto, pasaban a la "demostración" de que habían hablado con la verdad, mostrando la Biblia, traduciéndola y mansiéndola con gran solemnidad y respeto. A mediados de siglo se intentó dar marcha atrás a las traducciones de la Biblia, pero los religiosos dieron sus razones para oponerse a que esta orden fuera obedecida. Argumentaron el beneficio que traían las versiones ya hechas en lengua indígena porque éstas eran muchas y pocos los frailes que las hablaban. Por otra parte los naturales demuestran gran gusto por escuchar las historias de los Evangelios. Por último la traducción de la Escritura evitaría las confusiones que la prédica personal podrían causar en los indios y el consiguiente riesgo de herejía.<sup>13</sup>

Además de estas razones de orden práctico, se hallan otras mucho más convincentes pues:

*...con suma dedicación, el predicador debe procurar enriquecer su discurso con el inagotable tesoro de las Sagradas Escrituras; pues como dice Job, el hombre abre vanamente su boca e insensatamente multiplica las palabras.<sup>14</sup>*

---

mandamientos de las obras de misericordia, la esperanza y gozos del cielo, los sacramentos, la misa y la eucaristía, el Padre Nuestro y el "Credo", la plática a los catecúmenos el día que se bautizan, la santa comunión, la penitencia, los siete pecados mortales, la confirmación, lo referente al Enemigo del Alma, la confirmación, vid. Ezequiel Chávez, La Evangelización de los Indios, México, Editorial Jus, 1958, (Figuras y episodios de la Historia de México), pp.12-14.

13. Baudot, George, La pugna franciscana por México, México, Alianza Editorial Mexicana/ CNCA, 1990, (Los Noventa 36), p. 241.

14. Valadés, Fray Diego, Gethorica Cristiana, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México-5º Centenario, 2989 (Biblioteca Americana), p. 115.

En la búsqueda de métodos efectivos para la cristianización de la Nueva España, los primeros misioneros, particularmente Sahagún, recurrieron a formas nahuas: los "Huehuetlatolli", antiguas arangas de orden moral de los mexicas.

George Baudot informa que se han encontrado dos sermones en lengua nahua que rescatan esta estructura<sup>15</sup>; en dichas prédicas aparece el sistema vigesimal indígena y formas estilísticas tradicionales, como la repetición de palabras o el uso de adjetivos. Quizás lo más importante es que el tema ético tratado en estas prédicas es muy parecido al de los "huehuetlatolli", ambos valoran la humildad, el desinterés y la pobreza.

No se desdendió usar la mímica, la adaptación de jeroglíficos, el teatro y las danzas:.

*....y para que mejor la tomasen y sintiesen algún sabor, diéronles cantado el per Signum Crucis, Pater Noster y Ave Maria, Credo y Salve, con los mandamientos en su lengua, de un canto llano y gracioso.*<sup>16</sup>

Del teatro evangelizador, Fernando Horcasitas nos ofrece un estudio pormenorizado de él<sup>17</sup>. Las noticias acerca de su uso y realización provienen de las crónicas<sup>18</sup>. La desaparición de los textos originales puede deberse a la

15. Baudot, *ob. cit.*, pp. 267-270.

16. Motolinía, *ob. cit.*, p. 66

17. Horcasitas, Fernando, El teatro náhuatl. Epocas novohispana y moderna.

1a. parte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1974, (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías 17).

18. *Ibidem*, pp. 72-79.

expropiación de las propiedades eclesiásticas en el siglo XIX con la cual muchos documentos se perdieron; tal vez muchos de ellos no fueron escritos nunca sino sólo memorizados<sup>19</sup>. De cualquier modo los frailes no intentaban hacer arte, el uso de la dramatización siempre fue didáctico.

Las representaciones fueron vigiladas meticulosamente. Algunos elementos de ciertas historias sagradas, como la poligamia de Abrahán, fueron mañosamente adaptadas, para no dar pie a mayores males de los que se pretendían remediar según nos informa Robert Ricard<sup>20</sup>. Asimismo para evitar escándalos se prohibió la inclusión de mujeres en el reparto.

Dos de los dogmas favoritos en dramatizarse, pues resumen a la perfección el contenido de la doctrina católica, fueron la *Encarnación* y el *Juicio Final*.

Estos dramas eran escritos en lengua indígena y escenificados por los padres. No se conserva ninguna obra del siglo XVI, pero por las pocas conservadas del XVII, se puede pensar que fueron muy cuidadosas en lo relativo a dogma y moral.<sup>21</sup>

Fray Toribio de Benavente, en su Historia de los Indios de la Nueva España nos da noticia de varias representaciones, entre las que se hallan "La caída de Adán y

---

19. *Ibidem*, pp.89-95.

20. Ricard, Robert, La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, ((Sección de obras de Historia), p. 314.

21. Horcasitas ofrece una lista de los temas de drama náhuatl y da fechas tentativas de su representación, vid. Horcasitas, ob. cit., p. 79.

Eva" y "La tentación de Nuestro Señor Jesucristo". Fray Toribio nos cuenta al respecto el uso de disfraces:

*...Lucifer, iba muy contrahecho ermitaño; sino que dos cosas no pudo encubrir, que fueron los cuernos y las uñas que de cada dedo, así de las manos como de los pies, le salían unas uñas de hueso tan largas como medio dedo..<sup>22</sup>*

Es verdad que la primera generación de frailes rechazó todo lo que tuviera que ver con los antiguos ritos religiosos. A decir de muchos estudiosos los primeros evangelizadores se caracterizaron por su fanatismo, por llevar a cabo la llamada tabula rasa. Para los misioneros dicha política fue considerada como inevitable en su lucha contra Satanás, hay que apuntar, sin embargo que:

*... la política de la tabula rasa sólo la aplicaron en el terreno estrictamente religioso donde se trataba de evitar la supervivencia del paganismo;...en otros muchos casos estuvieron por el mantenimiento de formas de vida prehispánica, utilizándolas y sirviéndose de las mismas<sup>23</sup>.*

Generaciones posteriores se mostraron muy interesadas en conocer las costumbres prehispánicas pero el conocimiento del pasado indígena se dificultó porque la mayoría de los indios precortesianos habían muerto o eran muy ancianos, amén de la desconfianza que sentían ante las encuestas de éstos cronistas religiosos.

<sup>22</sup>. Motolinia, *ob. cit.*, Trat. I, cap. 15, p. 73.

<sup>23</sup>. Gómez Canedo, Lino, Evangélicación y Conquista. Experiencia franciscana en hispanoamérica, México, Porrúa, 1989 (Biblioteca Porrúa 65), p. 163.

Tradicionalmente se ha dicho que es la primera época en la Nueva España (1524-1540) cuando se realizan los avances más importantes de evangelización. Al respecto Robert Ricard disiente ya que indica que es muy probable que hasta la tercera generación de indios estuvieran conscientes de la nueva religión que había destruido a la anterior y como consecuencia se acercaran al cristianismo en un intento de recrear su espacio religioso, concluye diciendo que nada puede afirmarse en el sentido de que fuera el ejemplo mendicante lo que motivó a los indios a mostrarse ansiosos de recibir el cristianismo.<sup>24</sup>

Según hemos indicado ya, los métodos de evangelización plantearon un grave problema no sólo a los frailes, también las autoridades civiles mostraron su preocupación acerca de tal cuestión. El mismo emperador Carlos V envió instrucciones con el fin de que las tres órdenes se reunieran para discutir sus modos de catequizar. Hasta el Concilio de 1555 se determinan los conceptos que hay que enseñar a los nuevos cristianos, la práctica de los sacramentos, los deberes de los nuevos fieles para la Iglesia y las medidas para controlar al clero secular.

Pedro Borges, estudioso de la evangelización en América, la divide según los métodos de "atracción" usados<sup>25</sup>.

---

24. Ricard, ob. cit.; Antonio Rubial García, El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630), México, Universidad Nacional Autónoma de México,, Instituto de Investigaciones Históricas, 1987 (Serie Historia Novohispana 34), p. 111.

25. Borges, Pedro, Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI, Madrid, Consejo superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Misionología Española, 1960 (Biblioteca Misionalia Hispánica, vol. XII), pp. 153-174.

Manifiesta que los frailes se limitaban casi al único tema de la grandeza de Dios usando toda clase de superlativos referentes a su bondad, haciéndoles ver al mismo tiempo el gran sacrificio que ellos mismos habían hecho sólo por amor. Para reafirmar esta prédica se portaban con los indios como protectores, no dudando en querrellarse contra los españoles o amonestarlos frente al indígena.

Fr. Bartolomé de las Casas, nos da a conocer los pasos de la evangelización:

*...sin primero por mucho tiempo haber a los indios y a cualquiera nación idólatra doctrinado, es gran desvario quitarles los idolos, lo cual no se hace nunca por voluntad, sino contra de los idólatras, porque ninguno puede dejar por su voluntad y de buena gana aquello que tiene de muchos años por Dios, y en la leche mamado y autorizado por sus mayores, sin que primero tenga entendido que aquello que les dan o en que les conmutan su Dios, sea verdadero Dios.<sup>26</sup>*

Finalmente y sobre todo recomienda predicar con el ejemplo.

Pedro Borges señala que fue el gusto hacia lo fastuoso lo que hizo que los monjes rodearan su culto de un aura de misterio y grandeza; prueba de la efectividad de su sistema fue que a las festividades se invitaba tanto a bautizados como a idólatras, incluyendo las poblaciones aledañas.

El aspecto primordial de la evangelización fue la extirpación de la idolatría, arma que esgrime el demonio en todo tiempo y lugar. Era bien sabido que los trucos a los que

26. Las Casas, *Historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, (Biblioteca Americana, serie de Cronistas de Indias), t. III p.231-232.

recurría el Demonio recorrían toda la gama de sutileza o tosquedad: podía pedir la vida de sus adoradores, o con mayor astucia, haber enseñado algunas cosas que se parecieran al cristianismo en la previsión de que algún día llegaría el Redentor para arrebatarse las miles de almas que ya contaba en sus reinos.

La religión prehispánica perdió toda validez al presentarla como cosa ridícula, propia de niños; declaraban que antes de la conquista todos habían vivido en la obscuridad del Diablo. La prueba más grande de la falsedad de la religión consistía en el abandono en que sus ídolos los había dejado frente a los españoles, antes bien, se había divertido a costa de sus tribulaciones. No dejan de señalarles la crueldad de sus dioses:

*Nadie que tenga razón puede acatar al diablo, ni las exigencias irracionales que os impone, como es la inmoliación de vuestros hijos, la renuncia a vuestras propiedades, las mutilaciones del cuerpo, el derramamiento de vuestra sangre: cosas todas que tienen lugar entre vosotros en todo tiempo.*<sup>27</sup>

Si bien es cierto que la evangelización trató preferentemente de ser paternal y bondadosa con los indios, no desdeñó amenazar a los no conversos pues:

*... todos los que no creyesen en Él y le sirviesen y amasen, con el debido amor, serán condenados a los tormentos eternos del infierno, como aconteció a vuestros mayores...*<sup>28</sup>

27. Valadés, ob.cit., p. 397.

28. Ibidem, p.401.

y para mayores detalles de los tormentos a los que serían sometidos señalaban que en el infierno :

*...encontraran tal clase de fuego que abrasaba de una manera imposible de concebir en esta vida, pues su tormento sobrepujaba a todos los dolores, enfermedades, frío y calor de todo el mundo...los condenados serían sumergidos en grandes calderos de hierros, llenos de pez, resina, hierro derretido hirviendo a borbollones donde se cocían los infortunados. A causa del dolor de éstos no cesaban de emitir alaridos desgarradores.<sup>29</sup>*

Esto de inmediato remite a las visiones medievales del averno, visiones a las que no fueron ajenos los recién conversos.

Las tareas del Luzbel, comprenden un amplio campo común, no importa el lugar o época. Esta labor se puede sintetizar en obstaculizar el camino del hombre hacia Dios. Los métodos que usa, varían de siglo en siglo; no es el Ángel Rebelde quién decide cómo ha de desempeñar su papel, son más bien las circunstancias las que lo obligan a dedicarse a la persecución de los cristianos; en los albores de la nueva religión, a las herejías durante la consolidación de los dogmas, a la brujería en épocas de desesperanza, o bien en el siglo XVI, en el Nuevo Mundo a sembrar la idolatría entre los neófitos. Gran servicio fue el de las órdenes religiosas al "limpiar" el terreno para que la iglesia pudiera aposentarse en ella, ya que América era la

---

29. Borges, *ob.cit.*, p. 329.

...viña del Señor, vendimiada por las manos sacrílegas de Lucifer y sus ministros, fueron los que plantaron esta Santa Iglesia Indiana Occidental, desterrando de ella al fute armado que con armas de mentira tenía tiranizadas estas innumerables y engañadas gentes.<sup>30</sup>

No obstante, Lucifer todavía tuvo tiempo de incitar a la hechicería, a la blasfemia y a la herejía, delitos documentados en el Archivo General de la Nación<sup>31</sup>.

De la brujería tan temida en Europa, pasan algunos elementos, bastante desdibujados. Para los evangelizadores la brujería se manifiesta en las creencias de los indígenas sobre todo en los *nahuallis*, seres predestinados desde el nacimiento con poderes para controlar las nubes, convertir bordones en serpientes o transformarse en animales.<sup>32</sup> Tal identificación no es nada extraña pues como recordaremos son también atributos de las brujas europeas. Y si bien en la Antigüedad Ceres o Cibeles las protegían en la Nueva España Tlazoltéctli se encargará de éste gremio y al igual que sus compañeras europeas cruzaba los aires montada en un palo. Sahagún informa la existencia de las diosas *cihuapiltin*:

...estas diosas andan juntas por el aire, viven sobre la tierra y aparecen cuando quieren a los que viven sobre la tierra, y a los niños los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesía, y entrando

30. Torquemada, Juan, "De los servicios que España debe a las órdenes religiosas", en García Icañbaceta, *Cartas...*, ob. cit., p. 183.

31. Archivo General de la Nación, Ramo Inquisición. Tomos I-VI; XIV-XX; XXIX-XLV; LXXII-LXXVIII; LXXXIII-LXXXV.

32. Para un resumen de las características generales de estos seres vid. Fernández Morlet, Claudia Belem, *Brujería y hechicería en Nueva España en el siglo XVI*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, (Tesis para optar por el título de Licenciada en Historia), p. 74.

*en los cuerpos humanos...andaban en las encrucijadas haciendo estos daños...<sup>33</sup>*

Los hechiceros tanto de Europa y Nueva España usarán simbolismos lunares y crearán en el poder de la palabra, números y colores tendrán especial significado y no tendrán empacho para conservar su prestigio al afirmar la validez de su poder maligno, su poder para matar al indécil o atraerles enfermedades. El nahual, convertido con la evangelización en hechicero:

*...enferma o mata, pero su ataque no va al cuerpo sino al alma, puesto que la persona muestra huellas en el cuerpo y sin embargo se acaba.<sup>34</sup>*

Aunque los evangelizadores creyeran ver la acción diabólica desde tiempo inmemorial en tierras americanas, Cristo y Satanás llegan a América en el mismo barco; los misioneros consideraron que desde su llegada empezaba la lucha contra un Lucifer anteriormente omnipotente.

Estos soldados de Cristo descubrieron, tal vez con complacencia, que América era el último refugio del Enemigo. Y digo complacencia porque sin él ¿cómo podrían alcanzar la santidad?. Decididos a ganarle la batalla -recuérdese la urgencia milenarista- su lucha más feroz fue contra la idolatría. Dondequiera que posaban la vista era para descubrir que el demonio había logrado engañar completamente a los indios. Las

33. Sahagún, Historia General de las cosas de Nueva España (Y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales), México, Porrúa, 1989 (Sepan Cuántos...300), Lib. I, Cap. X, p.34.

34. Fernández Morlet, ibidem.

Casas, en su Apologetica Historia Sumaria... refiriéndose a la idolatría nos afirma que:

*Ayuda efficacísima a estos errores, la malicia y astucia de los demonios, los cuales cognociendo la natural inclinación de la naturaleza humana y los hombres arder naturalmente en deseo y hambre de hallar a Dios... por el ansia que siempre tienen de usurpar para sí los divinos honores y por la envidia mortal de que abundan contra los hombres ponénselos delante mintiéndoseles ser aquel en cuyo deseo arden.*<sup>35</sup>

Por su parte Fray Bernardino de Sahagún encuentra que la mayor motivación para pecar de los indios era:

*...que los indios que hacían y hoy hacen sacrificios de hombres, no era ni es de voluntad, sino por el miedo grande que tienen al demonio por las amenazas que les hace, que los ha de destruir y dar malos tiempos y muchos infortunios si no cumplen con él el culto y servicio que por tributo en señal de su señorío le deben.*<sup>36</sup>

No duda en amenazar a los idólatras:

*porque aborrece Dios a los idólatras sobre todo género de pecadores, por ser el pecado de la idolatría el mayor de todos los pecados, y los idólatras en el infierno son atormentados con mayores tormentos que todos los otros pecadores.*<sup>37</sup>

Finalmente citaremos a Motolinia quien sostiene:

*Claramente se ve haber venido el Hijo de la Virgen a desatar las almas del demonio y a plantar el huerto de la Iglesia, y a destruir y quemar las mieses y*

35. Las Casas, Apologetica Historia Sumaria, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, edición, estudio preliminar, apéndice e índice de materias de Edmundo O'Gorman, Cap. LXXIV, p. 384.

36. Sahagún, Historia... ob. cit., Libro III, cap. LXXII p. 645.

37. Ibidem, p. 59.

*bosques que el demonio tenia en esta tierra porque ¿qué otra cosa era cada cosa del Señor de los naturales sino un bosque de abominables pecados?*<sup>39</sup>

Por supuesto que Satán tenía el poder suficiente para engañar no sólo a los nahuas, sino a los sinaloas, acajies (Sierra Madre Oc.), mayos, botucas yaquis y cuanto indígena se le pusiera enfrente.

Uno de sus pasatiempos favoritos era ser adorado en la figura de los dioses prehispánicos, sólo así se explica la cantidad de ellos que encontraron:

*Tenian idolos de piedra y de palo, y de barro cocido, y también los hacian de masa, y de semillas envueltas con masa, y tenían unos gandes (sic), y otros mayores, y medianos y pequeños, y muy chiquitos...Tenian por dioses al fuego y a el aire, y a el agua, y a la tierra, y de esto sus figuras pintadas, y de muchos de sus demonios tenían rodela y escudos, y en ellas pintadas las figuras y armas de sus demonios con su blasón.*<sup>39</sup>

Además tanto sacrificios personales como festividades eran muy importantes. Los indígenas se preparaban con gran solemnidad para festejarlos:

*Antes del día de la fiesta, cuatro o cinco días, ataviaban y aderezaban los templos y encalíbanlos y al tercer día antes de la fiesta, los ministros pintábanse todos, unos de negro, otros de colorado, otros de blanco, verde, azul, amarillo, y así pintados a las espaldas de la casa o templo principal bailaban un día entero.*<sup>40</sup>

39. Motolinia, Memoriales, p. 152.

39. Ibidem, p.73.

40. Motolinia, Historia...ob.cit., p. 113.

Como se podrá observar, Lucifer prácticamente se encontraba en todos los lugares y todas las actividades. Esto planteó a los frailes la urgente necesidad de convencer a los indios de haber vivido en el error.

La lucha contra la idolatría se inicia rápidamente. Su primera etapa, es la destrucción sistemática de todos los ídolos efectuada con gran solemnidad frente al público indígena que observaba la impotencia de sus dioses. Otro aspecto de esta primera etapa es la quema de todos los talismanes encontrados.

Como segundo paso, los evangelizadores trataron de convencer al indígena de que sus creencias eran una trampa del Diablo y que tanto ellos como sus antecesores habían vivido en el error. El convencimiento intelectual de la falsedad de sus dioses, consistía en recordarles los sacrificios que les exigían y el abandono en que los dejaron durante la conquista. Esta refutación teórica siempre se llevó a cabo con el mayor de los cuidados. Los misioneros temían la añoranza de los indios por su antigua religión. Consideraban además que la sola exposición de la doctrina cristiana extirparía la idolatría.<sup>41</sup>

Tales esperanzas resultaron demasiado ingenuas:

*Bajo la superficie, en las vidas privadas y en las actitudes encubiertas y las convicciones internas de los indígenas tocó pero no transformó sus hábitos. Nuestras mayores pruebas de supervivencias del periodo anterior a la conquista se derivan de las modernas prácticas indígenas más que de los antecedentes coloniales.*<sup>42</sup>

41. Vid. Borges, *ob.cit.*, pp. 250-253.

42. Gibson, Charles, Los aztecas bajo el dominio español, 1521-1821, México, Editorial Siglo XXI, p.137.

En 1553 Fray Andrés de Olmos se quejaba amargamente del resurgimiento de la idolatría. Recordemos el entusiasmo de los frailes ante la aparente espontánea conversión de los indígenas, como relatan maravillados las leguas que éstos caminaban para acudir a la misa, confesión o doctrina:

*No es pequeña gloria para Dios y para la Orden de los franciscanos y para los demás, es decir, para los dominicos y agustinos, el que se celebren con tanta reverencia las fiestas de Dios y de los santos en aquellos lugares en los que el demonio había desplegado tan grande dominio y tanta tiranía. Los corazones de los infieles, ante todo, se conmueven con tales ceremonias y las almas de los nuevos cristianos se sienten muy confirmadas y retenidas con estas solemnidades externas.*<sup>43</sup>

Así, se podrá comprender, el desencanto que sufrieron cuando se dieron cuenta que un gran número de conversiones eran motivadas por el temor o por la búsqueda de privilegios y como en el corazón de los indígenas sus antiguos dioses exigían los ritos y adoraciones de antaño, y las trampas que se empezaron a hacer:

*...escondían los indios los ídolos y ponían en los pies de las cruces, o en aquellas gradas debajo de las piedras, para allí hacer que adoraban la cruz y adorar a el demonio, y querían allí guarecer la vida de su idolatría.*<sup>44</sup>

Fue amarga la experiencia, y ante ella los evangelizadores se mostraron un tanto impotentes. Por descontado damos la intervención del Demonio en este asunto. Dicho retorno a la idolatría se dio tanto en los parajes donde la presencia de

43. Valadés, *ob.cit.*, p. XLVI.

44. Motolinía, *ob.cit.*, p. 69.

los frailes era continua como en los lugares apartados; en la Mixteca se halló una gruta (Yustlahuac) destinada a los ritos antiguos y con el mismo fin los indios se reunían en el cerro de Teomastlahua. El Diablo pareció haber recobrado gran parte de su antiguo poder pues se dieron casos en Maní, Sotuta, Kanchimup, Mopilá, Yaxcabá entre otros lugares.

Sin embargo, hay opiniones que refutan la preocupación de los franciscanos por el retorno a la idolatría. Lino Gómez Canedo, con base a numerosas cartas que se conservan de esta orden, sostiene que el pesimismo de Sahagún no fue compartido por Gante, Mendieta, Francisco de Bustamante o Motolinía y sugiere analizar el ámbito geográfico y la cronología de estas quejas para valorar adecuadamente el aparente pesimismo frente a la cristianización<sup>45</sup>.

No obstante, el agustino Grijalva relata como el mismo demonio se encargaba del regreso al antiguo culto. Tal parece que bastaba con que regalara a los indios con algunos adjetivos poco halagadores

*...llamándoles pusilánimes, fáciles y de pechos femeniles, pues a persuasión de unos frailes de poco momento habían dejado su antigua adoración, en que ellos habían nacido y muerto sus mayores.*<sup>46</sup>

Algunos neófitos no respondían a estas provocaciones por lo que el despreciado Lucifer mandaba a llamar a grupos

---

45. Gómez Canedo, *ob. cit.*, p.166.

46. Grijalva, *ob.cit.*, p. 59.

enteros. Este caso, acaecido en Cuernavaca, lo relata fray Andrés de Olmos:

*Muy de noche, al encender una vela encima de la casa, allá en un sitio desierto se me apareció el Diablo, como rey se presentó engalanado....yo tuve gran miedo. El me dijo: por favor, ven; di a Don Juan porqué me rehuyó; Haz la ofrenda, reúne a la gente del pueblo para que allá a la entrada del bosque, ante mí salgan.<sup>47</sup>*

Algunas veces tales súplicas no funcionaban por lo que el demonio recurría a "argumentos" de mayor fuerza, como veremos más adelante.

El rebrote de la idolatría movió a los frailes a luchar con renovada energía contra las trampas demoniacas. Parte de esta armazón fue recordar miles de veces los recursos más usados contra el demonio. No todos los indígenas se mostraron tan quisquillosos, con Lucifer por lo que su conducta se llevó frente al inquisidor. Es con el sonado caso del cacique de Tezcoco que quedan exentos de pagar con la vida el pecado, aunque la amenaza por practicar la idolatría continuó. Por lo pronto, varios indios fueron consignados por su regreso a los antiguos ritos. Hay que hacer notar que su idolatría no fue muy sincera puesto que todos reconocieron sus pecados y pidieron misericordia.

A continuación presentamos un cuadro de los casos más sonados de idolatría dados durante el periodo de Fr. Juan de Zumárraga:

47. Baudot, ob.cit. p. 354.

Año	Lugar	Individuo	Crimen
S. XVI	Iguala	Cacique	Maltrato a súbditos. Inmoralidad sexual. Práctica de idolatría. Práctica de sacrificios. Opuesto a la evangelización.
S XVI	Matlatlán	Cacique	Practica de idolatría. Sacrificios. Ocultamiento de ídolos. Inmoralidad sexual. No bautiza a sus hijos. Brujerías para curar.
S XVI	Ocuituco	Cacique Su esposa Su hermano	Ocultación de ídolos. Incesto. Adoración de estrellas. Sacrificios. Quema de copal. Ofrecimiento de sangre de pollo a Tláloc Tributos excesivos.
S. XVI	Tlapanoa	Cacique	Inmoralidad sexual. Dogmatizador. Tributos excesivos. Robo de diezmos.
1536-1543	Tlatelolco	Marcos y Francisco	Frédica contra la fe. Incitan al paganismo.
1536-1601		Martín Ucelo	Activo desde antes Adivinación. Poder de transformación (león, jaguar, perro). Brujerías.

			Fláticas con el diablo. Declaraba que era inmortal. Se decía hermano de la lluvia y afirmaba poder controlarla. Predecía y curaba enfermedades. Fomenta conducta inmoral. Predicación.
1537	Chinanta	Tláloc	Poder sobre los naturales.
1537	Chinanta	Mixcóatl	Poder sobre naturales Uso de hongos para ver el futuro. Sacerdote idólatra. Se hacía pasar como dios de la lluvia. Suplantó a M. Ucelo. Sacrificador. Adversario de los frailes. Críticas a la fe.
1538	Xochimilco	Ana	Curandera. Invocación a Tescatlipoca.
1538	Azcapotzalco	Indios	Adoración de ídolos. Ofrecimiento de copal
1539	Izúcar	Tulaná	Custodia de ídolos. Sacrificios.
1539-40	Cd. México	Fuxtecatl Tlayotla	Proteger ídolos del templo de Huitzilopochtli. Adorarlos.
1539	Texcoco	Carlos Chichimecatecutli	Dogmatizante. Inmoralidad sexual.

Concubinato.  
 Afirmaba que su padre  
 y abuelo eran  
 profetas que lo  
 guiaban.

49

Estos pecados idolatria y un ataque contra el sistema implantado por los evangelizadores. Algunos idólatras dogmatizantes fueron perseguidos por desprestigiar al cristianismo, actitud que repercutía contra el orden político establecido e implicaba peligro de subversión, según pensaban los españoles.

Ahora bien, la idolatria aunque fue el mayor problema al que se enfrentaron los evangelizadores ocupó sólo una parte de lo que ellos consideraban como los poderes y funciones diabólicas en relación al género humano.

La concepción que del diablo tenían los frailes, proviene de una tradición ya consolidada en Europa ; origen, naturaleza, caída habían sido ya ampliamente estudiados por los teólogos más renombrados de la Edad Media. Franciscanos, dominicos y agustinos no tuvieron que elaborar ninguna "diabología" particular para el nuevo continente. Antes bien, lo que hicieron fue tomar las diferentes características que a

48. Para mayor información vid. Greenleaf, Zunárraga y la Inquisición mexicana, 1534-1543, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 , (Sección Obras de Historia), pp. 66-83; 85-94; 138-144, Jiménez Rueda, Julio., Herejías y supersticiones en la Nueva España. (Los heterodoxos en México), México, Universidad Nacional de México, 1946 (Monografías Históricas, 1), y Libro de votos de la Inquisición, Archivo General de la Nación.

Lucifer ya se le habían adjudicado y aumentarle y/o adaptarle las cualidades americanas.

Uno de estos esfuerzos lo realizó Fray Andrés de Olmos al escribir el Tratado de hechicerías y sortilegios, cuyo objetivo fue introducir dentro de la conciencia indígena los elementos de la diabolología cristiana.<sup>49</sup>

Nadie mejor que Olmos para realizar esta tarea. Era considerado como un experto en demonología y brujería merced a su experiencia en Vizcaya. Efectivamente, antes de pasar a América, este religioso trabajó con Zumárraga en el exterminio de la brujería en España. Al escribir su Tratado..., usa ampliamente el trabajo de Fr. Martín de Castañega, libro fundamental por su difusión en España.

Fray Andrés de Olmos no olvida que se encuentra con una realidad diferente, por lo que añade los elementos necesarios para el público novohispano. Agrega algunas aportaciones personales como su participación en algunos casos de idolatría.

El índice del libro de Olmos demuestra que las nociones respecto a Satán manejadas en ese tiempo en Europa, pasaron casi íntegras a la Nueva España.<sup>50</sup> Así, la imagen

49. Para este resumen de la obra de Olmos me baso en la traducción de Georges Baudot, Tratado de hechicerías y sortilegios, de Fray Andrés de Olmos, edición del texto náhuatl con traducción y notas en francés. México, Mission Archeologique et Ethnologique Française du Mexique, 1979.

50. El índice señala las siguientes materias: exhortación al lector, de cómo el demonio desea ser honrado; las iglesias y congregaciones de este mundo y la naturaleza y potencia y astucia del demonio; del templo y naturaleza, potencia y astucia del diablo; de los excrementos (sic) de la iglesia diabólica; de los ministros del diablo; por qué hay más mujeres sirviendo al demonio; de la capacidad de los servidores del diablo de volar; de las formas en que aparece el demonio; de la reverencia que le otorgan; de los

diabólica es totalmente cristiana. Sin embargo, no desdeña usar el término *yn tlacatecolotl*, el *hombre-buho*, de origen precolombino. Afirma Olmos que:

*...la mayoría de las veces emplea la palabra Diablo, que evita toda confusión generadora de sincretismo...en más de una ocasión, es un diablo político...con la excepción de una anécdota concerniente a un español ...todas las apariciones diabólicas revisten el aspecto de una lucha contra el posible resurgimiento de la idolatría.<sup>51</sup>*

La explicación referente al Diablo consistía en decirles que Satanás era solo una criatura de Dios y no su igual, los ídolos que ellos adoraban eran otras tantas manifestaciones de este poder maligno.

Empero las huestes demoníacas -que posteriormente se trasladaron a América para hacer de ella su nuevo reino-, fueron expulsadas por el tremendo pecado de querer ser iguales a Dios. Las teorías de la caída de los ángeles rebeldes se limitan al orgullo, ya no hay diquisiciones acerca del pecado de lujuria por las "hijas de los hombres" o la envidia por el género humano. Fran Adrés de Olmos explica que:

*cayó del cielo por la gran falta que cometió por ser fiero, orgulloso, presuntuoso: no tuvo voluntad para obedecer..al verdadero Dios, que en tiempos pasados lo creó, lo formó, lo hizo, lo engendró...quería ser honrado, quería ser amado más que él. Quiso volverse igual a aquel que nos dio la vida...<sup>52</sup>*

---

sacrificios que le son ofrecidos; de cómo se hereda la familiaridad con el demonio; de la participación diabólica, Baudot, ob. cit., p.18-19.

51. Ibidem, p.20.

52. Ibidem, p.41.

Sahagún por su parte enseñaba la caída del más bello ángel del siguiente modo:

*fue uno más principal, excelente y generoso que todos los otros, muy inminente en hermosura y sabiduría (el qual se llama Luzifer). Este supremo principe, como se vió ser más excelente que todos los demás principes, levantóse en soberbia y presunción; quiso valer más que todos y dixo en su coraçon: pondré mi trono junto al trono del todo poderoso Dios, subiré y seré semejante a él...se handearon los ángeles y se hizieron dos parcialidades...los malos...perdieron su honra y dignidad y las riquezas y hermosura...y fueron echados y desterrados del cielo...encarcelados en la región del ayre tenebroso, fueron hechos diablos horribles y espantables. Estos son los que llamáis Tztitzimi, culeleti, Tzuntumuc...<sup>53</sup>*

Por su parte, Fray Diego Valadés explica:

*Él es enemigo de nuestro linaje, y se ha hecho autor de la muerte, preceptor de la soberbia, raíz de la maldad, cabeza de los pecados, principe de todos los vicios, instigador de los torpes placeres.*

.....

*Él introdujo la guerra en el cielo, el engaño en el paraíso, el odio entre los primeros hermanos, y sembró finalmente, cizaña en toda nuestra obra.<sup>54</sup>*

Pero quizás obtuvo mejores resultados Antonio de Roa en su trabajo de evangelización en Molango, cuando para desengañar a los indígenas ordenó al ídolo que declarase quién era:

*Respondió el ídolo con voz triste y dejativa que no era Dios, sino criatura la más vil y miserable de toda la naturaleza, porque aunque la había criado Dios noble*

53. Coloquios y Doctrina Cristiana. Los diálogos de 1524 dispuestos por Fray Bernardino de Sahagún, Edición facsimilar. Introducción, paleografía, versión de náhuatl y notas de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones sociales, 1986, cap. 2, p. 92.

54. Valadés, ob.cit., p. 487.

y rica, por su culpa estaba despojado de todas aquellas gracias y ardia miserablemente en el infierno<sup>55</sup>.

Como consecuencia de su caída, Belcebú y sus ángeles sufrieron una serie de cambios de los cuales la pérdida de la hermosura fue sólo uno. Desde ese entonces se le tilda de "mentiroso", "engañador", "traidor", dador de "depravados consejos" y, en fin, de ser

*...padre de discordia, es nuestro capital enemigo, es gran velador para nuestro daño y esto basta para que nunca le creyésemos<sup>56</sup>*

Así, el Diabolo se dedicó a atacar al hombre (ya hemos visto su largo recorrido en Europa) dejando temporalmente para ello su morada. Dávila Padilla y Juan Grijalva nos la señalan como el infierno, Sahagún la define como el "aire tenabroso", Olmos es más específico e indica el aire como habitación de algunos, la tierra para otros y los últimos se encuentran en la región de los muertos, en el centro de la tierra donde son atormentados por el fuego.

Los diablos ocupan su tiempo en engañar a los indígenas para obtener la adoración que no consiguieron cuando lucharon contra Dios. Su naturaleza espiritual, que Grijalva, Las Casas, y Dávila Padilla afirman, les permiten una amplia gama de posibilidades para engañar;

55. Grijalva, *ob.cit.*, p 90.

56. Dávila Padilla, Agustín, Historia de la fundación y discurso de las Provincias de México, de la Orden de Predicadores, México Academia Literaria, 1955, p. 430.

...en lo natural son sapietisimos Los demonios, conocen la inmutación de los aires, de los cuerpos y de los tiempos, y por aqui conocen mucho antes lo que después ha de suceder...como el demonio es tan viejo, y ha estado presente a todas las mudanzas del tiempo, tiene grandes observaciones:que aunque no son infalibles en cuanto se fundan en la experiencia, son ciertisimas.<sup>57</sup>

El único modo de descubrirlo, afirma Davila Fadilla, será su mal olor.

No se crea que en América el Ángel Rebelde conseguirá mayores privilegios que en el Viejo Continente. Los cronistas citados enfatizan que lo que puede el Enemigo es por permiso de Dios. Grijalva añade que esto es con el fin de probar al hombre para que consiga méritos, o bien para castigarlo por su maldad.

Los poderes del demonio se dividirán en dos aspectos: los que atañen a la naturaleza y los que afectan al hombre. Entre los primeros encontramos los hechos tradicionales en que los teólogos medievales descubrieron la mano de Satán. Sahagún les relataba a los indios como el Demonio hizo cortes y les dijo::

*Andad luego, derramáos por todo el mundo y hazed tempestades y torbellinos en la tierra y en el mar y en el ayre para que aya muertes y pérdidas y daños.*<sup>58</sup>

Belcebú usa también sus poderes para afligir a la humanidad, en especial para manejar la imaginación del hombre - Grijalva -; así, algunos individuos creen que pueden transformarse o volar o causar males o invocar los poderes de la

57. Grijalva, *ob.cit.*, p.64.

58. Sahagún, *Coloquios...*, *ob.cit.*, Cap. II, p. 93.

naturaleza. Basándose en San Agustín, fray Juan Grijalva advierte que no es el hechicero quien realiza todo esto, sino el mismo Diablo quien mediante sueños y sopores hace que la persona duerma y él toma su lugar para todos estos hechos fantásticos, que sin embargo pueden tener consecuencias reales:

...que un indio o indios dieron en el campo ciertos heridos a dos tigres y creo que fueron lanzados, y estando en sus propias (sic) casas distantes de allí, otros dos indios fueron en los mismos lugares que los tigres y llegaron a la muerte, heridos. De donde podemos colegir que...por virtud de los demonios, algún indio o india hechiceros, hirió o hirieron, si fueron más de uno, a aquellos dos indios. O que los demonios tomaron aquellos cuerpos de tigres y acometieron a los que los hirieron y los demonios no los defendieron de las heridas.<sup>59</sup>

La posesión -que estuvo tan de moda en la Europa Medieval- en América no aparece sino en forma esporádica y siempre con características muy atenuadas, lo que nos puede parecer extraño en un lugar donde el demonio tenía tan amplio imperio. Fuera que se divertiera creando dioses para los indios, o que meditara como vengarse de los evangelizadores, los casos de posesión son muy contados: los exorcismos practicados eran de una sencillez asombrosa, no sabemos si por desidia de los diablos de permanecer en el cuerpo ajeno o por la extraordinaria santidad de los primeros padres. Para ejemplo, podemos citar el caso del demonio que poseía a un indio de Tultepec, que a la orden del padre Roa decide abandonar el cuerpo sin mayores complicaciones.

59. Las Casas, *Apologética...*, ob. cit., Lib. III, Cap. CCXXXIII, p. 498.

Estas son maneras muy directas de estorbar el camino del hombre a la salvación, a veces sin consentimiento del ser humano, aunque sí de Dios. Pero bien sabemos que el fin primordial de Belcebú es aumentar almas a su reino en franca competencia con el Creador. De hecho, ése es el objetivo por el cual fue creado, sin su existencia ni Dios, ni la búsqueda de la perfección del hombre tendrían sentido.

En la Nueva España, Lucifer tuvo tres campos donde poner a prueba su sagacidad y astucia. El primero de ellos, según hemos mencionado, fue con los indios. Belcebú no pudo resignarse a que lo fueran expulsando de sus terrenos, y cuando los ermitaños ocuparon desiertos o bosques en Europa, rápidamente viajó a América donde gozó de un periodo de omnipotencia cuando el cristianismo no había llegado a éstas tierras.

Con la Conquista se encontró con que los frailes lo expulsaban también de su último refugio. Es por ello que con súplicas, amenazas y golpes importuna a los neéfitos. Grijalva nos da en este aspecto varios ejemplos de cómo Satanás les dificultó la evangelización y de cómo exhortó a los indios a regresar a su culto. Este fraile agustino cuenta como un indio idólatra lograba escapar de su prisión por lo que el fraile a cargo concluyó que los poderes del infierno estaban de por medio, finalmente el indio:

*afirmó con grandes juramentos, que el tiempo que había sido cristiano, cuando despertaba se hallaba muchas veces colgado de árboles por los cabellos, y otras veces*

*en unas barrancas muy profundas; y que así pedía perdón de su culpa, y remedio para aquella persecución.*<sup>60</sup>

También los exhortaba a celebrar pactos con él que en esencia respetan los cánones de los tratos demoníacos europeos: son hechos para conseguir prosperidad, riqueza, honra, fama y vida larga a cambio de obediencia reverencia y fidelidad. Las Casas cuando nos señala esto está basándose en el ya comentado Malleus Maleficarum<sup>61</sup>.

El segundo campo donde Satán se dedica a estorbar con más entusiasmo que nunca, es el de los "soldados de Cristo". En la Nueva España usó varios de sus métodos ya conocidos: Primero con numerosas tentaciones de las cuales la lujuria no es la menor, ya que como bien sabemos es uno de los pecados que Dios aborrece con mayor fuerza. Los cronistas ejemplifican esta tentación al narrar la aparición del diablo en forma de bella mujer para hacer pecar a fray Antonio de Roa, o cómo Domingo de Betanzos sufrió la misma importunación, sin ningún éxito, como es de suponerse.

Si bien en Europa Satán prefirió transformarse ya en incubo, ya en súcubo para estas tentaciones, en América parece que optó por mal aconsejar a las confesantes. De cualquier modo su fracaso fue más rotundo porque no sólo no conseguía hacer pecar al fraile, sino que la mujer se arrepentía y se volvía casi tan santa como el religioso.

---

60. Grijalva, ob. cit., p.62.

61. Las Casas, Apologética..., ob.cit., Lib. III, cap. LXXXVIII, p. 451.

En segundo término el Enemigo emplea distracciones a la hora de meditar o pone estorbos para llegar a las devociones comunitarias, fray Thomas de San Juan lo podría afirmar categóricamente por su propia experiencia, pues se le aparecía

*...con algunas figuras de animales que fingia, y otras a ponerles las manos por mas atemorizarle...por divertirlo; se le apareció en figura de mona y comenzó a dar saltos y hazer juguete, que al fin eran moneria...<sup>62</sup>*

Si estas tretas no funcionaban, el Diablo podía incluso atacar físicamente a los frailes que se le resistían, y hemos de apuntar que estos ataques no fueron del carácter y continuidad tan feroz que virtuosos como San Antonio Abad hubieron de sufrir, aunque si padecieron contusiones y magulladuras, como el mismo fray Thomas, quien soportó cuando el diablo *...se le subió a los ombros, y arreziandole las manos al cuello, dió muestras de querer ahogarle...<sup>63</sup>*

Otra manera más sutil de hacer pecar, era llenar el espíritu del individuo o del ermitaño, de diferentes añoranzas y tristezas, ya sea por las comodidades perdidas, ya sea por los familiares lejanos, y una vez conseguido esto, ayudarlos a evadirse mediante el consabido pacto, como le sucedió a fray Domingo de Betanzos, quien resitió tal acechanza. No fue así con un novicio deseoso de salirse del convento; hizo tratos con Satán quien lo condujo por una verja del coro antiguo y cuando estuvo a punto de lograr su cometido hubo de pasar por el

<sup>62</sup> Dávila Padilla, *ob.cit.*, p. 371.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

sepulcro de fray Francisco de la Cruz que lo protegió de tal pecado y ahuyentó a Satanás, según nos narra Grijalva en su Crónica...<sup>64</sup>

A algunos penitentes, cuyas disciplinas llegaban a poner en peligro de muerte, el Enemigo les sugería pensamientos tales como no ser "señores de su cuerpo", que su búsqueda de sufrimientos no era devoción, sino soberbia y orgullo y que mayor humildad sería no dar tanto de que hablar acerca de su santidad.

Por si esto no bastara, las autoridades civiles y eclesiásticas encontraron la causa de los sinsabores que sufrían las órdenes: claro, el Diablo no teniendo éxito ni con los indios ni con los frailes se dedicó a entorpecer las relaciones entre las órdenes y la autoridad civil. En una carta enviada al rey y consejo, los franciscanos se quejaban de que el Demonio ponía ideas dañinas en los religiosos para acabar con toda la obra realizada. Fray Jerónimo de Mendieta, en una carta dirigida al padre Francisco Bustamante expresa:

*...el demonio maldito, el cual como se vió tan apoderado y aposeionado en este su antiguo reino, y se ha visto después tan despojado y alanzado de su señorío, por medio de los religiosos y siervos de Dios...ha urdido tal trama de muchos estambres y fabricado tal quimera de diversas partes como son la desordenada y vieja codicia de los españoles; la desconformidad entre obispos y religiosos; la diversidad y multiplicidad de pareceres entre los mismos; los excesos y desatinos particulares de algunos dellos; las relaciones siniestras, llenas de envidia y pasión; la venida de odores nuevos sin experiencia, y otras cosas semejantes á éstas...*<sup>65</sup>

64. Grijalva, ob. cit., p. 62.

65. Mendieta, Jerónimo, "Carta al padre Francisco Bustamante" en García Izcalbaceta, ob.cit., p.24.

Las legiones del verdadero Dios no permanecían ociosas ante los ataques del demonio. Ellos, como "soldados de la milicia celestial" tenían toda una serie de armas: Motolinia enumera, por ejemplo, la eficacia del bautismo, los exorcismos, el uso de la cruz para sanar y alejar la idolatría o liberarse de visiones; la presencia del Santo Sacramento es famosa por su rápida acción.

Bernardino de Sahagún, en sus Coloquios a los indígenas afirma que cada hombre tiene un ángel guardian, éstos espíritus benéficos a los que Dios dijo:

*...vosotros ángeles, servirme eys de mensajeros, en lo que fuere menester y guardaréis a los hombres, ca vada uno el suyo, cómo y quando yo os mundare.*<sup>66</sup>

Esta misma idea la suscribe Valadés, ya que el hombre:

*...necesita la custodia y protección angélica...para cuatro cosas...perfeccionarse en la gracia, para la preservación de la culpa, para resurgir del mal perpretado y de la múltiple pluralidad de faltas por cometer.*<sup>67</sup>

Fray Antonio de Roa, según relata Juan de Grijalva, conocía el poder superior de la Cruz para alejar a los huestes demoníacas de las montañas. El franciscano Olmos recomienda:

*El Señor desea que nosotros sigamos su ejemplo, que le imitemos, a fin de que su palabra, con fe,*

66. Sahagún, Coloquios,... ob.cit., Cap. 12, p. 94.

67. Valadés, ob.cit., p. 187.

venzamos a nuestro enemigo el Diablo cuando él nos incite a cualquier malvada acción, y por la Cruz nosotros lo derrotaremos. Padre Nuestro, Ave María, Credo, Salve. Estas serán las oraciones dichas para escapar de las manos del Diablo.<sup>69</sup>

Entre los evangelizadores que hacen alguna referencia al exorcismo encontramos a Agustín Dávila Padilla, Bartolomé de las Casas y Toribio de Benavente:

...cuando el sacerdote dijo "Ne lateat Sathana", comensó a temblar en tal manera, no sólo el enfermo sino también la silla en que estaba, tan recio que al parecer todos los que allí se hallaban parecía salir de él el demonio..<sup>69</sup>

Por su parte, Juan de Grijalva, a través de su Crónica... nos hace saber que la misma vida virtuosa del fraile puede librarlo de las acechanzas demoníacas aún sin enterarse él mismo de estas amenazas. Afirma que la luz hace huir a los demonios y para proteger a las personas atacadas las hace vestir de blanco con cruces pintadas en la ropa. En Olinalá el padre Coruña manda talar los bosques porque

...sabía que el demonio huye de la luz...para que el demonio no los maltratase más les puso unas vestiduras de mantas blancas y en ellas pintadas unas cruces<sup>70</sup>

La misa aleja al demonio, según Satán mismo confesó y nada puede hacer contra un penitente arrepentido.

69. Baudot, Traité des sorcellieres..., ob.cit., p.120.

69. Motolinia, Historia..., ob.cit., p. 84

70. Grijalva, ob.cit., p. 62.

Bartolomé de las Casas agregaba a los conjuros y exorcismos de la Iglesia Católica, el uso del agua bendita, la invocación a la Trinidad, la redención, la devoción a diversos santos y las invocaciones a María. Fray Tomás de San Juan, en ocasión de haber visto al demonio "en figura muy espantosa" se acogió a una imagen de la Virgen; ella

*...cogiendo de la mano á su siervo le dixo. No temas hijo fray Thomas, que contigo estoy: levántate y predica mi Rosario, que yo te favorecere. Luego desaparecio el demonio, y quedo el deshauziado con milagrosa salud.<sup>71</sup>*

De hecho, aunque algunos cronistas no citen todos los recursos, coinciden al señalar la eficacia del nombre de Jesús y las cruces.

Así, George Baudot nos informa de algunas de las experiencias de fray Andrés de Olmos; un guardián se enfrentó a Satanás que había tomado la figura de un gigante; al momento de encontrarse, Lucifer:

*...lo abrazo; entonces por esto se cansó mucho y por ello enfermó mucho ....SE DICE QUE NO HIZO EL SIGNO DE LA CRUZ, QUE NO DIJO: JESUS".<sup>72</sup>*

También Motolinia relató un caso en Texcoco. Se trata de una mujer a la que el diablo intentaba arrebatarse a su niño. Cuando ella nombraba a Jesús, la amenaza desaparecía ...y

71. Dávila Padilla, ob.cit., p.355.

72. Baudot, ob.cit., p. 355.

en dejando la india de nombrar a Jesús, tornaba el demonio a quererla tomar al niño...<sup>73</sup>

Por su parte, el autor de la Rethórica Cristiana recomienda la lectura de la Escritura:

...pues, estando infectada continuamente la vida humana con las diabólicas maquinaciones, con la vehemencia de la tentación y con la oscuridad de la ignorancia, con las cuales cosas aquel antiguo enemigo no cesa de atacar nuestras mentes, Dios, queriendo atender a la necesidad de los elegidos, para confirmar, purificar y dirigir las almas a la verdad, nos concedió el conocimiento de sí mismo, y primeramente a través de la ley y los profetas: después también por medio de su hijo unigénito...<sup>74</sup>

En Nueva España no se hace mención al martirio como arma en sí contra el demonio, aunque los cronistas mencionan continuamente el ofrecimiento de su vida en aras de la conversión de los naturales. Los métodos, que podríamos llamar "intelectuales" como la resistencia pasiva a las tentaciones recomendada por Justino o el discernimiento de espíritus, fundamental para Orígenes no son señalados. Tampoco parece tener auge la idea, entre otras cosas que Tertuliano sugirió, de que la sola fe era suficiente y mucho menos la resistencia activa de convertir cualquier tentación en una ocasión para el bien, aconsejada por Evragio del Ponto.

En América, para este siglo, son suficientes las "armas" visibles. Los "fetiches" para denominarlos de alguna forma: relicarios, cruces; los gestos mágicos como persignarse y la magia de la palabra son suficientes. Tal vez esto se deba a

73. Motolinia, Historia... ob.cit., p. 84.

74. Valadés, ob.cit., p. 123-125.

la inutilidad práctica de someter a los indios a reflexiones a las que no podrían acceder en una primera catequesis. Lo urgente, la necesidad real era prestarles armas para defenderse.

Por fin, para no perder terreno, Satanás entró en la vida de los españoles, negros e indígenas por el camino de la hechicería y la magia. Satanás no descuidó a los españoles, incitándolos sobre todo a la blasfemia. En segundo lugar les dio argumentos para emitir declaraciones heréticas; Satanás les ayudó en la consecución de bienes y amores por medio de la brujería. Finalmente Satanás prestó servicios como adivinador.

La brujería y la magia en la Nueva España, al igual que el caso de la posesión diabólica, no alcanzó el nivel de gravedad que en el viejo continente. El pecado de ejercer la magia, consiste en recurrir a magos que se tienen por deidades y en acceder voluntariamente a tratar con el demonio. Esta práctica es duramente atacada por Bartolomé de las Casas y explica que el demonio pide la participación activa del hombre para perderlo totalmente, agrega que sería grande ingenuidad creer que Luzbel requiera la actividad humana para ejercer su poder.<sup>75</sup>

Ya en el siglo XVI la población acudía a estos magos y hechiceras quienes por medio de brebajes, polvos, yerbas, amuletos, relicarios, conjuros y fórmulas cristianas querían dar solución a sus problemas. Jiménez Rueda sostiene que durante este siglo el clima religioso era un tanto liberal por la influencia del Renacimiento, lo que no obstruyó la labor del

75. Las Casas, Apologética..., ob.cit., Lib. III, cap. LVXXXVII, , p. 449.

inquisidor para perseguir este tipo de delitos. En 1551 se enjuiciaba a Pedro de la Torre con las siguientes palabras:

*... que como mal cristiano ha usado de arte y nigromancia haciendo que las mujeres casadas saliesen de casa de sus maridos y fuesen a casas de hombres solteros sin que los maridos lo sintiesen y para ello invocaba a los demonios, de lo cual el dicho Pedro de la Torre se ha alabado en muchas y diversas partes y lugares porque le tuvieren por nigromante y encantador.*<sup>76</sup>

Tales hechos pueden ser posibles, según señala Las Casas basándose a su vez en San Cipriano, San Justino y San Jerónimo <sup>77</sup> y dice:

*No hay que dudar sino que entre aquellas infieles gentes, que tantos tiempos han los demonios poseído, haya magos, encantadores y nigrománticos, hechiceros, adivinos y de todas otras supersticiones.*<sup>78</sup>

Para desalentar la práctica de la hechicería Andrés de Olmos describe el castigo que Dios depara a los nigrománticos:

*...porque aquellos que apelan a los sortilegios o magia expian su falta dentro de un brasero, porque Dios deseo que estos malvados sean quemados para ser castigados por el fuego también en la tierra...*<sup>79</sup>

Por su parte Juan de Grijalva, siguiendo a San Agustín indica la creencia de los indios en la transformación de los hechiceros en fieras. Estos nigromantes confiesan sus

76. Jiménez Rueda, Hareñas... ob. cit., p. 34.

77. Las Casas, Apologetica... ob. cit., pp.449-453.

78. Ibidem.

79. Baudot, Traité des sorcellieres... ob.cit., p.89.

pactos. La razón de esta convicción, explica el cronista, radica en la poca capacidad de los indios. Sin embargo, afirma que son hechos "no imposibles".

Existen noticias acerca del aspecto de las hechicera, y es Motolinia quien dice, refiriendo un auto evangelizador, que las brujas eran "bien contrahechas". Indica refiriéndose a las sacerdotisas prehispánicas:

*Todas estas mujeres estaban aquí sirviendo a el demonio por sus propios intereses: las unas porque les hiciese mercedes, las otras por ser ricas; otras por ser buenas hilanderas (y tejedoras) de mantas ricas. Si algunas cometia pecado de carne, estando en el templo, aunque más secretamente fuese, creia que sus carnes se habian de podreecer y hacian penitencia porque el demonio encubriese su pecado.<sup>80</sup>*

En esta cita encontramos algunos datos interesantes. Por una parte las motivaciones para entrar al servicio del diablo -puesto que identifican ídolos con demonios- son exactamente iguales a las de sus compañeras europeas: la búsqueda de riqueza, poder o amor. Por otra parte, el estereotipo de fealdad-maldad se halla también presente. Dicha opinión es constante no sólo al describir a los ídolos sino a los hechiceros y a estas mujeres.

Al relatar las actitudes de estas mujeres al servicio del Diablo encontramos algunas diferencias de: la lascivia en la bruja europea, no era castigada con la "podredumbre" de la carne, antes bien era un requisito indispensable para realizar el pacto demoniaco. El relato de los

80. Motolinia, Historia, ob. cit., p. 43.

bailes honestos de estas sacerdotisas precortesianas choca con otra de las características de un baile demoniaco, la obscenidad y la indecencia. Seria necesario ahondar en esta cuestión, ya que presenta una paradoja entre el servicio demoniaco al que estaban entregadas y su forma de vida, de tal manera que *"...algunos españoles las llamaron monjas."*<sup>81</sup>.

Finalmente diremos, que a la Nueva España se trasladaron también los conceptos negativos respecto a las mujeres en cuanto a seres débiles y propensos al pecado. No sólo fray Andrés de Olmos y Diego Valadés lo tratan de esta manera, sino que la autoridad eclesiástica como tal nos lo hace saber, en un edicto que si bien no es del siglo XVI nos pone sobre aviso acerca de las ideas vigentes. En este edicto se resumen los conceptos de la brujería, que como veremos, no difieren en nada del modelo europeo:

*...[las mujeres] no dudan de dar cierta manera de adoración al Demonio para fin de saber de las cosas que desean, ofreciéndoles cierta manera de sacrificio, encendiendo candelas y quemando incienso y otros olores y perfumes y usando de ciertas unciones en sus cuerpos le invocan y adoran con nombre de ángel de luz y esperan de él las respuestas o imágenes y representaciones aparentes de lo que pretenden, para lo cual las dichas mujeres se salen otras veces al campo de dia y a deshoras de la noche y toman ciertas bebidas de yerbas y raices con que se enajenan y entorpecen los sentidos y las ilusiones y representaciones fantásticas que ahí tienen, juzgan y publican después por revelación o noticia cierta de lo que ha de suceder.*<sup>82</sup>

Para terminar este apartado, donde pretendimos dar una idea acerca de cuál pudo ser la "diabología" heredada por

81. *Ibidem.*

82. Jiménez Rueda, *Herejías y...ob. cit.* p. 199.

los frailes evangelizadores, presentamos un cuadro con algunos casos de hechicerías en el siglo XVI.<sup>83</sup>

Año	Sujeto	Acusación
1536---	María de Armenta	Solicita los servicios de india curandera para aumentar sus facultades amatorias. Reincidente.
1536	Juan Franco	Predicción del futuro con ritos ocultos. Pláticas con diablos de colores: (Azul, gris o negro). Concubinato. Costumbres judías.
1537	María Marroquina Leonor de Saravia Francisca	Mezcla de sangre en los guisados de sus amantes. Mezcla sangre en vino.
1537	María Bárcenas	Participación en ritos ocultos. Para "restaurar la potencia quebrada de su esposo y asegurar que solo tuviera relaciones con ella.
1538	Cristóbal Méndez	Insta a llevar amuletos.
1539	Esperanza Valenciana	Invocación del demonio para obtener hombres. Predicción del futuro. Garabatos esotéricos e

83. Para un estudio pormenorizado de estos y otros juicios remitimos en primer lugar a los documentos del AGN, ramo Inquisición, o al libro de Genaro García, La inquisición en México..., ob.cit., pp. 44-45, 217, de donde provienen los casos aquí señalados.

		invocaciones.
1540	Pedro Ruiz Calderón	Magia negra. Invisibilidad. Poder de transportación a través de tiempo y espacio. Alquimista. Echar fuera a los demonios de locos y enfermos. Astrólogo. Hipnotiza. Blasfemo. Afirma haber descendido al infierno.
1556	Catalina Ortiz	Hechicerías y supersticiones. Adivinación. Actos "torpes y deshonestos". Mezcla nombres de santos. Uso de la suerte de habas. Nombró trinidad.
1596	Leticia de Alcalá	Hechicerías. Suertes. Santiguar agua.
1596	Juana Pérez	Hechicería y superstición. Bautismo con suertes. Adivinación.
1596	Ana de Herrera	Hechicería y superstición. Mezcla cosas divinas y sacrílegas. Santigua tazas de agua.
1596	Inés de Villalobos	Hechicería, superstición. Mezcla cosas benditas y santas. Usa la "Oración de Sta. Martha". Santigua taza de agua.
1596	Magdalena Hernández.....	Invocación de nombre de Dios y los santos.

		Uso de oraciones para fines "torpes y deshonestos". Dar un "ara " consagrada a hombres que buscan mujer. Uso de palabras de consagración. Conjuros a Barrabás y Satanás.
1596	Catalina Bermúdez	Hechicería y superstición. Echar suertes. Bendecir taza de agua para adivinación. Oración de San Julián y Erasmo.
1601	Juan Luis	Pacto demoníaco. Reniega de dios en lugar apartado. No respeta ni cumple con los sacramentos. Ofrece ayuda en casos de deudas, trabajo y amor.

Como se puede observar la mayoría de los casos se refieren a mujeres que usan un tipo de magia, más bien, benevolente, pues en estos delitos no se habla de pactos demoníacos ni de los crímenes atroces de las brujas de Europa y mucho menos de orgías o sectas que busquen acabar con el trabajo de la corona e Iglesia española.

Hasta aquí se han revisado los principales conceptos que acerca del demonio sustentaron los cronistas del siglo XVI, y antes de esto, hemos visto su método evangelizador en el que el fin principal era alejarlos del demonio para que una vez

conseguido esto abrazaran el cristianismo. Creemos que dicha revisión de los métodos evangelizadores aunque pueda parecer repetitiva es necesaria para el conocimiento cabal de la noción del diablo que tenían los frailes y porque dichos métodos y conceptos demoníacos se plasmaran en la pintura y escultura del siglo XVI.

## *C a p í t u l o   I V*

### *La pintura mural en Nueva España*

*.... la pintaron luego al fresco en cuatro días, porque así las aguas nunca la despintaran; en un ochavo de ella pintaron las obras de la creación del mundo de los primeros tres días, y en otro ochavo las obras de los otros tres días...*

Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España.

Recordemos cómo el surgimiento de las órdenes mendicantes provocó uno de los más importantes cambios dentro de la Iglesia Católica. A pesar de que las primeras congregaciones corresponden al siglo VI cuando San Benito y San Basilio organizan comunidades con un plan de vida pero sin regla común, son los movimientos de Francisco de Asís y Domingo de Guzmán los que dan al mundo una nueva concepción de vida religiosa.

El clero regular se organizó en provincias. Los monasterios estaban gobernados por un prior o por un padre provincial. Estas son las características del clero regular que pasó a la Nueva España.

Los mendicantes presentaron en la Nueva España algunas cualidades que las hicieron tener un relativo éxito en su labor evangelizadora: mentalidad de vida activa que los llevaba al servicio de la comunidad, estricta jerarquización, miembros disciplinados y obedientes y capacidad de adaptación a circunstancias totalmente nuevas.

Sabemos, sin embargo, que el primer entusiasmo misional disminuyó con el paso de los años no tan sólo por la desilusión de los religiosos ante la persistencia de la

idolatría sino por el decrecimiento de la población, la desintegración del orden social indígena, las pugnas con el clero secular, el debilitamiento de la observancia y conflictos internos de cada orden y finalmente por los lazos cada vez más fuertes que las religiones establecieron con los españoles.<sup>1</sup>

No obstante, al llegar los medicantes ese espíritu misional estaba vivo y fue el móvil del primer entusiasmo y devoción misional. Las dos primeras órdenes en llegar a la Nueva España fueron franciscanos y dominicos. Al llegar los agustinos en 1533 encontraron condiciones diferentes que de alguna forma los distinguieron de las dos primeras órdenes.

Los agustinos son diferentes a franciscanos y dominicos desde su origen. Surgen a raíz de las comunidades eremiticas fundadas por San Agustín en Tagaste (Soak-Ahras, Algeria)<sup>2</sup>. Estas comunidades no tenían una autoridad superior ni votos obligatorios; se enfatizaba la vida comunitaria, siguiendo el ejemplo descrito en los Hechos de los Apóstoles: una vida de ascetismo, retiro y estudio. La labor catequística no fue descuidada en los escritos de San Agustín (*De catechizandis rudibus, De agone christiano, De doctrina christiana...*). El santo recomienda la enseñanza de la Historia de la Salvación:

---

1. Rubial García, Antonio, El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1620), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. (Serie Historia Novohispana 34), 1989, p. 42.

2. Schn Raeber, Ana Luisa, El convento de San Agustín de Atotonilco el Grande, un baluarte de la fe y el humanismo, México, Universidad Iberoamericana, 1984, tesis para obtener el título de Licenciada en Historia del Arte, p. 8.

...una catequesis de la acción de Dios desplegada en la historia para ir aprendiendo de ella el modo de conducta de Dios para con los hombres y la respuesta que éstos han de darle por esa actuación.<sup>3</sup>

Se trata pues, de una catequesis bíblica que no excluye la selección de los hechos más admirables o importantes: la creación, la alianza, la pascua, la promesa, el destierro, la liberación, acontecimientos que no han de distraer el hecho de que es "...la presencia de Cristo que articula, explica y da sentido a lo demás..."<sup>4</sup> Para los más torpes, se recomienda hablar de los pecados y juicio futuro.

Una de las cosas más importantes es que la catequesis debía buscar la aceptación reflexiva fruto del esfuerzo de explicación y aceptación. El catequista, por otra parte, debía tener presentes los intereses personales del converso a fin de que la catequesis fuera "adaptada y singular", debía tomar en cuenta además, los motivos iniciales pues al principio los conversos pueden ser movidos por el deseo de privilegios, poder o protección, motivos no válidos que pudieran ser reorientados. Finalmente, el catequista debe esperar que:

*Teniendo pues ante tus ojos este amor (de Dios) aquello que expliques hazlo de forma que tu oyendo crea, creyendo espere y esperando ame.*<sup>5</sup>

Aunque ya existían dos bulas para la fundación de la orden, fue el Papa Alejandro IV quien la organiza en 1256

3. Resines, Luis, "El catecumenado en De catechizandis rudibus" en Estudio Agustiniense, vol. XII, fasc. 1-3, ene-dic, 1987, Zamora, p. 3.

4. Ibidem.

5. San Agustín, De catechizandis rudibus, 15,29 citado por Resines, "El catecumenado...ob. cit.", p. 393.

convocando una asamblea a la que asistieron dos delegados de cada monasterio. La nueva orden instituida como mendicante, fue ratificada con la bula *Licet Ecclesiae Catholicae* (4 de mayo de 1256) y su cédula fundadora fue la *Ordo Fratrum Bremitarum San Augustini*.

La nueva orden fue dividida en provincias: alemana, franco-inglesa, italiana y española. Cada provincia estaba supervisada por un prior provincial electo cada dos años, en época de Pentecostés. Al capítulo asistían el prior provincial y sus definidores, los priores locales y los representantes de los conventos designados por sus propias comunidades. Los maestros teólogos y lectores podían asistir aunque no tenían derecho a voto. Se podía reelegir al provincial por otros dos años. La escala jerárquica de la orden la encabezaba el Prior General con sede en Roma<sup>6</sup>.

La provincia agustina hispana se fraccionó en la Provincia Cathaloniae (Aragón y Valencia) y la Provincia de España (Castilla, Navarra y Portugal). Como el resto de las comunidades religiosas los agustinos experimentaron problemas de relajamiento de las reglas conventuales. Se realizaron esfuerzos de reforma auspiciados por los papas y priores generales como Guillermo de Cremona y Gregorio de Rimini. Pero fue el movimiento de Lecceto, Italia, el que obtuvo éxito y el que se expandió a toda Europa.

En España el movimiento de reforma se fundó en 1438 con la Congregación Regular de la Observancia Agustina gracias  
<sup>6</sup>. Sohn, *El convento...ob.cit.*, p. 10.

al padre Fray Juan de Alarcón. Las normas que se exigían a los religiosos eran el fiel cumplimiento a la Regla de San Agustín y las Constituciones tomando en cuenta las nuevas circunstancias de la vida religiosa, pero sin olvidar el primitivo fervor de la observancia de la austeridad y vida comunitaria y la práctica de un severo ascetismo, contemplación, oración y estudio. Salamanca se unió a la observancia en 1454, después de Valladolid, Avila y Palencia pero llegó a ser el núcleo principal de la congregación<sup>7</sup>.

Es esta rama reformada la que llega a Nueva España en 1533. Es verdad que anteriormente hubo intentos de mandar una misión de esta orden anteriormente. Fray Juan de Gallegos fue el primer promotor y organizador de este viaje que no se llevó a cabo por las objeciones del Consejo de Indias. Posteriormente, fray Jerónimo de San Esteban, prior de Medina del Campo, fue quien obtuvo licencia para organizar el primer grupo enviado a Nueva España; la misión prometió, entre otras cosas, no recibir "propios ni rentas" e imitar en todo a la primitiva iglesia cristiana.<sup>8</sup>

Estos religiosos tras superar una serie de obstáculos, fundaron una casa en México designada para atender los barrios del sur de la ciudad. La Audiencia Real les asignó un predio en Ocuituco donde construyeron su primer convento y desde donde iniciaron su tarea evangelizadora hacia Chilapa y

7. *Ibidem*, pp. 10-13.

8. Grijalva, Juan de, Crónica de la Orden de Nuestro Padre de San Agustín en las provincias de la Nueva España. En cuatro edades, desde el año 1533 hasta el de 1592. México, Porrúa, 1985, (Biblioteca Porrúa 85), p. 27.

Tlapa. En el primer capítulo de la orden se decidió la partida de fray Francisco de la Cruz para organizar un envío de religiosos. La segunda misión llegó el mismo año de la partida del religioso (1534) y al año siguiente Francisco de la Cruz regresó con doce hermanos agustinos (entre los que se encontraba Alonso de la Veracruz). Desde entonces llegaron periódicamente grupos de frailes de San Agustín.<sup>9</sup>

La expansión de los agustinos en la Nueva España estuvo determinada por los lugares libres dejados por las órdenes que les precedieron para evitar problemas de jurisdicción; es así que siguen un trazo calificado como "caprichoso y confuso". Partieron en tres direcciones: la meridional (oriente de Guerrero) que enlazaba con México por Puebla y Morelos; la septentrional hacia los otomíes de Hidalgo enlazándose con grupos franciscanos y la occidental hacia Michoacán pasando por Tiripetío, Charo y Yurirapúndaro.<sup>10</sup> Las regiones central y sur fueron incorporadas a la provincia del Santísimo Nombre de Jesús en 1545. La zona oeste fue creada como segunda provincia agustina en 1602, recibiendo el nombre de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Dentro de estas provincias los monasterios fueron creados con suma rapidez. Al final del siglo XVI los monasterios agustinos erigidos sumaban alrededor de ochenta casas.

9. Sohn. El convento..., ob. cit., pp. 16-17.

10. Ricard, Robert, La conquista Espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572, México, Fondo de Cultura Económica, (Sección Obras de Historia), 1986, p. 152.

En un principio, por la escasez de religiosos éstos eran misioneros itinerantes que congregaban a los indígenas para administrarles el bautismo. Se fundaron pocos conventos dedicados a extensas zonas. Estas fundaciones tenían el carácter de priorato y contaron con el apoyo de virreyes y obispos.

Una de las tareas más importantes de estos frailes fue la evangelización de la Sierra Alta, considerada como tierra del demonio:

*...en este aspecto la evangelización agustina contrasta en algún porcentaje con la que se practicó en otras regiones de la Nueva España, pues los pueblos se fundaron para concentrar a los indígenas dispersos y no, como en otras partes, sobre los núcleos indígenas que se habían constituido desde tiempos antiguos.<sup>11</sup>*

Para esta labor se nombró a fray Juan de Sevilla y fray Antonio de Roa. Esta evangelización fue difícil por las condiciones del terreno y las características de los nativos. En un principio Antonio de Roa estuvo a punto de darse por vencido puesto que el poder del Demonio era muy fuerte. Los indígenas estaban ya aleccionados para no dejar su religión puesto que los que se volvían cristianos ya no recibían los beneficios de sus dioses, ejemplo de ello eran los habitantes de los llanos.<sup>12</sup> Finalmente un sueño convenció a Roa de perseverar y con Juan de Sevilla levantó la iglesia de Molango. A partir de entonces se fundaron Mezquitlán, Zacualtipán, Huachinango, Huejutla, Xilitla,

11. Victoria, José Guadalupe, Arte y Arquitectura en la Sierra Alta, siglo XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, (Cuadernos de Historia del Arte 24), 1985, p. 162.

12. Grijalva, Crónica... ob. cit., p. 79.

Chapulhuacán, Tsitsicastla, Acuxochitlán, Tantoyuca, Pánuco, Imlatlán y Lolotlán.<sup>13</sup>

Debido a esta expansión de la orden, la misión se convirtió en su tarea principal. El cronista Grijalva lo expresa de la siguiente manera:

*...porque lo principal que pedían y deseaban, era la Doctrina de estos indios, que era la que los había sacado de sus patrias; levantaban la cabeza, y veían el trigo que ondeaba, y les pedía socorro las haces que cubrían la tierra; y era la tierra, la más extendida que se conoce del mundo...*<sup>14</sup>

La misión agustina se organizó sistemáticamente apenas un año después de su llegada con el capítulo de Ocuituco (1534). Este y los de Epazoyucan (1543) y Acolman (1564) fueron los más importantes y pusieron las bases para la labor agustina.

En el capítulo de Ocuituco se dan las normas en cuanto a vida contemplativa y doctrina que habían de observar y se determinan los lugares en que cada misionero debía trabajar; en el capítulo de Epazoyucan, culminación de la visita de fray Pedro de Herrera no se dieron cambios sustanciales a la labor misional, pero se anularon los afanes independentistas de la provincia novohispana; en sus actas se manifiesta la subordinación a Castilla, se dan los principios para unificar la liturgia y la administración de sacramentos entre otras resoluciones tomadas. Finalmente, los mandatos de Acolman anularon las actas del capítulo anterior y legisló sobre puntos

13. Sohn, El convento... *op. cit.*, pp. 28-29.

14. Grijalva, Crónica... *op. cit.*, p. 35.

importantes de la tarea misional. Los mandatos, pese al intento de recopilación de las actas de Epazoyucan y Totolapan muestran una diferencia basada en la reglamentación de las relaciones económico-sociales entre frailes e indios.<sup>15</sup>

La evangelización agustina también fue una empresa de carácter mesiánico y providencialista y sus cronistas se muestran empeñados en demostrarlo así. Un hecho que Grijalva subraya, por ejemplo, es el día de su llegada, celebración de la Ascensión de Cristo.

La diferencia con el resto de las órdenes, radica desde el hecho de haber sido fundados por iniciativa papal y a la influencia de las decisiones político administrativas, civiles y religiosas. Por otra parte, su establecimiento alejado de la capital, su personal escaso y pocos recursos económicos así como la zona "marginada" los marcó, debieron aprender lenguas difíciles. Por otra parte:

*...no solamente los aspectos que señalamos antes distinguen a la evangelización agustina...A través de las actividades de orden práctico que desarrollaron se advierte mayor interés de los agustinos por proyectar, entre los indios, ideas que los condujeran a una nueva forma de vida que redundará en una actitud distinta frente a sus semejantes.<sup>16</sup>*

En cuanto al método doctrinal de los agustinos, éste se basa en la cita bíblica "*Id y predicad el Evangelio*", por lo que Grijalva dice:

15. Rubial, *El convento...* ob. cit., pp. 45-48.

16. Victoria, *Arte...* ob. cit., p. 74.

*Es muy manso vuestro maestro, y no quiera discípulos tan rígidos: si os recibieren enseñados, si no volved las espaldas y sacudid los zapatos...<sup>17</sup>*

Este espíritu evangélico dió frutos de santidad en la orden. Fray Juan de Grijalva, en su Crónica... nos hace el relato de las penas soportadas voluntariamente por Antonio de Roa, Francisco de la Cruz o Alonso de Borja. El concepto de santidad incluía en todo caso, una niñez extraordinariamente serena y apegada a las cosas divinas y una precocidad espiritual a la que se aunaban los suplicios físicos autoinflingidos.<sup>18</sup>

La orden agustina tuvo una mayor apertura hacia la realidad novohispana, hecho que se demuestra en su preocupación por la preparación práctica e intelectual del indigena, por el ingreso de criollos a su orden y en el apartamiento de la política real. Esto supone una actitud moderna frente al mundo: los agustinos fueron a la vanguardia del pensamiento en la Nueva España. Prueba de su humanismo son las pinturas de Acolman, Meztitlán y Tlayacapan.

También en la arquitectura se han querido ver diferencias con las otras órdenes y se insiste frecuentemente en la decoración lujosa de los conventos agustinos. Sin embargo no son la mayoría de los edificios los que tienen éstas características. Algunos fueron construidos bajo las más severas reglas de austeridad<sup>19</sup>.

17. Grijalva, Crónica... op. cit., p. 60.

18. Ibidem, pp. 69-74, 140-145, 229-235.

19. Curiel, Gustavo, "Arquitectura monástica agustina en la Nueva España del siglo XVI", en Historia del Arte Mexicana, tomo 4, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Bellas Artes, Salvat, 1982, pp. 85-86.

No obstante este hecho, queda preguntarnos cuáles fueron los modelos que los constructores agustinos usaron en estos primeros tiempos. No se puede hablar estrictamente de un "estilo agustino" pues todas las órdenes compartirán el gusto por diversas corrientes arquitectónicas<sup>20</sup>. No hubo transmisión escrita del conocimiento arquitectónico; los tratados circularon después de mitad de siglo<sup>21</sup>. Por otra parte, parece claro que la dirección de las obras quedó en manos de los religiosos. Kubler considera la posibilidad de artesanos españoles que hubieran trabajado en las construcciones o capacitando indígenas; los salarios, y el "secreto profesional" que les hacía temer la competencia indígena hacen muy improbable tal hecho como apunta el mismo autor.<sup>22</sup>

Para que la construcción de un monasterio grande se llevara a cabo eran necesarias ciertas condiciones económicas: buenas rentas, suficiente mano de obra, capacidad para obtener y transportar materiales; entre los franciscanos existe una relación entre estos excedentes económicos y el tamaño de sus conventos. No así entre los agustinos cuyas obras ocasionaron protestas pues no parecía haber liga entre la poca importancia

20. Para un estudio de la arquitectura novohispana del siglo XVI vid., Kubler, Arquitectura mexicana del siglo XVI, México, Fondo de Cultura Económica 1984, Curiel, "Arquitectura...", ob. cit.; Weckman, Luis, La herencia Medieval de México, México, EL Colegio de México, 1984, pp.702-713.

21. Según las listas de 1586, los libros acerca de construcción que más se importaban eran los de Vitruvio, Alberti y Serlio. También llegaron obras de fortificación de Fontino, Onosandro, Magii, cfr. Drewes, M., Los tratadistas europeos y su repercusión en Nueva España. La arquitectura en el siglo XVI, México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1982.

22. Sin embargo, sí hubo frailes con los conocimientos suficientes para considerarlos verdaderos arquitectos. Entre los agustinos están, en Cuitzeo, fray Francisco de Villafuerte y fray Andrés de Mata, responsable de Actopan e Ixmiquilpan, Kubler, Arquitectura... ob. cit., p. 129.

de un poblado y la suntuosidad del conjunto. Los religiosos se defendieron argumentando que la casa de Dios debía ser majestuosa y hacían notar el contraste entre estas obras y la simplicidad y sacrificios de su vida privada. La mano de obra era también un asunto a considerar. Los mendicantes:

*...hasta 1550, ... reclutaban trabajadores indígenas que no recibían pago alguno. A partir de 1550 el reclutamiento para trabajos forzados requería cierta remuneración. Finalmente, hacia el último cuarto de siglo, aparece el intento de crear una reserva de trabajo voluntario pagado...estas etapas no están claramente definidas y se entrelazan entre sí.<sup>23</sup>*

El conjunto conventual casi siempre se erigió sobre un montículo natural o artificial nivelando el terreno para tener una superficie plana. El terreno estaba rodeado por un muro almenado en la mayoría de los casos y el acceso principal estaba situado al oeste en eje con la entrada de la iglesia, los otros dos se situaban al sur y al norte. Al centro se colocaba la cruz atrial, y en cada esquina las capillas posas, comunicadas por andenes. Del lado este, por lo general, se construía la capilla abierta. El terreno posterior servía para establo, huerta y cisternas.<sup>24</sup>

Un convento es mucho más que un albergue. Ciertamente que los elementos arquitectónicos como volumetría, estereotomía y sentido especial son comunes y tienen un fin utilitario pero

23. *Ibidem*, p. 135.

24. Gerlero, Elena Estrada de, "Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana", en *Historia del Arte Mexicano*, tomo 4, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Bellas Artes, Salvat, 1982, pp. 17-20.

contemplativa interna; aunque se daba atención a la población rural, era un centro de estudio para el monje y generalmente se fundaba en un lugar despoblado originando una población; una nota característica fue el hecho de que funcionaron como una célula autónoma económicamente, en cambio:

*...los conventos mexicanos se limitaban a satisfacer las necesidades esenciales; carecían de las estructuras especializadas de la vida conventual medieval. Los conventos nunca constituyeron una empresa económica autónoma; eran más bien residencias de misioneros dedicados a la comunidad y no al perfeccionamiento espiritual de sus ocupantes. En el México del siglo XVI no se dio el sistema elaborado de actividades industriales y de cultivo de las misiones posteriores de Paraguay y California.<sup>27</sup>*

Algunos autores mencionan el carácter "defensivo" de estas construcciones, idea que ha sido eliminada por muchos estudiosos puesto que éste carácter le fue dado por cronistas posteriores. De cualquier modo, los ejemplos dados como "conventos fortaleza" no resisten el análisis concienzudo. Las iglesias que dan la apariencia de fortaleza están en lugares donde tal precaución es innecesaria (Tecamachalco). Los elementos señalados como defensivos fueron más bien decorativos.<sup>28</sup>

Si bien las construcciones de Nueva España siguen la tradición europea, introducen algunos cambios como el atrio y la capilla abierta.<sup>29</sup>

27. Kubler, *Arquitectura...* ob. cit., p. 397.

28. Al respecto vid. Mc Andrew, "Fortress monasteries?", en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México No. 23, 1955, pp. 31-38.

29. El atrio representa una novedad por la pluralidad de su uso; es, afirma Carlos Chanfón, la versión cristiana de la plaza ceremonial prehispánica. De

En cuanto a la capilla abierta, solución que concilia costumbres prehispánicas de culto al exterior y las necesidades del cristianismo, mucho, se ha discutido. Es necesario tener ciertas prevenciones con el uso del término pues sirve para designar tanto la iglesia provisional sin muros laterales que la construcción permanente que es sólo un presbiterio para celebrar la liturgia. La característica esencial de la capilla abierta fue dar protección debida a la Eucaristía durante la misa aun cuando no pudiera albergar a la congregación. Si ofrecía resguardo a una parte de ella la fachada debía permitir que el resto presenciara la misa. Si pone a cubierto a toda la audiencia no es capilla abierta, a menos que esté desprovista de uno o más muros para hacer posible la vista desde el exterior<sup>30</sup>.

Por último mencionaremos que la capilla también experimentó una evolución en cuanto a sus formas<sup>31</sup>. El decaimiento de la capilla se da a finales del siglo XVI:

---

ser un elemento complementario se transforma en un elemento esencial, vid., Carlos Chanfón, Curso de Historia de la Arquitectura del siglo XVI en México, Los conventos mendicantes, Material Didáctico, Facultad de Arquitectura, vol. V, 1978, s/p.

30. Según García Granados, la creación de la capilla abierta responde al temor del contagio de la viruela y Kubler señala que fue un intento de solucionar los problemas de evangelización; Pablo Gante concuerda al afirmar que el gran número de indios que debían asistir a los oficios divinos y la prohibición de que los catecúmenos no bautizados entraran a las iglesias dieron como resultado la creación de la capilla abierta, vid. Kubler, Arquitectura...ob. cit., p. 132. Para antecedentes de las capillas: Bonet Correa, "Antecedentes españoles de las capillas abiertas hispanoamericanas" en Revista de Indias, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Año XXIII, ene-jun 1963, núm. 91, pp. 269-281, para la tipología de esta construcción: García Granados, Capillas Abiertas, México, Edición Arte, 1874. (Colección Anáhuac de Arte Mexicano, vol., 21).

31. El primer ejemplo (San Francisco de Tlaxcala) consta de un espacio central con bóveda de nervaduras, cuerpos laterales y abertura al atrio. El segundo modelo (San José de los Naturales), está relacionado con una mezquita

...la necesidad de la capilla abierta obedecía, en forma inversa, al número de religiosos y directamente a las proporciones de la comunidad. La capilla abierta era indispensable cuando existían pocos frailes que servían a grandes conglomerados indígenas, y sobre todo en comunidades que comprendían varios asentamientos aislados. Con el aumento del número de religiosos, cada "visita" pudo contar con su propio templo ...Este proceso, que culminó en el siglo XVII, volvió obsoletas las capillas abiertas.<sup>32</sup>

La arquitectura, resguardo para los frailes, símbolo de la ciudad celeste, espacio de reunión para los neófitos, fue un medio eficaz para convertir y mantener en la fe al indígena a través de los programas iconográficos de portadas y capillas posas y de su pintura mural, del mismo modo que los monjes de la Europa medieval había usado la integración plástica de arquitectura, escultura y pintura.

La pintura mural novohispana se da dentro de un contexto muy claro:

...aleccionar a los fieles por medio de los poderes de la imagen. Doble fin, didáctico y de glorificación de los órdenes mendicantes a través de la representación de los prodigios realizados por sus fundadores, doctores y santos. Rasgos que revelan la mentalidad de una sociedad feudal que se incorporaría tardíamente al desarrollo del mundo moderno.<sup>33</sup>

---

por el alzado y la planta. A partir de 1550 hay nuevas formas de capillas: en el lugar de la porteria y como estructura independiente, vid. Kubler, Arquitectura... ob.cit., p 359.

32. Ibidem, p. 369. Aunque hay que señalar que todavía en los siglos XVII y XVIII se construyeron capillas abiertas.

33. Cómez, Rafael, Arquitectura y feudalismo en México. los comienzos del Arte Novohispano en el siglo XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, (Cuadernos de Historia del Arte 47), 1989, p. 149.

La pintura cumplió además con ser un elemento decorativo estrechamente relacionado con la fastuosidad del culto que los primeros evangelizadores consideraban fundamental para la evangelización de los indios.

Esta enseñanza era cuidadosamente programada, alrededor del claustro, portería e iglesia, enseñanza que culminaba con el retablo principal. La pintura mural resultó un método atractivo y novedoso en los primeros tiempos de la evangelización como se desprende del Código Franciscano donde se señala:

*Algunos religiosos han tenido costumbre de enseñar la doctrina a los indios y predicársela por pinturas, conforme al uso que ellos antiguamente tenían y tienen, que por falta de las letras, de que carecía, comunicaban y trataban y daban á entender todas las cosas que querían, por pinturas, las cuales les servían de libros, y lo mismo hacen el día de hoy, aunque no con la curiosidad que solían<sup>34</sup>.*

En los conventos de México hubo mucho espacio para la pintura mural ya que a los espacios tradicionales usados en Europa como claustro, capillas, y ábsides, se agregaron los muros de las capillas abiertas y grandes porterías que requerían cierta pintura. Esta vastedad de lugares fue una de las razones por la que la pintura mural floreció en el México colonial.

No se debe perder de vista que este tipo de representación, además de imprimir y reforzar conceptos en los

34. El orden que los religiosos tienen de enseñar a los indios la doctrina, y otras cosas de policía cristiana, en Código Mendicista. Documentos Franciscanos, siglos XVI Y XVII, 2 tomos, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, Edición facsimile, 1971, (Biblioteca de Facsímiles Mexicanos, 4) p. 59.

términos más vívidos y enseñar una actitud reverencial hacia las figuras sagradas, se dirigió también a la comunidad mendicante, que necesitaba de imágenes para recordar sus votos y deberes, lo que lleva, como se mencionó, a la planeación de tema y lugar.

Se pueden hablar por tanto, de zonas "públicas", y de zonas "privadas". Las pinturas del exterior, contenían temas de la historia sagrada, dedicadas a los neófitos; los del interior dedicados a los religiosos, como parecen ser las pinturas de los muros testeros de los claustros que sirvieron como estaciones para las meditaciones y oraciones de las Horas, requerimiento diario de los frailes. Estas meditaciones necesitaban escenas que pudieran ser seguidas por patrones litúrgicos. Para Jeann Peterson estos murales marcaban rutas para ser usadas como una versión de los caminos procesionales exteriores y estimulaban la meditación en épocas de penitencia.<sup>35</sup>

Se ha hablado del cuidado que los frailes tuvieron para evitar "infiltraciones" idolátricas y del fin didáctico de las pinturas. La localización de las fuentes de estos programas plantea un arduo problema. Parece ser que no existieron esquemas "estandarizados" que los muralistas debieran seguir. Las convenciones de tema y contexto para los murales fueron establecidos con muy poca rigidez para todas las órdenes. Las fuentes fueron además compartidas. Los murales más que adherirse a un programa ya definido revelan la autonomía del prior o

35. Peterson, Jeanne Favrot, The Garden Frescoes of Malinalco: Utopia, Imperial Policy, and Acculturation in Sixteenth-century Mexico. Universidad de Los Angeles, California, 1985.

frailes supervisor al seleccionar sus propios temas o adaptar elementos de las fuentes al carácter distintivo de su monasterio.<sup>36</sup>

Mucho se ha analizado la posible influencia de la pintura mural europea en la pintura novohispana. Las órdenes mendicantes que viajaron a América estaban familiarizadas con la costumbre de la pintura mural en las iglesias y claustros españoles. Y aunque esta decoración pasó a ser secundaria con la aparición de los retablos, nunca desapareció. Los murales españoles reflejan el realismo flamenco tanto como el impacto del renacimiento italiano.

A pesar de la restricción a la completa libertad creativa, la independencia dada al supervisor y la escala de los trabajos artísticos difundidos estimularon la creatividad y heterogénea combinación de los elementos de la imaginaria mural. Además, el trabajo de trazar prototipos exactos para los murales fue obstaculizada por la naturaleza efímera de las fuentes mismas, hechas de papel de lana y algodón, pergamino, de las cuales muy pocas sobreviven. Los modelos usados por los frailes vinieron de muchas regiones de Europa como se desprende de las crónicas<sup>37</sup>; los frailes tuvieron a la mano, impresos de proveniencia internacional pues un activo comercio dispersó grabados por toda Europa.

Los frailes seleccionaron y recombinaron libremente elementos de varias fuentes; a este hecho hay que sumar el que

---

36. *Ibidem*.

37. Para un estudio de los modelos, *Ibidem*.

las imágenes fueron transportadas largas distancias y sufrieron cambios en el proceso de reuso y copia en Europa antes de ser reinterpretadas por los impresores o frailes novohispanos. Los diseños de Schongauer y Durero fueron los prototipos de los frescos, aunque fue más común que las copias de las Biblias ilustradas basadas en grabados de los autores señalados fueran las fuentes más usadas.<sup>38</sup>

De España llegaron muchos de los temas básicos y contextos para colocar las pinturas dentro de los conventos, pero también existe una vertiente de influencia prehispánica que no se puede ignorar.

Por lo que toca al mundo indígena, no hay que olvidar que la costumbre de decorar con pintura mural templos y edificios públicos para transmitir el mensaje de la clase dominante fue muy fuerte. Tras la conquista, pocos vestigios quedaron de esta pintura; sólo las crónicas han transmitido la imagen de una Tenochtitlán llena de color. Al gusto decorativo y uso didáctico que comparten los frescos coloniales y prehispánicos hay que sumar paralelismo en los aspectos técnicos y materiales.

La variedad y calidad de los pigmentos precolombinos así como el hecho de provenir de sustancias minerales y orgánicas sorprendieron al mismo Cortés. Los colores durante la época colonial continuaron siendo derivados de plantas y minerales. Algunos colores no pudieron ser imitados. Aunque fueron pocos los colores usados en los murales coloniales, éstos

38. *Ibidem*.

son justamente los que se usaron en la pintura prehispánica: negro, blanco, turquesa, ocre, rojo tierra y bermellón. En la pintura colonial predominó el blanco y el negro, usando los colores restantes como acentos secundarios.<sup>39</sup>

Los aglutinantes usados siguieron siendo los prehispánicos tradicionales: savia de orquidea, baba de nopal, aceite de chía. En muchos monasterios usaron una pintura al temple que usaba estos aglutinantes.

Las técnicas de la pintura mural novohispana varían del óleo al temple, van del gran colorido y modelado a los simplemente delineados. El propósito del muralista fue delinear lo más fielmente posible figuras y símbolos convencionales sin refinamientos en la composición o matices de color. Esto no exenta los ejemplos donde hay esfuerzos por lograr claroscuros de color y dar así sombras. En todos, empero, la línea es fuerte, tal vez por ser copias de bocetos previos lo que sugiere una decoración rápida y económica para cubrir grandes superficies al menor costo y esfuerzo.<sup>40</sup>

El uso de técnicas y materiales indígenas es aceptada, no así las reminiscencias de la religión en las obras. Por ello, ante la necesidad de explicar la presencia de ciertas representaciones de sabor prehispánico, algunos investigadores sostienen que se trata de una forma velada de rebelión; para otros la colocación de éstos elementos refleja simplemente la impotencia de la antigua religión frente al cristianismo y

39. Ibidem.

40. Toussaint, Manuel, Pintura Colonial en México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, pp. 39-52.

son justamente los que se usaron en la pintura prehispánica: negro, blanco, turquesa, ocre, rojo tierra y bermellón. En la pintura colonial predominó el blanco y el negro, usando los colores restantes como acentos secundarios.<sup>39</sup>

Los aglutinantes usados siguieron siendo los prehispánicos tradicionales: savia de orquidea, baba de nopal, aceite de chia. En muchos monasterios usaron una pintura al temple que usaba estos aglutinantes.

Las técnicas de la pintura mural novohispana varían del óleo al temple, van del gran colorido y modelado a los simplemente delineados. El propósito del muralista fue delinear lo más fielmente posible figuras y símbolos convencionales sin refinamientos en la composición o matices de color. Esto no exenta los ejemplos donde hay esfuerzos por lograr claroscuros de color y dar así sombras. En todos, empero, la línea es fuerte, tal vez por ser copias de bocetos previos lo que sugiere una decoración rápida y económica para cubrir grandes superficies al menor costo y esfuerzo.<sup>40</sup>

El uso de técnicas y materiales indígenas es aceptada, no así las reminiscencias de la religión en las obras. Por ello, ante la necesidad de explicar la presencia de ciertas representaciones de sabor prehispánico, algunos investigadores sostienen que se trata de una forma velada de rebelión; para otros la colocación de estos elementos refleja simplemente la impotencia de la antigua religión frente al cristianismo y

39. Ibidem.

40. Toussaint, Manuel, Pintura Colonial en México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, pp. 39-52.

otros, finalmente, desechan la idea de que se trate de motivos prehispánicos.

Constantino Reyes Valerio ha encontrado alrededor de 30 ejemplos en pintura sin un contexto explicativo o dentro de marcos totalmente occidentales<sup>41</sup>. El autor explica que esto se debe a que los pintores de los murales fueron los indígenas que de niños se educaron en las escuelas de los frailes quienes ya habían adquirido algunas nociones de su antigua religión; debido a la Conquista, no pudieron continuar su educación en el Calmécac o Tepochcalli y conocer a fondo la religión de sus mayores.

Por su parte Jeanne Peterson afirma que el fuerte carácter europeo de los murales es incuestionable, ya que los frailes controlaron fuentes, materiales y temas. No niega la existencia de elementos indígenas en forma e iconografía pero afirma que éstos fueron usados conscientemente por los frailes para promover algún aspecto de la nueva fe e ideología española.<sup>42</sup>

Las fechas en que las pinturas murales fueron hechas son de las últimas décadas del siglo XVI. No se conservan pinturas anteriores a 1550 y la mayoría de los programas no se ejecutaron hasta 1560 aunque el análisis y comparación formal podría situar algunos ciclos hasta la década de 1570. La obsesión de los frailes con la muerte y la vida eterna y la urgencia con que trataban de transmitir su mensaje pueden ser

41. Reyes Valerio, Constantino, Arte Indocristiano. Escultura del siglo XVI, México, Secretaría de Educación Pública, 1978, pp. 221-224.

42. Peterson, The garden.... ob.cit.

relacionados con la pérdida de su poder en las últimas décadas del siglo.<sup>43</sup>

Si bien es cierto que los frailes establecieron el programa iconográfico y dirigieron la obra, es difícil pensar que ellos pudieran decorar los extensos muros conventuales. Probablemente esta pintura fue realizada por grupos de artesanos indígenas dirigidos por algún maestro que seguía las indicaciones del prior y consideraba las necesidades arquitectónicas. Es probable que estos grupos de pintores fueran itinerantes y trabajaran para las tres órdenes sin distinciones y en varios lugares. Un ejemplo de ello son, sobre todo, los motivos y detalles de los grotescos que fueron repetidos en los programas de ornamentación de algunos conventos.<sup>44</sup>

Respecto a los pintores hay otra idea apuntada por Constantino Reyes Valerio en su libro El pintor de conventos<sup>45</sup>. El autor coincide con otros investigadores al afirmar que fueron indígenas los que hicieron las pinturas, pero agrega que no se trató de grupos itinerantes, sino de indios educados por los frailes, ya fuera en San José de los Naturales o en la escuela de Tiripitío. Cabría la posibilidad de muchas más escuelas de tipo local donde estos indígenas fueran adiestrados puesto que las escuelas señaladas no cubrieron la demanda. Propone además que los murales fueron elaborados antes de mitad de siglo, ya

43. Kubler, Arquitectura..., ob. cit., p. 459.

44. Sohn, El convento..., ob. cit., p. 162, cita los ejemplos de Elena Estrada de Gerlero: Tepeapulco, Tecali, Tlayacapan, Oaxtepec, Meztlitlán, Zacualtipán, Ocuituco y Zacualapan de Amilpas.

45. Reyes Valerio, Constantino, El pintor de conventos. Los murales del siglo XVI en la Nueva España, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (Serie Historia), 1989.

que después no tendrían sentido para un indio ya cristiano, lo cual descalificaría todo el arte religioso como un sinsentido; la obra no tenía sólo un objetivo didáctico.

Sigue señalando que la totalidad del esfuerzo indígena se realizó tanto en trabajo como en consecución de materiales y dedica un capítulo al problema de la cal. Afirma además que los claustros fueron lo primero en edificarse mientras que la iglesia y las fachadas podían esperar. Según los estudios de Kubler en Arquitectura mexicana del siglo XVI, en cada comunidad se hacían primero los albergues provisionales techados con paja para la iglesia y los frailes, posteriormente, templos de materiales perecederos y conventos de mampostería (1530-1540). En la década que va de 1540 a 1550 se construyeron las capillas abiertas permanentes y a partir de 1550 los grandes templos de una nave.

Constantino Reyes Valerio explica la destreza de los pintores indígenas por el arduo entrenamiento recibido en el calmécac. Pero siguiendo la datación de las pinturas, tales indios seguramente eran ya muy ancianos. Las pruebas que propone para asegurar una entrada al Calmécac entre los cinco y siete años se basan en citas de los cronistas que en realidad no demuestran tal hecho.

El autor sigue diciendo que debido a su selecta educación, los tlacuilos seguramente no realizaban el programa tal como los frailes lo ordenaban, lo que entra en contradicción pues al afirmar que las pinturas son de antes de mediados de siglo es suponer también una vigilancia más extrema para no

permitir ninguna infiltración prehispánica que recordara el paganismo.

Suponer que las pinturas murales fueron realizadas en una

*...época bastante temprana de la conversión, porque pensar lo contrario es olvidar que los misioneros no podían desperdiciar un tiempo para ellos en extremo precioso; treinta o cuarenta años más tarde de poco les hubiera servido las escenas religiosas.<sup>46</sup>*

Es suponer también que lo primero en construir fueron las dependencias que llevarían este mensaje didáctico: las capillas y porterías lo que iría en contra de su propia idea de que el claustro fue lo primero en edificarse, además indica que las pinturas dedicadas especialmente a los religiosos no eran tales ya que los indígenas que hacían el servicio doméstico seguramente las vieron y preguntaron por ellas. Lo que no señala es cuántos indios tuvieron esta posibilidad y de qué forma se transmitió al resto de la población.

Finalmente, defiende la idea de que los elementos prehispánicos existentes en la pintura mural, son fruto de la rebeldía de algún adulto "infiltrado" que de ese modo rescató algo de su pasado religioso. Idea romántica aunque sería necesario verificar la posibilidad de que esto fuera permitido, y si ese carácter tiene en efecto un simbolismo prehispánico específico y consciente o ha pasado ya a ser un elemento decorativo o una manifestación de la realidad americana.

---

46. *Ibidem*, p. 92.

Baste hacer una última mención acerca de las reglamentaciones en cuanto a la pintura. Bien se sabe que la regulación de la representación se dió a través del Concilio de Trento, con la asistencia de representantes americanos que hicieron valer sus derechos: en Trento se dictaminó que las imágenes y adornos debían ser honestos; hubo censura absoluta a imágenes que salieran de lo común o que implicaran supersticiones. El fin de la pintura debía ser didáctico y se afirmó el valor simbólico de las imágenes. En México, esta preocupación se manifestó en el Primer Concilio Mexicano (1555).

Las disposiciones del concilio no tuvieron que ser llevadas a cabo durante mucho tiempo. No se sabe a ciencia cierta cuándo empezaron a ser cubiertas con cal las pinturas murales. En la década de 1570 a 1580 todavía fueron pintados Malinalco, Acolman, Charo y Culhuacán. Parece ser que fue en la última década del siglo que los murales no sólo dejaron de ser pintados sino que empezaron a ser encalados.

Se han sugerido varias causas para este encubrimiento: consumada la evangelización, no tenía sentido seguir haciendo pintura mural; los muros pudieron ser encalados obedeciendo las normas del Tercer Concilio Mexicano que censuraba la representación inadecuada de imágenes<sup>47</sup>.

Otra suposición declara que fue el cambio del gusto estético lo que provocó el encalamiento de las pinturas que

---

47. Gerlero, Elena Estrada de, "Los temas escatológicos en la pintura mural novohispana del siglo XVI", en Trazo y Baza. Cuadernos hispanos de simbología, arte y literatura, No. 7, Universidad de Barcelona, Editorial El Abbar, S.A., 1978, p.87.

fueron remplazadas con pinturas al óleo y retablos: los provinciales deseaban emular los gustos capitalinos, de modo que exportaban los óleos aunque cubrieran las pinturas más antiguas.

De fondo lo que se puede percibir son los cambios ideológicos producto del Concilio Tridentino y reafirmados por la inquisición novohispana, la situación económica de España y los muchos enfrentamientos del clero regular con la autoridad.

Aunque el encalamiento de los murales no responde a una campaña sistemática si ocurrió cuando los regulares perdieron gran parte de sus preeminencias, al establecer el sistema parroquial y dar a los seculares la jurisdicción. En los conventos puestos bajo control secular es lógico el deseo de esconder la evidencia de la cooperación indígena. En los conventos que permanecieron bajo los regulares temas como el Jardín del Paraíso pudieron ser un triste recuerdo de las primeras aspiraciones ya perdidas. Al encalar los murales los frailes reconocían que sus sueños del paraíso terrestre habían sido irremediablemente perdidos.

*C a p í t u l o   V*

*El Demonio en la pintura mural*

*figura abominable e descomulgada del demonio  
 ...con muchas cabezas é colas é difformes y  
 espantables é caninos é feroces dentaduras  
 con grandes colmillos é desmesuradas orejas,  
 con encendidos ojos de dragón é feroz  
 serpiente é de muy diferenciadas suertes  
 y tales que la menos espantable pone mucho  
 temor y admiración...regañando e  
 ferocissimo como quien el es.*  
 Gonzalo Fernández De Oviedo  
Historia General y natural de las  
Indias, Islas y Tierra Firme del  
Mar Océano.

Sabemos que la conquista espiritual tuvo como finalidad integrar al indígena al mundo cristiano, y que esto supuso la destrucción de su mundo con todos sus valores morales, culturales y religiosos.

Para los agustinos reformados que llegaron a América, la misión de cooperar en la construcción de la Jerusalén Celeste fue su razón de ser. En un principio contaron con el apoyo de la corona y esto ayudó al florecimiento del arte monástico. El periodo más rico en creaciones artísticas para los hermanos de San Agustín va desde su llegada en 1533 hasta el Tercer Concilio Mexicano de 1595. Durante este lapso, fue muy importante el esfuerzo creativo en la construcción y decoración de los monasterios.

Los agustinos que pasaron a la Nueva España no desconocían los frescos. Estuvieron en contacto con la decoración mural de las universidades donde estudiaron: Salamanca y Alcalá, de las iglesias, palacios y monasterios de sus provincias: Toledo, León, Valladolid, Granada y Sevilla.

En Nueva España la pintura mural, con su fin didáctico, decoró las paredes de Ocuituco, Yecapixtla, Atlatlahuacan, Totolapan, Tlayacapan, Zacualpan de Amilpas, Culhuacan, Malinalco, Meztlán, Yuririapundaro, Charo, Cuitzeo, Actopan, Acolman, Atotonilco el Grande, Ixmiquilpan y otros conventos.

A la seguridad de que el Demonio había pasado a América, se sumó la certeza de que su figura seguía siendo tanto horrible como múltiple. La representación siguió cánones muy parecidos a los de la Europa medieval o a los del Renacimiento Italiano. Los frailes relatan que a pesar de sus disfraces los cuernos y las uñas lo delataban.

El arte novohispano retomó además elementos de las culturas prehispánicas aunque el rescate de dichas características se vio obstaculizado por la "satanización" de toda manifestación artística precortesiana. Para los misioneros, la belleza está directamente relacionada con el grado en que se acerca a la divinidad: todo lo que se le opone tiene que ser necesariamente feo. Es así que los misioneros pensaron que las monstruosas deidades prehispánicas eran imagen del diablo, idea que confirmaron cuando vieron los sacrificios y sacerdotes prehispánicos. Aún después de la conquista:

*Para los misioneros las obras artísticas de los indígenas no fueron bellas o feas por cuanto obras en sí, sino porque estuvieron encaminadas a exaltar la majestad de Dios, contribuyendo a la realización de su naturaleza...<sup>1</sup>*

1. Reyes Valerio, Arte Indocristiano. Escultura del siglo XVI, México, Secretaría de Educación Pública, 1978, p.113.

El Diablo, fue identificado con los dioses prehispánicos. Al describir los ídolos los cronistas concluyen que "parecían figuras del demonio, sucias y feas y hediondas..."<sup>2</sup>, señalan además, que cada vez que el Demonio se les aparecía a los indígenas, éstos de inmediato lo representaban en forma de león, perro, serpiente o con figuras nuevas.

Satanás, al igual que en Europa, utilizó un sinnúmero de disfraces descritos por Motolinia, Torquemada, Mendieta, Francisco. Jiménez, Vetancurt, Grijalva etc. A continuación presentamos un cuadro que contiene la forma en que fue identificado, y la fuente:

Forma	Referencia
"Fiero Dragón".	Francisco Jiménez
Dragón y perro.	<u>Menologio Franciscano</u>
"Monstruoso conejo".	<u>Menologio Franciscano</u>
Gran mastín.	Dávila Padilla
Diabólico perro".	"
"Horrendo mono".	Dávila Padilla
Monos negros y horribles. "dos negros feroces con alas	

2. Motolinia, Historia de los Indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrias y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado, 3a. ed., México, Porrúa. , (Sepan Cúantos...129), 1975, p. 90.

verdes".	Francisco Jiménez
figura "maltratada y quebrada".	Fr. Alonso Fernández
Gigante.	<u>Relación breve..1602</u>
Seductora mujer india.	Navarrete
Mujer.	Fco. Jiménez
Mujer.	Baltasar de Medina
Fraile.	P. Ximénez
Hermoso joven.	Vetancurt
"rostro fiero y tuerto de un ojo".	Grijalva
Alacrán y culebra deforme.	<u>Relación de Sinaloa</u>
Vestido de cacique.	Torquemada
Con caperuza de plumería y olor pestilente.	Pérez de Ribas
Fraile joven.	Remesal
Puerco.	Mendieta
Escondido en idolo.	Mendieta
Hombre Tecolote. Mono.	Andrés de Olmos
Muchacha india ricamente vestida.	Padre Tello
Negrta que tocaba música.	Dávila Padilla

---

Indio viejo.  
Simia Dei.

Fr. Gerónimo de  
Mendieta

---

3

Estas descripciones son, como se ve, muy breves. Lo importante al hacer estos relatos no era dar noticia de la apariencia demoniaca, en algunos casos sólo se dice que se le vió. Estas apariciones eran hechas con toda seriedad y perseguían por un lado, mostrar los grandes obstáculos con que los agustinos se enfrentaban. En segundo lugar, hacían patente la santidad de la orden que invariablemente podía vencer las fuerzas del Infierno. Y en último lugar, encerraban una enseñanza que era básica: el Demonio trabajaba para engañar al hombre y precipitarlo a la condena. Posteriormente veremos que a pesar de que el Diablo adoptó formas de indios y frailes, entre otras, para engañar al cristiano, la representación pictórica recurrió más bien a formas mixtas y fantásticas.

Son muchos los conventos agustinos que contienen pintura mural y en todos ellos existen más o menos claras las referencias al poder de Lucifer, si no de manera explícita, si por medio de simbolismos. A veces la pintura no es expresamente "demoniaca", pero su presencia se deja sentir en la decoración general que a primera vista parecería puramente "ornamental", como los frisos y grutescos que decoran los muros conventuales.

En otros conventos, la presencia del Diablo en la pintura mural es explícita. Aparecen en *Juicios Finales* (Acolman, Actopan, Xoxoteco, Ixmiquilpan, Cuitzeo), en el *Infierno* (Acolman, Actopan, Xoxoteco, Cuitzeo) como tentador (Charo), vencido por la *Inmaculada* (Meztitlán); dentro de contextos apocalípticos (Atotonilco el Grande). El desconocimiento de otras pinturas con Satanás no quiere decir necesariamente que no existan. Faltan aún muchos cientos de metros de pared por ser "descubiertas".

Para el análisis de las figuras demoníacas de los conventos agustinos de la Nueva España, seguiremos dos líneas: Por un lado, el examen temático en donde el Diablo aparece y por el otro, una tipología de las formas demoníacas.

## A) Análisis de los temas donde aparece el Demonio.

### a) La Tentación y el Pecado Original

La representación del demonio como serpiente proviene del texto bíblico del *Génesis*, en el que se narra cómo Adán y Eva perdieron la gracia, y fueron expulsados del Paraíso; la serpiente fue maldecida por Dios y se le declaró enemiga de la mujer.<sup>4</sup>

El tema del *Pecado Original* fue predilecto dentro de ciclos del *Génesis* pero también se le representó profusamente como tema aislado. Los orígenes de este asunto, explica Louis Reau, pueden rastrearse en el antiguo mito persa del *Hom*, árbol sagrado flanqueado por dos adoradores.

El *Pecado Original* y la *Tentación* fueron ampliamente representados; se les puede ver en frescos coptos, terracotas merovingias, capiteles románicos, en Biblias miniadas, etc.<sup>5</sup>

En el arte esta escena casi siempre ubicó a Adán y Eva a los lados del Arbol de la Ciencia, del Bien y del Mal. Esta árbol, de cuyo género la Biblia no da mayores datos ha pasado por traducción como un manzano, aunque en la versión de los Setenta se trata de una higuera y la tradición judeo rabinica lo describe como una vid. De hecho, los artistas lo dibujaron de acuerdo a la vegetación que conocían; a fines de la Edad Media se formó con calaveras o en forma de esqueleto.

---

4. *Génesis* 3: 1-24.

5. Mazure, André, *Adán y Eva*, Barcelona, Gili, p. 107.

La serpiente, que en la Biblia es el instrumento de Satán, en el arte cristiano ya se ha convertido en el mismo Diablo. Se le representó como lagarto con busto femenino o como mujer con cola de serpiente o con alas de murciélago. También hay casos en que se trata de una serpiente coronada de plumas o con dos cabezas. Otra variante es diferenciar entre la serpiente y el Diablo.

Una de las formas más usuales desde el siglo XII fue presentar al Demonio como serpiente con cabeza humana y así lo observamos en Actopan (Fig. 31) y Xoxoteco. (Fi 32)

En ambos conventos la escena forma parte de un programa que va de *La Creación* al *Juicio Final* y esta escena ocupa uno de los recuadros del muro principal.

Se puede ver que la escena no presenta diferencias con el modo tradicional de representar la tentación. En lo alto se encuentra al Padre Eterno. A los lados del Arbol del Bien y el Mal (un manzano) se consuma la tentación.

Hay algunas diferencias -mínimas- al tratar las figuras: En Actopan están de frente al espectador mientras en Xoxoteco se encuentran de perfil.

Satanás, enroscado en el árbol, asoma la cabeza de forma humana y cabellos rubios y mira a Adán en Xoxoteco y en Actopan observa a Eva.

Esta escena no podía faltar en un ciclo que pretendiera enseñar la Historia de la Salvación, pues este tema es un compendio del dogma cristiano: muestra la caída de los

primeros Padres y enseña que para volver al Paraíso el hombre debe luchar contra el Tentador.

### b) La mujer apocalíptica

María es la personificación de la gracia y pureza y tiene numerosos atributos. En Occidente se le solía representar sentada mirando de frente, aunque durante la Edad Media empezaron a surgir variantes.

Entre las advocaciones más frecuentes para designar a María se encuentra la de Reina del Cielo que hace referencia al capítulo 12 del Apocalipsis de San Juan, así, es descrita como "una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas."<sup>7</sup>

Dentro de los personajes del Apocalipsis, María juega un papel principal. Es considerada como la mujer arrebatada por Dios a los ataques de la serpiente como lo describe el evangelista:

la serpiente arrojó de su boca detrás de la mujer como un río de agua, para hacer que el río la arrastrase, pero la tierra vino en ayuda de la mujer, y abrió la tierra su boca y se tragó el río que el dragón había arrojado de su boca.<sup>8</sup>

Pero es también la contrapartida a la primera mujer engañada por la serpiente, es la "nueva Eva", como Jesús es el

7. Apocalipsis 1: 1.

8. Ibidem, 12: 16.

"nuevo Adán" y cuya misión conjunta es la salvación. Como narra el texto bíblico, esta mujer es atacada por un dragón como se observa en Meztitlán donde vemos al diablo "...que en forma de dragón ocupa la parte inferior de la composición."<sup>9</sup> El dragón que aparece en Meztitlán ocupa la zona inferior, que corresponde a un lugar espiritualmente degradado, y es aplastado por la mujer apocalíptica.

La composición se constriñe en un arco (Fig.33) En la parte superior encontramos a Dios Padre bendiciendo a la mujer, abajo una cartela *Toa* (sic) *pulchra es amica mea et macula non es tinte*, la mujer aparece rodeada, al lado derecho de la luna, la estrella matutina, la puerta del cielo, el pozo y la torre de David. Del lado izquierdo se ven, el sol, la escalera, el espejo de justicia y dos construcciones pequeñas. A ambos costados se observan edificaciones. La mujer es de largos cabellos, manos orantes y esta de pie sobre una media luna. Abajo se observa al dragón del que se perciben claramente la cabeza, un ala y una pata delantera, esbozándose apenas el cuerpo y una cola.

La cabeza del animal está de perfil, con las fauces abiertas llenas de agudos colmillos y lengua que acaba en flecha, su lomo está dentado y las alas parecen de quiróptero, las patas acaban en garras y toda esta figura expresa rabia.

Las representaciones más apegadas al Apocalipsis señalan la existencia de siete cabezas coronadas, imagen

9. Victoria, *Arte y arquitectura en la Sierra Alta, siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, (Cuadernos de Historia del Arte 24), 1985, p. 75.

representada profusamente en Europa. De este dragón de una cabeza, encontramos algunos ejemplos como el de Lucas Cranach *San Jorge contra el Dragón*, reproducido en el trabajo de Johannes Einleitug sobre Cranach, cuya cabeza es parecida. En cambio, el modelo de Durero consta de numerosas cabezas. El dragón de Meztitlán es parecido a las composiciones en las que aparece que nos muestran a un dragón de una sola cabeza con membranas en patas y picos en el lomo.

La imagen de la Virgen vencedora va a ser muy importante para las órdenes mendicantes. La representación de María cumplió también con un fin didáctico pues se muestra como refugio incondicional a pecadores. Por otro lado, María combate el caos introducido por Lucifer. Es una imagen que pudo ser utilizada como protección a la empresa evangelizadora y como lucha contra el mal. Además, proporciona esperanza a los misioneros que se encuentran en una tierra "demoniaca", de que finalmente, el bien triunfará sobre el mal.

Más allá de todas estas funciones, esta imagen apocalíptica es coherente con el ambiente que se vivía y que no se manifestó únicamente a través de las escenas del Juicio Final y el Infierno.

### *c) El Juicio Final en Nueva España.*

Uno de los principales puntos de la evangelización era mostrar que el fin de la vida se encontraba después de la

muerte, pero que eran necesarias ciertas actitudes para poder pasar la prueba del Juicio. En la pintura mural:

*...se advierte claramente la intención de los agustinos por hacer notar a sus fieles los castigos a que se harían acreedores de no observar una conducta auténticamente cristiana...era una advertencia para que los indios no persistieran en sus antiguas prácticas paganas..(tal vez) su pretensión se cñiera a procurar que los indios entendieran los valores del alma según el cristianismo.<sup>10</sup>*

El tema del *Juicio Final* fue considerado mucho tiempo como secundario o subordinado a los restantes ciclos litúrgicos puesto que los ejemplos conocidos están en claustros y crujiás, ya sea en tímpanos u hornacinas.<sup>11</sup> Sin embargo, dentro de los temas religiosos, las representaciones escatológicas son de gran relevancia. La literatura escatológica fue muy apreciada en Nueva España desde épocas muy tempranas, ya fuera en representaciones teatrales, autos sacramentales o danzas.

El ideal de olvidarse de las cosas mundanas surge en Europa en el siglo XIV con más fuerza por la influencia de la Imitación de Cristo de Tomás Kempis. En su libro exhortaba al cristiano a considerarse como un peregrino que sigue el ejemplo del Salvador, meditando los hechos de su vida. Kempis valoró el poder del miedo en la perseverancia de una vida cristiana. Esto influyó tanto en las arengas del clero como en las

10. Ibidem.

11. Gerlero, Elena Estrada de, "Los temas escatológicos en la pintura mural novohispana del siglo XVI", en Traza y Baza. Cuadernos hispanos de simbología, arte y literatura, No. 7, Universidad de Barcelona, Editorial EL Abbar, S.A., 1978.

representaciones del juicio en portadas y muros de catedrales medievales.

En la Nueva España, las escenas del Juicio Final revelan por una parte, el miedo personal de los frailes, y el importante papel que este hecho jugó en la transmisión de la fe católica: *La promesa del cielo con la más efectiva amenaza del infierno y condenación eterna formó parte del programa mendicante...* 12

Estos temas revelan además una gran preocupación por la aproximación de un final apocalíptico.

Seis ejemplos tenemos de Juicios Finales dentro de los muros agustinos: Quitzeo, Acolman, Santa María Xoxoteco, Actopan (que tiene dos) e Ixmiquilpan (Figs. 34-39). El de Ixmiquilpan y uno de los de Actopan se encuentran en el claustro, mientras los restantes se pueden observar en portería y capilla abierta y son complementados con escenas infernales.

Las fechas de estos murales son posteriores a la segunda mitad del siglo XVI.

Recordaremos que en Europa, los Juicios Finales empezaron a ser ilustrados como parte de series apocalípticas. En Nueva España, los ejemplos que vemos no complementan ciclos apocalípticos. Casos excepcionales son los de Actopan y Xoxoteco. En estos conventos se recoge en general, la tradición europea consolidada durante el siglo XV: el Juicio manifestado como un hecho universal, ya que ahora sí incluiría a toda la humanidad.

12. Peterson, Jeanne Favrot, The Garden Frescoes of Malinalco: Utopia, Imperial Policy, and Acculturation in Sixteenth-century Mexico, Universidad de Los Angeles, California, 1985, p. 351.

Los Juicios que señalamos, están divididos en dos grandes secciones, la correspondiente al Reino Celestial, y la que se ocupa de mostrar el día del juicio en la tierra. A la primera parte nos referiremos a continuación.

Se puede observar en todos los ejemplos a Cristo entronizado apoyado sobre el mundo, con las manos levantadas mostrando las llagas, prueba de su sacrificio para salvar al hombre:

*...y vi un trono colocado en medio del cielo, y sobre el trono, uno sentado. El que estaba sentado parecía semejante a la piedra de jasper y a la sardónica, y el arco iris que rodeaba el trono parecía semejante a una esmeralda.*<sup>13</sup> (Fig. 40)

El papel de los intercesores no aparece dentro de la Biblia, donde sólo se menciona la asistencia de los santos al Juicio. Sin embargo, esta creencia firmemente asentada, se muestra en todos los casos, pues mientras de un lado se observa a María acompañada de santas y santos (Fig. 41), del otro se puede ver a los apóstoles encabezados por San Juan Bautista en Acolman y Cuitzeo, (Fig. 42) mientras que en el resto esta fila se inicia con San Juan Evangelista (Fig. 43), lo que recogería dos tradiciones en cuanto a los santos intercesores. En Ixmiquilpan aparece el Bautista un poco atrás de los apóstoles.

La espada flamígera es la divina palabra como San Juan la vió: "*...de su boca salía una espada aguda, de dos filos y su aspecto era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza.*"<sup>14</sup> y

13. Apocalipsis 4: 2-3.

14. *Ibidem* 1: 16.

aparece en numerosos grabados europeos (Fig. 44). Se puede ver en Acolman aunque la empuñadura va de la cabeza de Cristo al exterior, diferenciándose de sus antecedentes europeos (Fig. 45).

El reino celestial es completado en Cuitzeo, con la figura del Padre Eterno y numerosos ángeles que sostienen algunas de las armas de Cristo mientras que otros miran el Juicio en actitud orante; esta escena se separa de la de Cristo por medio de nubes (Fig. 46). El episodio descrito no aparece en el resto de los murales mencionados, aunque hay que señalar que en Actopan y Xoxoteco, por la destrucción de los mismos no se advierte si estuvo o no.

El arco iris, signo de la alianza de Dios y los hombres, aparece en todos los ejemplos, menos en Cuitzeo: puede verse el arco atrás o a los pies de Cristo, recordando la palabra dada por el Padre:

*Ved, yo voy a establecer mi alianza con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros... Hago pacto con vosotros de no volver a exterminar a todo ser viviente por las aguas de un diluvio... Ved aquí la señal del pacto que establezco entre mí y vosotros, por generaciones sempiternas: pongo mi arco en las nubes para señal de mi pacto con la tierra...<sup>15</sup>*

Todos los ejemplos contienen a los ángeles llamando a Juicio aunque su número varía. (Fig. 47)

La siguiente escena esta separada también por nubes en las que están alojados estos emisarios.

15. Génesis 9: 9-13.

La escena de la resurrección de los muertos es semejante en todos los casos y parece provenir de grabados en los que la influencia del Teatro de Misterios ya era clara, puesto que los muertos emergen de fosas rectangulares, están desnudos y asoman tan sólo medio cuerpo, pues no se olvidará que en estas representaciones la escena se realizaba de esta forma. (Fig. 48)

Una diferencia que se observa es que la marcha debidamente organizada hacia el paraíso no es pintada como tal, sino que pequeños grupos se dirigen hacia el Salvador y esto solamente sucede en Ixmiquilpan y Cuitzeo (Figs. 49 y 50). En el resto las almas se dirigen a los ángeles o a Cristo sin orden ni concierto, al parecer esperando el momento de la salvación o condenación eterna.

El anticlericalismo que prevaleció en Europa durante el siglo XVI y que finalmente originó la Reforma Protestante fue debidamente censurado en estas escenas del Juicio, puesto que entre las almas condenadas no se encuentran representantes del clero. No obstante, el mensaje de que este evento alcanzará a todos se manifiesta en el hecho de que en los dos ejemplos de Actopan se encuentran reyes y frailes, mientras que en el claustro -dirigido a la meditación de los frailes-, la mayoría de almas resucitadas pertenece al clero.

Parece ser que de la pesa de almas, escena que llegó a ser tan importante en Europa, existe un ejemplo en la capilla abierta de Actopan; bajo Cristo se encuentran al centro un ángel de túnica talar y un demonio verde con un alma en la espalda, el

centro entre ambas figuras está perdido por lo que sólo se puede suponer que están peleando por un ánima, pues la expresión del Demonio es furiosa. (Fig. 51)

El papel de Lucifer en estas composiciones es más o menos importante. Sólo en el claustro de Actopan se limita a las fauces del Leviatán y a un pequeño demonio verde. En Ixmiquilpan (Fig. 52), por el estado de la pintura, sólo se pueden apreciar la misma escena, ya bastante perdida pero ningún ser diabólico conduce a las almas, aunque suponemos que existían pues se distinguen aún numerosos pies que se dirigen al Infierno.

Finalmente hay que señalar que en Huatlatlahuaca Constantino Reyes Valerio consigna un Juicio Final en el claustro alto.

#### *d) Leviatán (La Boca del Infierno)*

La imagen del Leviatán, simboliza tradicionalmente las fuerzas del mal. Es la puerta del Infierno y su representación la encontramos durante la Edad Media.

La figura de este ser mítico no cambiará con el tiempo: una gran cabeza de perfil (algunas excepciones en la Catedral de Bourges y marfiles ingleses ahora en el museo de Louvre) con afilados colmillos, ojos desmesuradamente abiertos, ollares distendidos y expresión fiera: tal es la figura que vemos en la zona izquierda del timpano del claustro y Capilla Abierta de Actopan (Fig. 53), en la capilla de Xoxoteco y en las pinturas de Ixmiquilpan, Cuitzeo (Fig. 54), en Atotonilco el

Grande en el claustro alto, muro oriente, se reproduce también al Leviatán y es descrito como:

...dos cabezas de monstruos fitoformes, mirando en direcciones opuestas y con las fauces abiertas y la lengua de fuera. Los cuerpos de los monstruos parecen estar aprisionados por un anillo moldurado con franja foliada. En la parte inferior aparecen tres patas fitoformes estilizadas, con un tazón plateresco. Los monstruos representados...presentan las características propias del Leviatán, un ser entre ballena, cocodrilo y serpiente...en la iconografía cristiana representa a las fuerzas caóticas que amenazan la integridad del hombre.<sup>16</sup>

Las representaciones de este animal que se encuentran en Actopan son muy muy semejantes., de fauces más bien alargadas. El Leviatán del muro principal de Xoxoteco en cambio es más completa, se distinguen no sólo las fauces abiertas para devorar a los condenados, sino parte de la cabeza. En cambio, en el *Juicio Final* de Ixmiquilpan sólo se alcanzan a apreciar el filo de los dientes y una pequeña parte de la cabeza.

La *Boca del Infierno* que aparece en los muros laterales de las capillas de Actopan y Xoxoteco (Figs. 55 y 56) así como el de Cuitzeo son más alargados que los modelos europeos cuyas fauces son achatadas, éstos son de orejas pequeñas y puntiagudas y cuya forma es más indígena que europea.

Al parecer las llamas no aparecen ni en Ixmiquilpan ni en el claustro de Actopan, de donde emerge en cambio, el demonio turquesa ya mencionado.

16. Sohn-Raeber, Ana Luisa, El convento de San Agustín de Atotonilco el Grande. Un baluarte de la fe y del humanismo, México, Universidad Iberoamericana, 1984, (Tesis para obtener el título de Licenciada en Historia del Arte), p. 202-204.

Seguramente el impacto de la creencia en estas bestias espantosas, que esperaban a los pecadores fue complementado con las representaciones de los tormentos infernales, tal como sucedió en Europa. En América, estas figuraciones del Juicio Final con sus demonios, incluyen las penas espirituales, obsérvense los rostros entristecidos de los condenados en Cuitzeo, pero más convincentes resultarían las imágenes mismas de los demonios, y los terribles castigos que inflingían.

e) *El Infierno.*

Las pinturas del infierno y sus tormentos físicos han sido ligados a la devastación física y psicológica de las epidemias, especialmente la de 1576 en el centro de México y se hace énfasis en los efectos escatológicos producidos por ella.<sup>17</sup>

*El mensaje de salvación transmitido por los mendicantes en temas del paraíso, tuvieron tanta relevancia como aquellos de muerte y condenación, porque éstos estaban claramente ligados a los bien conocidos eventos de México y sus consecuencias catastróficas, la posibilidad de retardar lo inevitable y acercarse al paraíso terrenal fue también recordado en escenas de paisajes bucólicos...<sup>18</sup> :*

En esta tarea de conversión, no sólo la promesa de una vida serena en el más allá fue suficiente. Ya hemos dicho cómo el miedo a las penas infernales fue muchas veces más efectiva. Estas se representaron con tal viveza en autos

17. Gerlero, "Los temas...", ob. cit., p. 87.

18. Peterson, *The Garden...* ob. cit., p.353.

sacramentales que no dudamos que a esto se deben muchos conversos:

*El infierno tenía una puerta falsa por do salieron los que estaban dentro; y salidos los que estaban dentro pusiéronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que pareció que nadie se había escapado, sino que demonios y condenados todos ardian y daban voces y gritos a las ánimas y los demonios; lo cual ponía mucha grima y espanto aun a los que sabían que nadie se quemaba.*<sup>19</sup>

El infierno estuvo presente de muchas formas; recordemos a los viajeros medievales que vieron el Averno. Este "privilegio" también fue experimentado por los neófitos. Motolinía relata el caso de Don Benito, indigena agonizante y la de un joven de Chiauhtempan:

*...fue su espíritu arrebatado y llevado por unos negros, los cuales le llevaron por un camino muy triste y de mucho trabajo, hasta un lugar de muchos tormentos...*<sup>20</sup>

En la pintura mural también se representaron estas penas y es inevitable por tanto, la presencia del Demonio, como en páginas anteriores hemos relatado.

La representación del Infierno, parece que estuvo dirigida especialmente a los indígenas, pues complementan los Juicios Finales que se encontraban en capillas dirigidas a ellos y no en los Juicios dirigidos a los frailes y que por lo tanto se hallaban en el claustro (Ixmiquilpan y Actopan); en estos

19. Motolinía, *Historia...*, ob. cit., p. 74.

20. *Ibidem*, p.96.

lugares, la simple referencia a la condenación se dió por la presencia de la Boca del Infierno.

En el resto de las pinturas la sola alusión a las penas espirituales no fue suficiente: ruedas, fuego, tenazas, y los más diversos tormentos y armas fueron un freno para todos aquellos que quisieran volver a sus antiguas costumbres. Una excepción es el Infierno de Cuitzeo donde el tormento parece limitarse al fuego, pero los rostros afligidos de los condenados dan cabal idea del sufrimiento, hombres y mujeres, en parejas, se abrazan afligidos mientras son rodeados por las llamas (Fig. 57). La escena parece hacer referencia al pasaje bíblico:

*Así será a la consumación del mundo:  
saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos y los  
arrojarán al horno de fuego; allí habra llanto y crujir de  
dientes.*<sup>21</sup>

En Acolman, la composición está dividida por una filacteria su inscripción: *ITE MALEDICTI INIGNEM ETERNVUM* MAT/25C corresponde a Mateo 25:41:

*Y dirá a los de la izquierda: Apartaos  
de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y  
para sus ángeles.*<sup>22</sup>

En la parte inferior de este Juicio, se representa el *Infierno*, donde se observan los castigos reservados a los condenados. Del lado derecho (Fig. 58) una rueda y varios

21. Mateo 13: 49-50.

22. Ibidem 25: 41.

pecadores atados a ella, son los soberbios; al centro se encuentra un caldero para los lujuriosos y avariciosos

*...lo que tiene una tradición que viene de la Visión de San Pablo, con precedentes ilustrados desde el siglo XIV, pero cuya fuente más inmediata se halla en los grabados de la Rethorica de Valadés...<sup>23</sup>*

A la izquierda los perversos se encuentran colgados de un árbol seco que representa también la muerte.

Estas escenas de tormento son ampliadas y especificadas en los muros de Actopan y Xoxoteco (Figs. 59-60); ambas pinturas tras el análisis y comparación de elementos datan de la década entre 1580 y 1570 cuando

*...tales temas se representan en periodos de crisis como el que vivía la Nueva España hacia esos años, debido a las pestes, que disminuyeron considerablemente la población indígena.<sup>24</sup>*

En el primer caso en los muros derecho e izquierdo se encuentra la representación del Leviatán que recibe a los condenados al Infierno. Después se observan los *Castigos a los Pecados* en las mismas paredes laterales. El resto del programa contiene las *Tentaciones demoniacas al mundo indígena* en seis recuadros, tres del lado del Evangelio y tres del lado de la Epístola, situados en los ángulos superiores (Figs. 61 y 62).

23. Sebastian, Santiago, "Iconografía del convento agustiniano en el México del Siglo XVI", en *Formalismo e Iconografía*, México, Centro Churubusco, 1979, p. 6.

24. Victoria, *Arte* .... *ob. cit.*, p. 247-248.

Los tormentos representados incluyen el caldero, donde unos demonios de color ocre y turquesa arrojan a los condenados (Fig. 63). Tienen cuerpo humano algo deforme, y cabeza rematada de cuernos. Abajo de esta escena se encuentra el desollamiento de un pecador, que realizan tres demonios, uno de pie de forma perruna y dos en los extremos inferiores que sujetan los pies. En la parte superior derecha observamos la pelea de dos demonios por una mujer a la que sujetan de cada brazo (Fig. 64); uno de ellos tiene cabeza también en forma de perro, tiene pequeñas alas de murciélago, el otro tiene cabeza de ave. Está también una escena de un condenado que parece hervir en un sartén mientras lo observa un diablo en forma de serpiente. Junto a la puerta encontramos un diablito calvo de pequeños cuernos y alas de murciélago que parece mirar a un condenado con burla.

Las torturas representadas en el muro del Evangelio son el descuartizamiento (Fig. 65), donde varios demonios se ocupan en cortar y colgar el cuerpo humano; otros se dedican a ensartar a los condenados o a echarlos a un horno donde los esperan otros diablos. También se encargan de colgarlos y atormentarlos con pinzas. Los demonios que observamos son de las más diversas figuras.

Estas escenas simbolizan el caos total; demonios y condenados son numerosos y los pecadores son de tez clara y morena, lo que indica que en el Juicio no habrá consideraciones de raza. Esto seguramente constituyó también un consuelo para los indígenas, pues al tiempo que esperaban recibir su premio si

según los preceptos de la Iglesia, confiaban en el castigo a los españoles que los explotaban.

Desde tiempo atrás, colores y formas han tenido un simbolismo muy particular y se les usa para acentuar ciertas características. El Demonio no fue ajeno a este fenómeno y se le asocia a colores ocres, (símbolo de la degradación y muerte espiritual) y rojizos (color de la sangre y que puede relacionarse con el odio) como se pueden observar en estos muros.<sup>25</sup> Los diablos reúnen en sí rasgos animales, de aves de rapiña, alas de murciélagos, cabezas de cabra, alas irregulares que indican su crueldad y su pertenencia al infierno.

En Santa María Xoxoteco están presentes los tormentos con pinzas (Fig. 66), el descuartizamiento (Fig. 67) y el desollamiento ((Fig. 68)). Los demonios reúnen en sí las taras y vicios de la maldad: cuernos, picos de aves rapaces, largas lenguas, patas de cabra, alas de murciélagos, atributos demoníacos.

Es aceptado que estos temas y otros relacionados (Danza de la Muerte, Memento Mori) fueron ejecutados en momentos de tensión y peligro. En la Nueva España, dichas representaciones parecen coincidir con el gran cocolixtli de 1576 que diezmo a la población indígena. Elena Gerlero indica que los presagios apocalípticos fueron reforzados por las epidemias, consideradas castigo a las idolatrías indígenas o como castigo a los españoles por su trato a los indios.

---

25. Ferguson, George, Signs and Symbols in Christian Art, Oxford, University Press, pp. 151-153.

### f) Tentaciones

Era bien sabido que la actividad de Satán no se limitaba a sus territorios infernales, por ello para el arte cristiano la forma en que se dedicaba a tentar al hombre fue motivo de continua inspiración.

En Nueva España vemos representaciones que aluden a estas pruebas: en Atotonilco, en el muro norte del claustro se encuentra una representación que tal vez aluda a un *Juicio Final*. Pero lo más importante del programa iconológico de este claustro parece ser la meditación acerca de los deberes del religioso para salvar al resto de los hombres, y la resistencia a las tentaciones. De acuerdo a su acción, será juzgado y condenado, o bien, permanecerá junto al Salvador en el paraíso.

En Charo, en el pasaje que lleva del exterior al claustro, se encuentra una pintura que representa a un fraile flanqueado por un ángel a la derecha y un demonio a la izquierda. El ángel está vestido con túnica blanca. El fraile volteo hacia él (Fig. 69).

Es de suponer que esta pintura represente la lucha que el religioso debe sostener entre el buen camino y las tentaciones que le propone Satanás.

Otra imagen de las Tentaciones aparece en la portería de Actopan con la representación de la *Tebaida* (Fig. 70), es decir, la comunidad cristiana idealizada; estas

composiciones son alegorías de la vida eremítica mezclada con la utopía y fantasías de los frailes; representan la armonía de la creación pues en ella existe la perfecta coexistencia pacífica del hombre y la fauna, aún la salvaje. En Culhuacan, Actopan, Charo y Cuitzeo se pueden observar estas Tebaidas.

La *Tebaida* de Actopan tiene una composición basada en un eje diagonal de izquierda a derecha (de vista al espectador). En la parte de arriba, rodeado por nubes aparece el Dios Padre vestido con un manto rojo. El cielo es azul claro. Abajo se desarrolla la vida de los ermitaños, realizada casi en negro sobre blanco, con escasas notas de color. Sobresalen los frailes por sus hábitos negros y unos cuantos toques rojizos. Hay detalles en azul para los ríos y algunas vestiduras, la carne es delicadamente rosa.

Mac Gregor ha identificado dentro de esta *Tebaida* lo que parece ser la entrada al infierno.<sup>26</sup> Se pueden observar a dos monjes en sus cuevas en oración. Cerca de ellos está un ave, un conejo, un felino en su madriguera, una fiera no clasificada que destroza una pieza, dos culebras, una enroscada en un hueso y la otra reptando y concluye: "*Parece que estamos en la vecindad del infierno*".<sup>27</sup>; su observación es sugerente pero creo que faltarían más elementos para afirmar tal cosa.

El grupo más completo de tentaciones se encuentra en Actopan y Xoxoteco (Figs 71-73). En Actopan, en la capilla

26. Mac Gregor, Luis, Actopan, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia IV), 1955, p.118.

27. El autor señala este demonio en la zona 15, ibidem.

abierta, en el muro de la Epístola se ve la representación de *La idolatría*: un templo al centro y a la izquierda un indigena ofreciendo copal; del lado izquierdo un español y un indigena reverencian un monograma de Cristo. Para esta época la amenaza de la idolatría era aún seria. Elena Estrada de Gerlero recuerda las recomendaciones del III Concilio Provincia Mexicano. Señala además el esfuerzo de perspectiva en la representación de la pirámide.<sup>28</sup>

En la misma pared se ha perdido uno de los temas, después se representa *El adulterio*, sólo quedan visibles las cabezas del indigena y del español y unos pies calzados; en Xoxoteco el tema está más conservado y vemos a las dos parejas, española e indigena acechadas por demonios también con cuernos.

En el muro del Evangelio en Actopan y Xoxoteco se encuentra la tentación de *La embriaguez*, donde un español, un indigena y una india beben. La mujer: "...muestra mayor grado de elementos formales indígenas, especialmente en la simplicidad volumétrica del cuerpo, totalmente cubierto por el ropaje..."<sup>29</sup>.

En los recuadros siguientes vemos primero a un español que golpea a un indigena y la representación

...debe aludir directamente a los excesos cometidos por algunos colonizadores en relación con los sistemas de trabajo impuestos a los grupos indígenas que fueron duramente criticados por la Corona y por los evangelizadores."<sup>30</sup>

28. Gerlero, "Los temas ..., *ob. cit.*"; pp. 83-84.

29. *Ibidem*, p. 89.

30. *Ibidem*, p.85.

En el siguiente recuadro, que completa el ya descrito, aparece un demonio que se lleva al indigena mientras un español gesticula y puede aludir a la poca atención que mineros, obrajeros y ganaderos daban al aspecto espiritual de los indios a su cargo, o bien un llamado de los españoles a los indios para no volver a la idolatría, sin embargo, recordemos que la capilla estaba dirigida a los indigenas y que la enseñanza más importante es la mansedumbre. En efecto, la rebeldía al destino que Dios ha designado a cada individuo es castigada con las penas del Infierno pintadas alrededor.

Por la descripción de las pinturas de las capillas de Actopan y Xoxoteco se observa, como ya ha señalado Elena estrada de Gerlero, que el programa fue el mismo para ambos lugares. Se encuentran algunas diferencias en cuanto que Xoxoteco es de dimensiones más reducidas por lo que se suprimieron algunos elementos.

Estos programas deben corresponder a la década de 1580 y parecen haber sido ejecutados por los mismos pintores por la semejanza no sólo del programa, sino de la factura de los murales.<sup>31</sup>

#### B) Tipología de figuras demoníacas.

La variedad de figuras demoníacas no es ninguna novedad dentro del cristianismo. Ya se ha mencionado cómo las

31. Ibiden, pp. 73-74.

representaciones de dioses paganos fueron consideradas imágenes mismas de Satanás, y cómo algunos animales fueron relacionados simbólicamente con el mal (araña, mosca, caracol, perro, león, asno, toro, dragón y animales fabulosos). Asimismo en América, se dio el mismo fenómeno, puesto que las esculturas de los dioses prehispánicos fueron consideradas como imágenes del Diablo.

Con base a los murales que tratamos en este trabajo damos a continuación una clasificación de las diferentes formas de representar a Satanás.

#### *a) Demonios con cuerpo humano y atributos animales.*

De estos demonios encontramos ejemplos en casi todos los murales.

En la pintura del claustro de Actopan (Fig. 74), emergiendo del Infierno se encuentra un diablo con torso humano. El torso se presenta de frente y alarga su brazo a un monje resucitado. La cabeza en cambio parece la de un perro vista de perfil, su expresión es malévola y tiene el hocico abierto y al parecer dos pequeños cuernos curvados hacia atrás. A sus pies se encuentra un objeto circular no identificado.

En la capilla abierta (Fig. 75) del mismo convento, en la escena del Juicio Final aparece otro de estos demonios. Satán se encuentra de pie, el cuerpo, de perfil, fue pintado en verde turquesa. Torso y piernas son de apariencia humana, musculoso, pero las piernas terminan en patas semejantes a las

de un ave de rapiña, con gruesas y curvas garras. La cabeza es fabulosa: de perfil parece la exacta réplica de una cabeza de dragón, de hocico alargado y fruncido, fauces medio abiertas donde deja aparecer filosos colmillos y de donde sale una lengua bifida. Sus ojos son pequeños y fieros y sus orejas puntiagudas. Dos cuernos rayados, no muy grandes, salen de su cabeza y se curvan ligeramente hacia arriba. Una serpiente, se enrosca alrededor del condenado abrazado a la espalda de este demonio.

Otro demonio semejante corre hacia un rey que emerge de su tumba; también está de perfil y su cuerpo es azul turquesa; ambas extremidades acaban en garras semejantes a las de ave maligna, su cola acaba bien en flecha, bien en cabeza de serpiente (no se alcanza a distinguir, la cabeza es bastante parecida a la del diablo principal: fauces abiertas, ojos pequeños y cuernos hacia atrás.

Una de las figuras del recuadro de *La apertura del cuarto y sexto sellos* aloja a un demonio bastante más humanizado, cuyos rasgos animales se centran en los pequeños cuernos, por lo demás, es un Diablo bastante parecido a aquellos renacentistas, más semejantes a hombres viejos y corruptos que a espíritus del mal, junto a él, y, cayendo de cabeza al Infierno, se observa a un demonio también humanizado de color turquesa.

Características humanas también presentan los diablos de los recuadros dedicados a las *Tentaciones*...en Actopan y Xoxoteco.

En Santa María Xoxoteco, en la escena de *La Embriaguez* (Fig. 76) se puede ver que el demonio que está detrás

del indigena tiene rostro completamente humano, de expresión desagradable y con cuernos pero de cabellera larga y oscura. Sus rasgos animales se delata en las garras; también estas formas semi-humanas se presentan en *El adulterio*.

Este rostro parece repetirse en la escena en que tres demonios desuellan a un condenado. El del lado izquierdo tiene rasgos muy parecidos al anterior, su cuerpo es humano aunque sus piernas acaben en garras de ave y tenga una cola que es rematada por una cabeza de serpiente. El diablo del centro, aunque de características similares tiene una cabeza más animal, mientras que el de la derecha, presentado de perfil, saca la lengua al condenado y sus piernas acaban en patas de cabra.

Un demonio bastante curioso es el que emerge de las fauces del Leviatán en el muro de la Epístola. La nota distintiva de esta figura se centra en su tocado, elaborado con cuentas, de donde asoma una serpiente. Atrás de él, y muy deteriorado se observa la figura azul de un diablo con cuernos, parece que sus extremidades también terminan en garras.

Otras formas humanas más curiosas aun son las que representan a mujeres demonios: tienen cabeza con cuernos curvados hacia atrás, las extremidades acaban en garras o en patas de cabra y la nota característica son los senos colgantes, según se ve entre otras escenas, en la que un indigena maltratado por un español es guiado por esta diablesa (Fig. 77). Otras demonias las encontramos también en estos muros (Fig. 78), una en la escena del descuartizamiento y otra en el desollamiento. La primera se inclina sobre el cuerpo ya

desmembrado del pecador para terminar de cortarlo, la segunda es de forma más curiosa aún, puesto que la cabeza es de rasgos totalmente animales, perruna, con largos cuernos, colmillos y larga lengua, los senos son flácidos y sus patas son semejantes a las de un ave.

En Charo (Fig. t.79 encontramos otro ejemplo de este tipo de demonio: está representado por una figura negra. El cuerpo es semejante al de los humanos, delgado pero vigoroso. Los brazos acaban en especies de tenazas que sostienen un libro. Las piernas son velludas; la cabeza está deformada por unos enormes cuernos que se enroscan hacia atrás, estos cuernos están divididos por franjas y se asemejan a los de las cabras.

En Acolman los demonios se encuentran en el infierno y se encargan de los tormentos. El que nos interesa aquí se encuentra junto a la rueda de tormento ayudándola a girar (Fig. 80). Es la figura más grande y se encuentra representada de perfil. El rostro cuenta con dos grandes huecos a manera de ojos, la boca está abierta y asoman los dientes en una mueca siniestra. Lo coronan algo que parecen ser dos cuernos deformes. Su cuerpo es humano pero torobado, parece tener pechos de mujer y mientras el torso es robusto las piernas son adelgadas.

Otros demonios con elementos humanos aparecen en los muros de las capillas de Actopan y Xoxoteco. Al hacer esta descripción no se debe olvidar que fueron ejecutadas con base a un programa y patrones semejantes, por lo que las diferencias son en cuanto a escala y calidad de la ejecución.

En el muro derecho de Actopan, encontramos cerca de catorce demonios dedicados a los diversos tormentos. Todos ellos tienen cuerpo humano y los elementos fantásticos que los distinguen se encuentran en cabeza y extremidades. Estos demonios los podemos dividir en los siguientes apartados:

1) Cabezas de ave. La cabeza termina en pico curvado hacia abajo, como puede verse en Actopan en la escena en que dos demonios se disputan a una mujer (Muro izquierdo). En el muro derecho la cabeza de uno de los demonios que atormenta con tenazas a un pecador es semejante a la de un ave de rapaña (Fig. 81). También en este muro atormentando a un condenado colgado se encuentra otro demonio de color turquesa, cuerpo humano y cabeza de ave (Fig. 82).

En Xoxoteco esta modalidad parece representada en la escena en que con tenazas hacen sufrir a un hombre ensartado en un tronco, en la escena en que hacen caer a los pecadores a un horno (Fig. 83) y tal parece ser la fisonomía del diablo encargado de cortar el cuerpo de un condenado en la escena bajo *La Embriaguez*.

Otro diablo con cabeza de ave se encuentra en el muro del Evangelio, casi arriba de la puerta de la sacristía. De este demonio sólo se conserva la parte superior. La cabeza muestra cuernos y un pico de ave, los brazos terminan en garras que sostienen dos instrumentos, al parecer en una de ellas porta un caracol.

En Acolman (Fig. 84) se ve a un diablo bajo el caldero. Es calvo y en lugar de boca parece tener pico de pato. Los dedos terminan en garras. Solo alcanza a verse la parte superior del torso, también jorobada.

Parece haber otro demonio arriba del caldero. Es muy pequeño y también está de perfil; se inclina sobre unas figuras que ya no se alcanzan a ver. El rostro es semejante a los demás diablos y el cuerpo absolutamente deforme.

II) Cabeza de perro. Estas imágenes son también numerosas, aunque el cuerpo parezca más bien humano. Se las encuentra en los muros de Actopan y Xoxoteco; la nariz es alargada, la boca, ya sea abierta o cerrada deja ver afilados colmillos. A la mayoría de éstos diablos se les han agregado cuernos (Fig. 85).

III) Máscaras. Algunas de las figuras representadas semejan estar cubiertas por máscaras, pues resultan mucho más pesadas y tienen diversos colores. De este tipo encontramos en Actopan en el muro derecho una figura que nos mira de frente, con una sonrisa exagerada y cuernos. Otra figura parecida se encuentra bajo el condenado que es pinchado con tenazas. Esta figura, de cabeza café oscura y pequeñas orejas sostiene una balanza (Fig. 86). Otra máscara, que parece de ave de rapiña, se encuentra en el demonio que observa la escena donde sus compañeros cuelgan partes del cuerpo de los condenados.

En Xoxoteco estas imágenes se encuentran en los demonios que alancean a un réprobo, sus caras parecen máscaras con cuernos o bien simples rostros cuyos ojos son agujeros.

Estas características se extienden a lo largo del muro y las diferencias que encontramos se limitan al color o actividad que cada uno de ellos realiza.

**b) Demonios representados como animales fabulosos.**

1) Dragón.--Dentro de este apartado mencionaremos en primer lugar al dragón, animal fabuloso, amalgama de serpiente, cocodrilo y león es lo "animal" por excelencia y aparece como el enemigo primordial con el cual se combate.

La figura del dragón es un modelo proveniente de Europa y juega un rol principal dentro de las representaciones demoniacas, aunque su origen "diabólico" encierra muchas interrogantes, pues en un principio, si bien en culturas lejanas y extrañas, el dragón representó espíritus benéficos y protectores del ser humano por poseer secretos iniciáticos.

En la Biblia, es la encarnación del Diablo. En la Edad Media pasó como un ser terrible, guardián de tesoros de vida y sabiduría. Su existencia se probó mediante los tratados y estudios de Ciencias Naturales que avalaron la realidad de estos seres.

En el arte románico hace su aparición en Moissac, en Saint Michel d'Entrainques y otros lugares, y a medida que pasa el tiempo su forma se enriquece con las aportaciones de Oriente.

Se le agregan alas dentadas, cresta, extraños picos y ventosas entre las piernas.

Los dragones adquirirán una forma totalmente asiática hacia el siglo XIV. Asimismo, su representación será muy socorrida y se les puede ver en tapices franceses, aragoneses e ingleses, así como en tumbas. Es en este siglo que el dragón penetra en el arte por diversos modos: como figura de blasón, como serpiente y salamandra, adornando máquinas de guerra, en los cascos italianos, las sanguinas de Vinci y Caravaggio.

Dentro del cristianismo el dragón aparece asociado a la lucha contra la nueva religión y con la victoria de Cristo sobre las tinieblas y las escenas en donde lo vemos aparecer son en imágenes de la Virgen Apocalíptica, luchando contra santos que extirpan la idolatría (Silvestre, Donato, el Beato Romano, Hipatio, Clemente de Metz, Santa Margarita, San Jorge, etc.) y como adversario del arcángel Miguel.

Las representaciones que nos muestran al dragón en su lucha contra el abanderado de la fuerza celestial, San Miguel, son de origen bizantino, y son de las más antiguas y numerosas. Posteriormente en la lucha contra el arcángel el dragón es substituído por un demonio en forma humana con alas membranosas.

Otra escena muy importante en Europa en que aparece el dragón es en la leyenda de San Jorge, que al introducir un personaje femenino (la hija del rey), ofrece a los artistas una nueva inspiración (Fig. 87). Este tema, que se puede relacionar

con el mito de Perseo y Andrómeda; simboliza también la victoria de la fe sobre la muerte.

Los artistas, siguiendo la leyenda del santo, representaron a Jorge como un caballero armado con una lanza descomunal que arremete y mata a un terrible dragón, en medio de un paisaje donde se encuentra una virgen, esperando la muerte o el rescate,

A finales de la Edad Media, el dragón que en un principio era de pequeñas dimensiones, adquiere proporciones asombrosas, gracias a la descripción del Apocalipsis de San Juan y la Leyenda de Santa Perpetua que habían difundido el Apocalipsis de Angers y el arte franco italiano del siglo XV (Fig. 88).

En Nueva España, la figura del dragón fue usada tanto en emblemas como en frisos y más comúnmente, como parte los cuadros alusivos a la Inmaculada Concepción.

Además del ya citado dragón de Meztilán, (Fig. 89) encontramos otros ejemplos dentro de las composiciones del Infierno de Actopan y Xoxoteco.

En Actopan se encuentran dos de ellos en el muro derecho; el primero mira hacia el ábside y el segundo hacia el atrio (Fig. 90) que es el de mayor tamaño. Tienen la cabeza alargada y lucen cuernos, el hocico aparece abierto dejando ver afilados colmillos y una larga lengua. El cuerpo del primero parece acostado y no se le ven las patas aunque, si una larga cola ondulada. El segundo fue representado de pie y sus patas terminan en garras. Este último es de color turquesa. En el muro

izquierdo de Actopan, arriba de la puerta, se encuentra otro de estos animales de tamaño más pequeño, de color verde turquesa con las alas desplegadas. Hay otro más, junto al recuadro de los *Triunfos* demoniácos. En Xoxotecó, también en el muro derecho, se encuentra un dragón (no podían aparecer los dos por contar con menos espacio). De este dragón se alcanzan a ver además sus grandes alas. La semejanza de todos éstos dragones comprueba lo que la Maestra Elena estrada de Gerlero ya ha señalado: la existencia de un mismo modelo para ambas capillas.

El último dragón se encuentra en Ixmiquilpan (Fig. 91) en la nave de la Iglesia. Este dragón aparece ornamentado con hojas de acanto. Luce un tocado de plumas, su cabeza se encuentra de perfil, su nariz está fruncida, carga a un indigena que en una mano sostiene una macana y en la otra una piedra.

Esta pintura de Ixmiquilpan es interesante por diversos motivos: es cierto que recuerda al dragón pero por muchos elementos se ha "americanizado". Numerosas características indígenas que vuelven singulares estos murales; se observan en el dragón: el tocado que nunca apareció en sus antecesores del Viejo Continente y que aquí está formado además de plumas, de la boca no sale fuego, sino su lengua en forma de voluta, su mandíbula inferior es larga y ondulada, como serpiente. Este dragón es de color amarillo sobre fondo naranja, y la vegetación que rodea a ambos combatientes es de color azul.

II) Serpientes, basiliscos, etc. Otros demonios pintados como animales fabulosos se hallan en Cuitzeo (Fig. 92).

Al centro del Infierno, vemos de frente a Satanás completamente oscuro. Dos grandes y blancos cuernos emergen de su cabeza y su rostro parece el de un toro, sus ojos son grandes y expresivos.

En Actopan y Xoxoteco (Fig. 93) vemos también numerosos ejemplos de demonios, formados con diversas partes de animales. Algunos tienen cuerpos redondeados y cabezas parecidas a las de un cerdo con pequeños colmillos y ojos, otros tienen extremidades alargadas que terminan en garras y colas que acaban en pico, mientras la cabeza muestra cuernos (Xoxoteco, en el destazamiento)

Finalmente mencionaremos que los muros de estas capillas muestran en forma por demás caótica, numerosos animales infernales parecidos a serpientes y basiliscos que en los espacios donde no cupo una imagen completa, sacan la cabeza para mirar a los condenados.

### c) *Demonios gastrocéfalos*

Sólo un ejemplo observamos de este forma. Dentro de la *Tebaida* de la porteria de Actopan (Fig. 94), se ha identificado la presencia del Diabolo en la parte inferior de la composición.<sup>32</sup> La figura va siguiendo uno de los caminos cuesta arriba.

Representado como una figura monstruosa de cara casi humana barbado y con cuernos, de la boca asoma la lengua bifida. Las patas son de formas mixtas, la pierna es parecida a la de la cabra, mientras que el pie termina en garras de ave de rapiña.

32. Mac Gregor, *ob. cit.*, p. 118.

La larga cola da nacimiento a una cabeza de serpiente. De los cuernos sale una correa para sostener un canasto de tono ocre, cargado de libros, tentaciones para los frailes que por ese medio podían ser "contagiados" de ideas contrarias a la doctrina de la Iglesia. Cuelga también de una de las cuerdas un fardo que sostiene con la mano derecha.

El cuerpo es jorobado, y en el vientre se ve un rostro; éste aparece representado de tres cuartos, su hocico es alargado y mantiene la boca abierta donde se alcanzan a percibir los colmillos; las orejas son pequeñas y puntiagudas.

Arriba de esta figura hay un cuadrúpedo a punto de ser mordido por una víbora enredada en un árbol, señal de que donde se presenta el demonio, el orden de las cosas se trastoca.

Algunos de los elementos de estas pinturas presentan semejanzas. Algunas se explican por la cercanía de los lugares y fechas de realización como son Actopan y Xoxoteco cuyos modelos son semejantes a los de la Rethorica Christiana de fray Diego de Valadés y que hacen pensar en que:

*...El espíritu que alienta los murales de Actopan y Xoxoteco está presente en estos grabados; es más, algunas de las torturas corresponden a las representadas en las dos cpailas, por lo cual no se descarta la posibilidad de que la obra de Valadés,, haya servido de modelo...de no ser así, tanto los grabados del franciscano como los murales de los agustinos pueden proceder de una fuente común.<sup>33</sup>*

Sin embargo, otras figuras son parecidas en lugares lejanos, como el Leviatán de Cuitzeo y los de Actopan y que

33. Gerlero, "Los temas...", op. cit., p. 89.

hacen pensar más bien en fauna americana cuyas características se adaptaron a las necesidades de una representación diabólica que inspirara temor. La fiera de un animal conocido por los naturales sería más efectiva que las amenazas de un animal nunca visto y de cuya existencia se podía dudar.

Tal vez el uso de modelos no se limitó a unos pocos lugares y tampoco fueron usados de manera rígida.

La insistencia de programas escatológicos y formas demoníacas en los conventos agustinos, nos muestra por una parte, la importancia que el tema tuvo en la evangelización, pues se debe recordar el precepto de San Agustín de hablar de estos aspectos a "los más torpes".

Fig. 31: Capilla Abierta, Actopan. (I.I.E.)

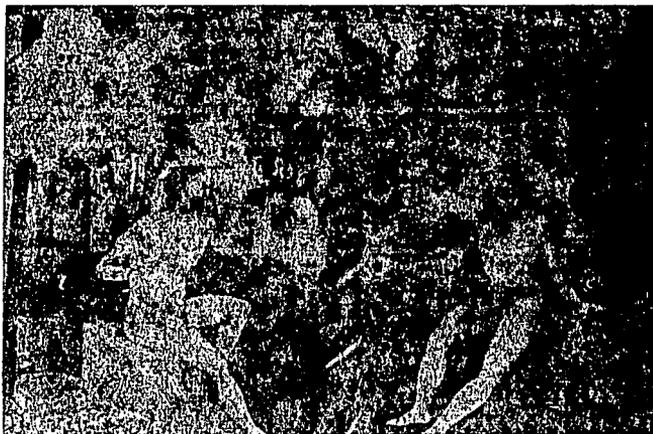


Fig. 32: Capilla Abierta, Xoxoteco. (EHV, 91)

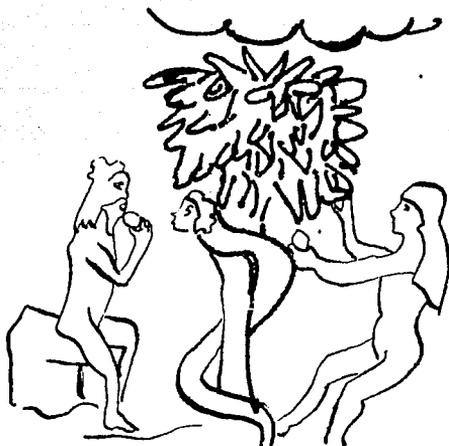


FIG. 57. CORNICIA DI MARITTIMA (C.F.E.)



Fig. 34: Claustro. Actopan. (EHV/91)

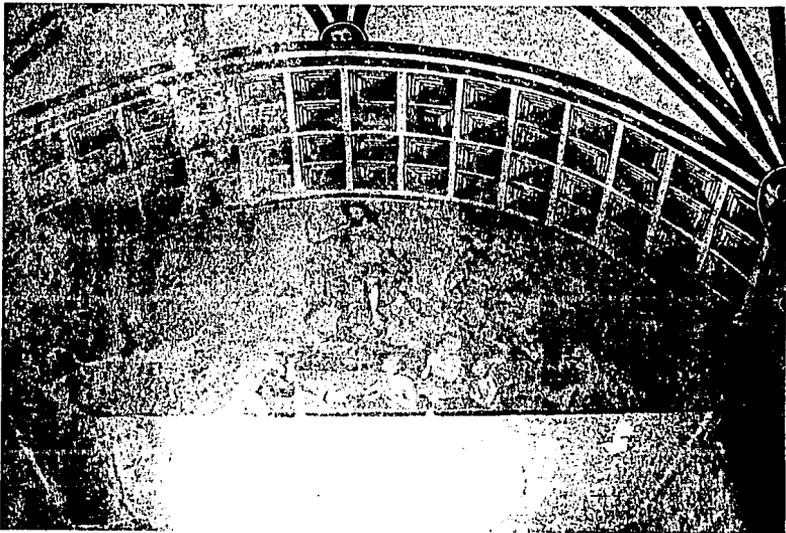


Fig. 35: Parler's, Gutzkow, 1. 15.



Fig. 56: Castilla Abierta, Actopan, (EHR, 91)  
Fig. 57: Castilla, Yucatán, (EHR, 91)

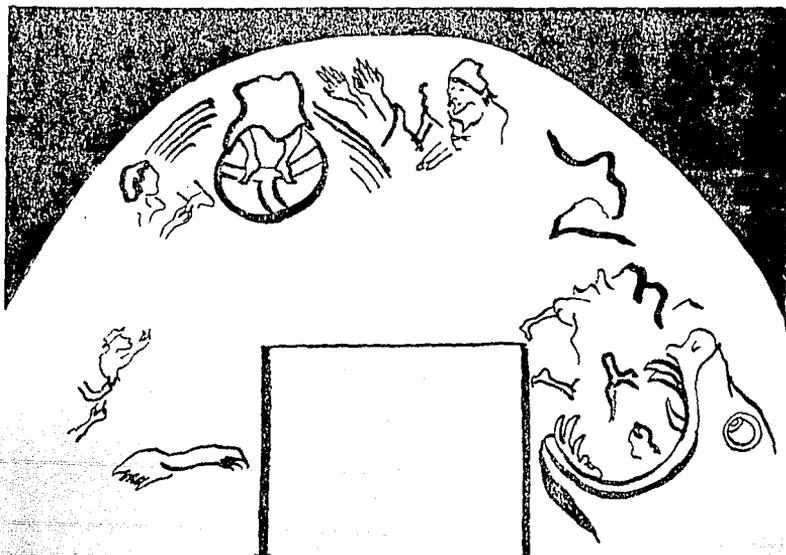


Fig. 38: Claustro, Ixmiquilpan. (EHV/91)

Fig. 39: Porteria, Azulman. (Fotografía M. Toussaint, Arte Colonial en México)



Figs. 40-41: Claustro, Iznabizpau. (ENH/51)



Fig. 42: Portaria, Cuitzeo. (EHV/89)

Fig. 43: Claustro, Actopan. (EHV/91)

Fig. 44: Lucas Cranach, "Juicio Final". Grabado.



Fig. 45: Portería, Acolman. (Fotografía, Manuel Toussaint, *Arte Colonial en México*).

Fig. 46: Portería, Cuitzeo. (EHV/89).



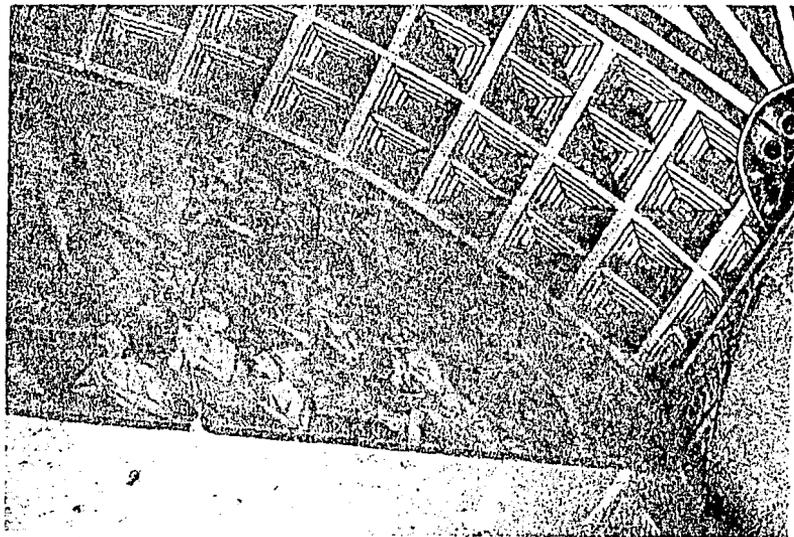


Fig. 1. (a) and (b) are photomicrographs of the same field of view as in Fig. 2. (c) is a photomicrograph of the same field of view as in Fig. 2.

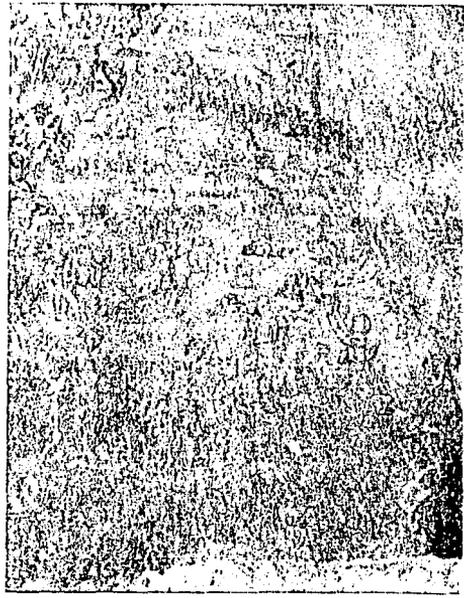


Fig. 51: Capilla Abierta, Actopan, 1691-92.  
Fig. 52: Claustro, Amicuilpan, 1691-92.

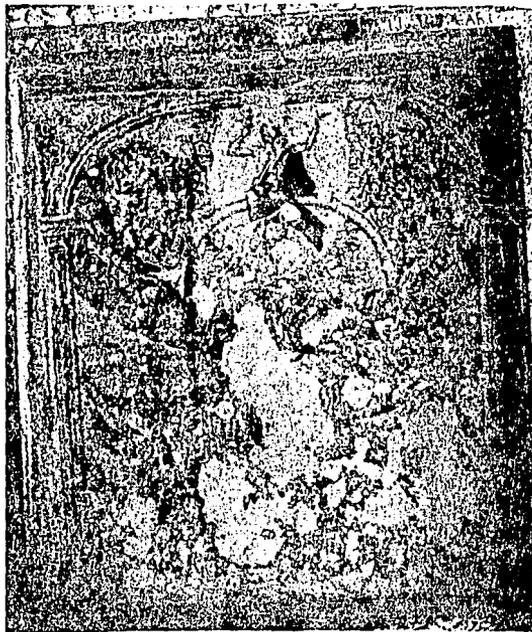


Fig. 53: Claustro, Acolapan. (EMV 91).  
Fig. 54: Portaria, Cuicuilcan. (EMV 84)



Fig. 25: Capilla Abierta, Actopan. (GHV/91)  
Fig. 26: Capilla, Actopan. (I.I.E.)

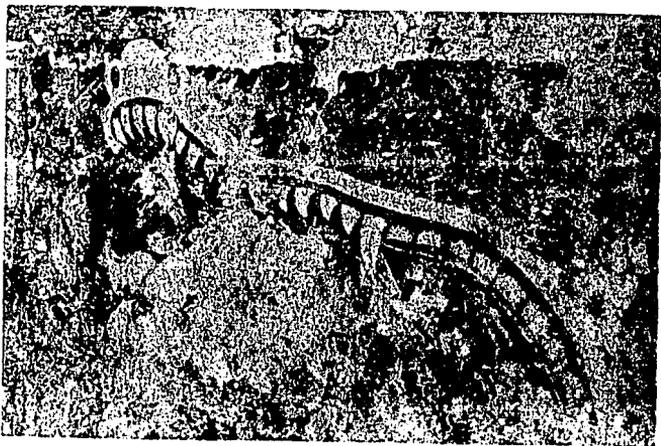


Fig. 57: Portería, Cuictepec. (NHV. 51)

Fig. 58: Portería, Cholula. (Fotografía: M. Toussaint, Arte Colonial en México)

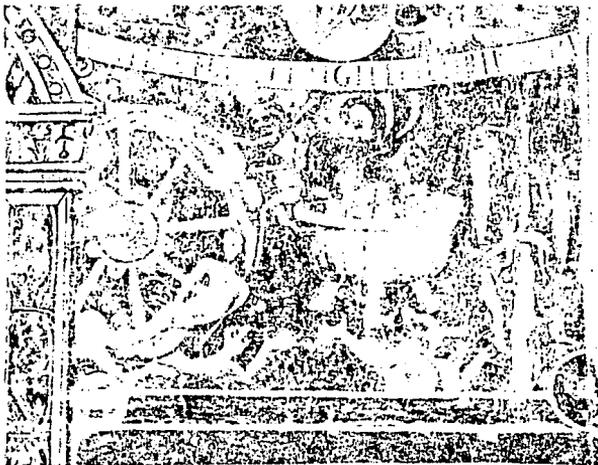
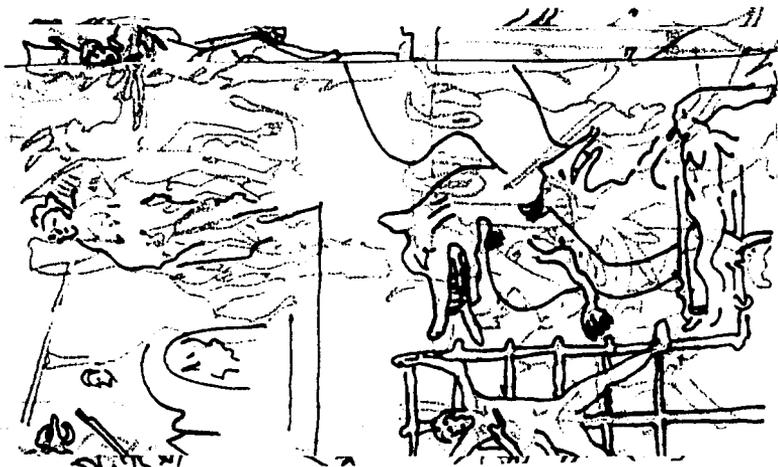
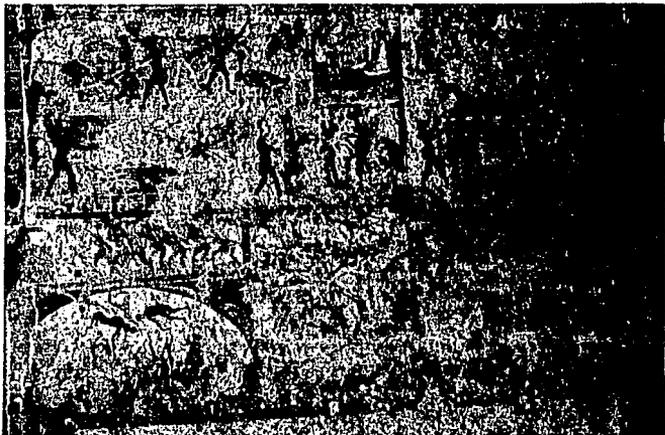


Fig. 59: Capilla Abierta, Actopan. (I.I.E.)

Fig. 60: Cepillo, Xoxoteco. (Dibujó Juan Benito Artigas, La piel de la arquitectura. Los murales de Santa María Xoxoteco.)



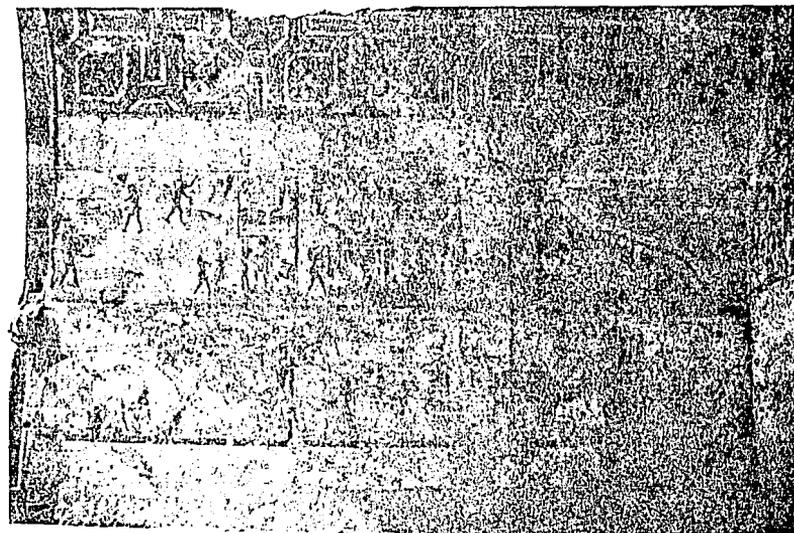


Fig. 60-61: Lapilli: white ts. (top), black (bottom)

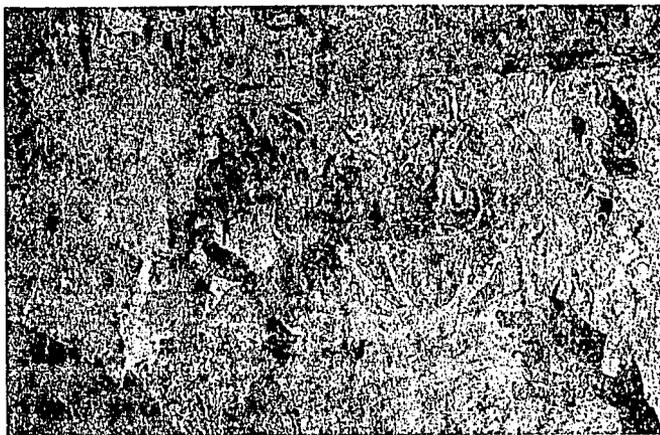


Fig. 65: Capilla Abierta, Actopan. (I.I.E.)

Fig. 66: Capilla, Xorteco. (I.I.E.)

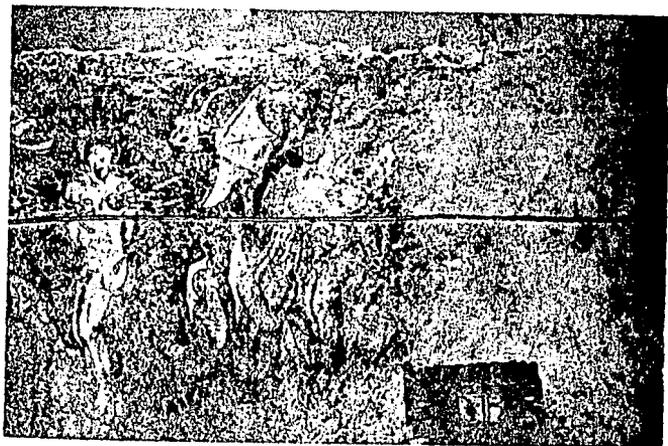


Fig. 11-32. *Coelina*, *torquata*, 11.32.1

Fig. 69: Charo. (EHV/89)



Fig. 70: Actopan. (Fotografía: I.I.E.)



Fig. 71-73: Capilla, Xoxoteco. (Dibujo: J. Benito Artigas, La piel de la Arquitectura. Los murales de Santa María Xoxoteco. Fotografía: I.I.E. Dibujo: EHV/91)

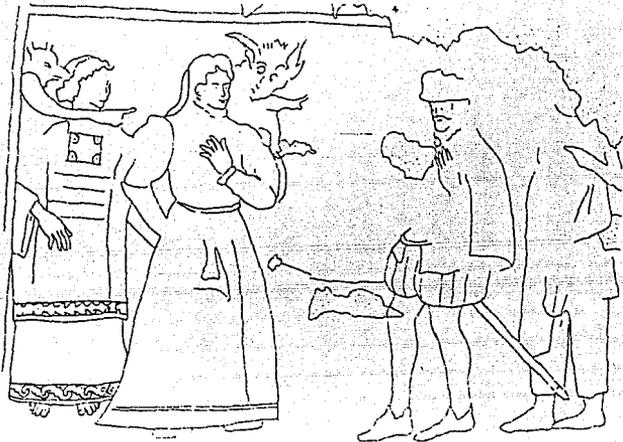


Fig. 74-75: Claustro y capilla abierta de Actopan.  
(EHV/91: 1.1.8.)

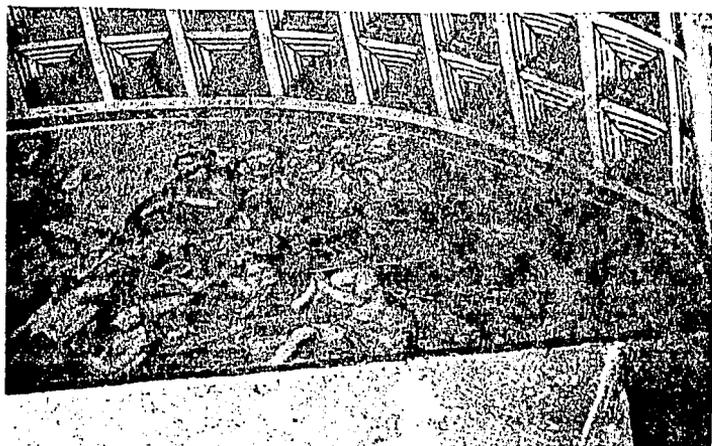


Fig. 10-77: Capella, Arezzo, (I.I.E.).





Fig. 80: Porteria. Acollman. (EHV/91)



I.I.E.) Figs. 81-82: Capilla Abierta, Actopan. (EHV/91,

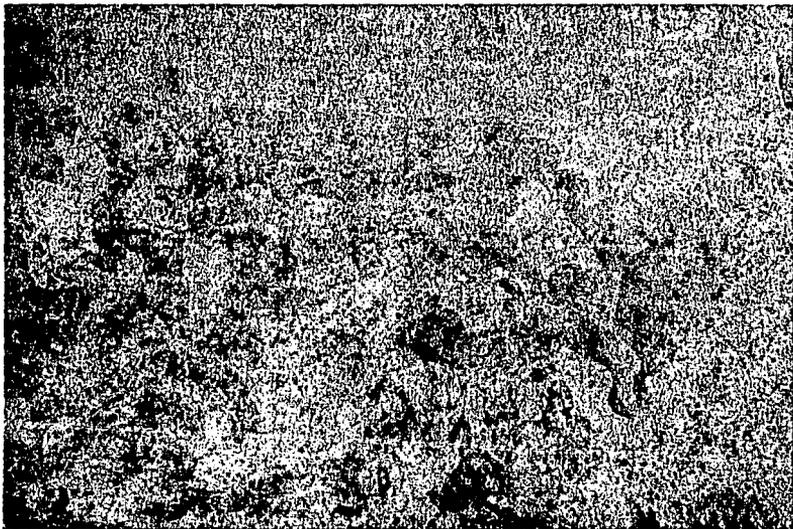


Fig. 23: Capilla, Novorosa. (I.I.E.)

Fig. 24: Portaria, Aceldan. (E.M./G.)



Fig. 29-213. Capilla Sobarta, Asthacan. E.M. 1911.

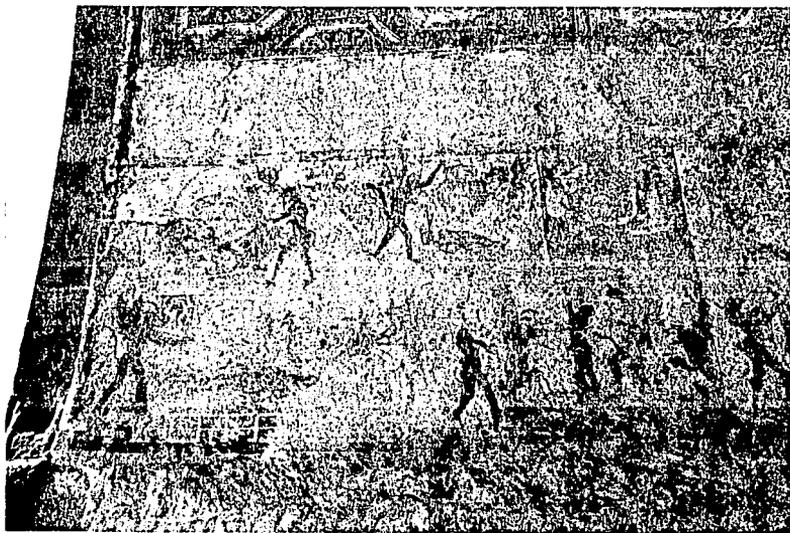


Fig. 87: Martin Schongauer, "San Jorge y el Dragón",  
grabado.

Fig. 88: Lucas Cranach, "San Jorge y el Dragón",  
grabado.

Fig. 89: Claustro, Mezititlán. (EHV/91)



Fig. 24: *Paratya malacca*, Astropen. (EHW/91)

Fig. 25: Intestine, *Paratya*, (EHW/91)

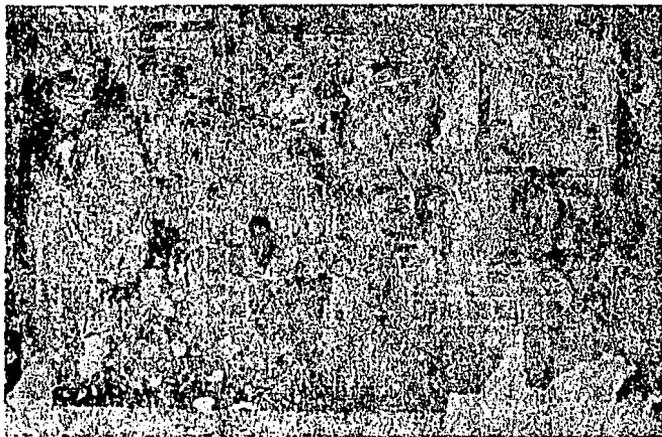


Fig. 92: *Copilia*, Quirós, (E.H. 1951)

Fig. 93: *Copilia Abierta*, Quirós, (I.I.E.)

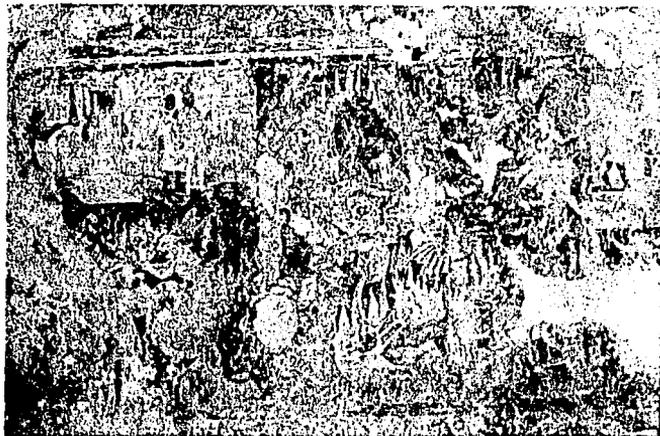


Fig. 94: *Porteria*, Actopen. (I.I.E.)

## CONCLUSIONES

### CAPITULO I.

El concepto de Mal, encarnado en un ser no es característica exclusiva del cristianismo. La noción de Mal dentro del cristianismo evolucionó desde considerarlo parte de los atributos divinos hasta diferenciarlo y adjudicarlo a un ser autónomo llamado Diablo. Esta idea bebe de numerosas fuentes; reúne y adapta mitos orientales, griegos y romanos.

Una de las características del cristianismo es su *diabología*; es decir, el estudio de los orígenes, funciones y naturaleza del Mal y sus derivados. Así como el cristianismo planteó la existencia de un Dios único asume la bondad suprema, sólo hay un ser malo por excelencia aunque sin llegar a ser un dualismo divino.

Las principales ideas acerca del Demonio se centraron en su origen, naturaleza y actividad. La doctrina cristiana resumió su concepto acerca del Diablo en los siguientes puntos:

El Diablo fue creado por Dios dotado de belleza, inteligencia y libre albedrío.

Por soberbia y envidia desafió a su Creador y arrastró tras de sí a numerosos ángeles de menor jerarquía.

Por sus pecados fue arrojado del cielo y degradada su belleza e inteligencia.

Los pecados que genera son irreversibles; por lo tanto está condenado al castigo eterno.

Su principal actividad es apartar al hombre de Dios por medio del pecado. Sus tácticas son la tentación, la posesión, la brujería y la idolatría.

Su morada es el Infierno donde se respeta una jerarquía diabólica con Satanás como Príncipe.

El Demonio goza del permiso divino para tentar al hombre.

Todo mal proviene del Diablo. Dios lo permite como prueba.

Las principales fuentes que conforman la tradición demoniaca son los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia a cuyo pensamiento se sumaron las tradiciones locales y los mitos de las religiones paganas. El pensamiento de San Agustín y Santo Tomás constituyen uno de los pilares principales para la difusión de la diabolología.

La imagen del Diablo, surgida durante la evolución de la religión judía y reforzada por el cristianismo fue también un arma que usó la Iglesia para sus propios fines: mantener su poder y estabilidad.

Las personas que de alguna manera se pusieron en contra de la institución fueron "satanizadas" y perseguidas. La figura demoniaca por lo tanto se transformó de un "ente moral" en un "ente político", maleable según las circunstancias.

Las crisis económicas, represión religiosa, creencias milenaristas y catástrofes naturales como pestes y

hambrunas hallaron su explicación en las fuerzas del mal, así, el Demonio pasó finalmente a ser parte de la vida cotidiana. El diablo estuvo presente siempre de una u otra forma en la vida de la sociedad Europea, descansando durante algunos períodos para reaparecer con mayor fuerza en época de penurias y desastres.

Estas épocas calamitosas produjeron no sólo la explosión de la actividad demoniaca, sino teorías del fin del mundo que ofrecieran una pronta esperanza a los hombres, principalmente a los grupos más pobres.

Las tradiciones y creencias populares fueron sancionadas y legisladas por la Iglesia que de este modo impidió que movimientos revolucionarios afectaran su poder. De estos movimientos, muchos tomaron la bandera milenarista para conseguir sus fines. El milenarismo produjo un especial tipo de pensamiento que impulsó no sólo a la persecución de los enemigos de Dios, también produjo una época de ascetismo y rigor, y un renovado afán de cumplir todos los requisitos necesarios para pasar el Juicio Final.

El demonio fue figura principal de este evento, su aparición tuvo un fin admonitorio en la sociedad europea exhortando a una vida proba y honesta.

La brujería fue otro de los productos de éstas circunstancias. Nacida como respuesta a las necesidades de la gente (tanto económicas como de poder y prestigio), fue el pretexto ideal para la persecución de enemigos políticos y personales.

De este modo, existe un segundo periodo de estudio relacionado con el Diablo: son los manuales acerca de la brujería cuya importancia radica en:

Dieron carta de "oficialidad" no sólo a las posturas teológicas acerca de este ser, también sancionaron numerosas creencias locales referentes a los demonios.

Dieron pie a un elaborado sistema de castigo y represión.

Difundieron las diversas tradiciones acerca de Diablo.

El resultado final fue una sociedad inmersa en un ambiente de milagros y fenómenos sobrenaturales, cuya principal preocupación fue la salvación del alma y el escape a las fuerzas malignas manifestadas en el más pequeño acto de la vida cotidiana.

## CAPITULO II.

Así como el concepto de Satanás se alimenta de elementos de otras culturas, la representación plástica recurrirá a las formas de divinidades orientales tanto como las de Grecia y Roma. Estos dioses son dotados de un contenido negativo y se adaptan a las creencias cristianas.

Durante los primeros tiempos del cristianismo la representación de Lucifer fue escasa puesto que el interés se

centró en los aspectos positivos de la nueva religión que se podían ofrecer al converso.

Posteriormente, y con su poder afianzado, la representación del Demonio aumentó dentro de contextos milenaristas.

Durante la Edad Media se combinaron diversos caracteres físicos para formar un demonio múltiple y monstruoso, esta representación recibió la influencia de la hagiografía, los escritos teológicos, el teatro de misterios y el folklore aunque es difícil determinar las fuentes precisas de cada caso; se trató más bien de un círculo donde literatura y plástica se retroalimentaron.

Este hecho se percibió en la correspondencia entre la descripción de los pecados y castigos y la reproducción de tales faltas en la plástica.

La representación del *Juicio Final* y el *Infierno* son temas que tuvieron como fin mostrar al pueblo los castigos que esperaban a los pecadores y mover a la penitencia a los mismos; reafirmar que la justicia divina se administra por igual a pobres que a ricos, a poderosos y subalternos y confirma la esperanza en la intercesión de la Virgen y los santos.

La representación del Juicio Final corre paralela con los eventos más desastrosos y en ellos se observan tendencias como humanismo, rigorismo y anticlericalismo. Se llegó a un esquema compositivo del Juicio que debe mucho a su ubicación dentro del tímpano de las catedrales. Este se reproducirá con pocas variantes.

El demonio europeo es una mezcla de formas humanas con añadidos animales o monstruos fantásticos: dragones, quimeras, sátiros, basiliscos y grifos entre otros completan la fauna infernal.

La representación del Infierno nos lo presentará jerarquizado y no es difícil hallar al Príncipe de las Tinieblas presidiendo los castigos.

### CAPITULO III.

El nacimiento de las órdenes mendicantes marca un hito en la historia del cristianismo occidental. Son las circunstancias de la sociedad europea las que hacen posible el surgimiento de éstas agrupaciones que paulatinamente pierden sus ideales primitivos. Debido a ello se inicia el movimiento de reforma que pretende volver a esos ideales.

Este movimiento albergó a frailes deseosos de transmitir el cristianismo a los nuevos pueblos, recién descubiertos y conquistados. Estos religiosos llegaron a la Nueva España con un pensamiento milenarista, y con la idea de que la presencia del Demonio era un hecho cotidiano. Estas ideas fueron importantes para su interpretación de la realidad americana.

Por lo tanto, Satanás fue "descubierto" en cada aspecto de la vida que resultara incomprensible o fuera un obstáculo a sus ideales.

Para luchar contra el poder del mal dieron a conocer al verdadero Dios, declararon que la antigua religión era producto de Satanás, usaron razonamientos teológicos y finalmente amenazaron con el castigo eterno a los pecadores.

La lucha contra el demonio se llevaba en varios campos:

Extirpando la idolatría de los indios.

Resistiendo las tentaciones.

Castigando las herejías y demás pecados del resto de la población.

Las nociones que enseñaron acerca de Lucifer son las básicas y completamente acordes con la teología cristiana: un ser creado por Dios y rebelde ante él que acosa a los hombres y que será castigado con todos los pecadores irredentos en los tormentos del Infierno. Los cronistas difundieron la doctrina aprendida de los Padres y Doctores de la Iglesia, que estuvo disponible en las bibliotecas que como parte del equipaje traía cada orden.

Al mismo tiempo pasan el folklore y las creencias españolas que se mezclan con las creencias americanas formando un diablo ante todo europeo pero adaptado a esta tierra. Las adiciones más importantes son ciertas particularidades en la forma del diablo, los tipos de tretas y la identificación de religión prehispánica con rito diabólico.

Entre los métodos de evangelización el teatro fue muy importante ya que dio vida a algunos dogmas tales como Satanás y el Infierno.

## CAPITULO IV.

Los agustinos se diferencian de las otras órdenes desde su origen. Aunque su fin principal era la vida retirada, de estudio y meditación no dejaron de lado la catequesis, que se basa en escritos del mismo San Agustín.

Entre los preceptos dados por el mismo San Agustín para la catequesis vemos:

Discernir los motivos de la conversión y reorientarlos en caso necesario.

Elaborar una catequesis bíblica que comprenda los principales puntos de la Historia de la Salvación.

El catequista debe tener una actitud de apertura y sencillez.

No forzar la conversión.

Recurrir a temas como el Juicio Final para los más torpes.

La evangelización agustina en la Nueva España difirió por haber llegado después que franciscanos y dominicos, por ello sus establecimientos se fundaron en lugares desocupados por éstas órdenes. Estas diferencias son también de espíritu, ya que fueron mucho más abiertos a las novedades americanas y creyeron más en la capacidad del indio.

La orden de San Agustín usó como complemento evangelizador los temas del Juicio y el Infierno, hecho que

puede explicarse por el método que usaban pues fue el mismo San Agustín quien recomendó el uso de estos tópicos para los neófitos más torpes y lentos.

En el terreno arquitectónico también dejaron constancia de su singularidad con conventos suntuosos y a veces sin correspondencia con la importancia del poblado. Los conventos americanos cumplieron con multitud de funciones que los distinguieron de los establecimientos europeos. Uno de los más importantes fue la reunión de la población para su enseñanza religiosa. Como respuesta a estas nuevas funciones se agregaron las estructuras del atrio y capilla abierta.

Esta orden también se valió de la pintura mural para sus tareas de evangelización retomando la costumbre prehispánica de enseñar por medio de imágenes.

Los modelos de estas pinturas son los grabados europeos de diversas regiones y los impresos hechos en la Nueva España aunque no se pueden señalar con precisión debido, entre otros factores, a la indole perecedera de los materiales en que fueron hechas y por la reinterpretación y mezcla de diversos grabados.

La herencia prehispánica se dejó sentir sobre todo en la variedad de pigmentos. No se puede afirmar categóricamente que los resabios prehispánicos en la pintura hayan sido formas conscientes de rebeldía o "nostalgia del pasado."

Las pinturas fueron encaladas a fines del siglo XVI por no responder ya a las circunstancias que las habían creado: el estricto apego a la catequesis y la misma vida interior del

fraile se relajó. Sin embargo, la amenaza del castigo y fin apocalíptico siguió a través de sermones. La influencia del Demonio persistió agregando los elementos de las culturas africanas que conformaron un diablo con aspectos domésticos, lo cual puede confirmarse por el abultado archivo de casos inquisitoriales contra la herejía, brujería, pactos demoníacos y supersticiones..

## CAPITULO V.

La pintura mural fue usada como un complemento de la enseñanza catequística, de ahí que los temas representados hagan énfasis en el destino último: la salvación o condena. La existencia de Satán sirvió tanto para lograr conversos por medio del temor como para justificar las dificultades que encontraban y las desavenencias en el interior de las órdenes.

Por lo tanto, la factura de los murales o belleza de los mismos quedó subordinada al fin.

El uso de temas demoníacos no estuvo dirigido solamente a los indígenas ni circunscrito a un primer periodo evangelizador. La presencia de Lucifer se "sintió" con más fuerza en algunas etapas, su actividad se relacionó con el retorno de la idolatría a fines del siglo XVI por lo que los Juicios Finales pudieron adquirir también un carácter admonitorio para aquellos nuevos cristianos acechados por ésta y otras tentaciones. La ubicación de las pinturas de este tema en

ciaustros señalan que también era un asunto de reflexión para los religiosos. La representación de Juicio Final jugó con los sentimientos de miedo y justicia del indígena; fue no sólo un motivo de reflexión cristiana sino una manera de asegurar la mansedumbre del indígena pues al tiempo que lo llevaba de temor, le aseguraba la recompensa a su comportamiento y el castigo a sus opresores.

La representación de los Juicios Finales en Nueva España fue bastante simplificada, conservando los elementos esenciales: Cristo entronizado, los intercesores, ángeles trompeteros, resurrección de los muertos y separación de los mismos, aparición del Leviatán para recibir a los condenados. Se suprimieron elementos que exigieran un profundo conocimiento de la Sagrada Escritura, puesto que para los indígenas resultarían signos inaccesibles y para los frailes, que los conocían bien, innecesarios.

Las figuraciones del Juicio y los tormentos infernales aparecen en Nueva España igual que en el Viejo Continente, en épocas de calamidad y desesperanza.

Los temas infernales complementaron la enseñanza del cristianismo. Los tormentos representados fueron los mismos que los santos sufrieron y no resultaron extraños para los indígenas cuyos antecesores habían practicado algunos de los sacrificios pintados. Esto sirvió para reafirmar la naturaleza diabólica de la antigua religión. Estos ciclos de tormentos sirvieron para prevenir contra las principales tentaciones de ese entonces: embriaguez, idolatría y para prevenir en contra de la rebeldía

El Demonio afirmó su existencia no sólo a través de los dioses prehispánicos sino presentándose con diferentes disfraces a los religiosos. Las formas que adoptó según se desprende de las crónicas fue semejante a las usadas para atormentar a santos europeos: negros, gigantes, dragones. El Demonio adoptó formas americanas carentes de la belleza europea, respetó las características principales del Diablo medieval: poliformismo y fealdad. Al igual que en Europa, Satanás adoptó la forma de serpiente, dragón o mezcló formas animales para dar como resultado bestias fantásticas. El diablo negro que aparece en Nueva España no es desconocido a la tradición del Viejo Continente, donde la equiparación de mal-negrura fue común.

Entre las nuevas formas que adopta en América están las de mujer india, cacique, idolo, hombre tecolote, indio viejo e indumentaria de plumas. Muchas de las formas demoniacas tienen como base un cuerpo humano que se deforma o al que se le agregan elementos animales. Las cabezas de los demonios pueden ser de ave, de características perrunas o rostros humanos a los que se aumentan los cuernos y orejas puntiaguda. Extremidades inferiores y superiores pueden acabar en garras de ave o patas de animal. Una figura repetida con cierta frecuencia es la de la diablesa de senos colgantes.

El Leviatán sufrió la influencia americana; así vemos que su figura es más alargada y sus formas recuerdan más a las de perro o lobo. En cuanto a composición siguió en líneas generales la europea: perfil, fauces abiertas para recibir a los condenados, ojos desmesurados. En los ejemplos de Nueva España

parece no existir el fuego que acompaña las reproducciones europeas.

La representación demoníaca en Nueva España en el siglo XVI fue limitada unos cuantos temas y tienen como fin: recordar que se debe estar vigilante frente a las tentaciones, que entre sus actividades está el ser el verdugo de los pecadores y que al mismo tiempo él es castigado.

Las formas demoníacas de Nueva España no carecen de variedad y creatividad, pues pese a los modelos existentes y la estricta vigilancia de los religiosos se añadieron algunos elementos netamente americanos, lo que pensamos que fue posible puesto que se los colocaba en el reino infernal.

Los demonios de la Nueva España recurren a ciertos elementos para condenar la antigua religión, así los demonios aparecerán usando tocados de plumas como en Ixmiquilpan y Xoxoteco.

+++++

Se puede decir, al concluir este trabajo, que las características que la doctrina cristiana otorgó al demonio fueron respetadas: las actividades que llevaba a cabo Satanás en Nueva España fueron las mismas que estaba acostumbrado a realizar en el Viejo Continente. Asumir la nueva cultura dentro de la Historia de la Salvación supuso, es cierto, un esfuerzo

que quedó solucionado en parte al darle al Diablo uno de los papeles en el desconocimiento de las nuevas tierras y habitantes.

No sucedió lo mismo con la representación plástica del Demonio. Tanto en las leyendas hagiográficas europeas y escritos de los Padres como en las crónicas de los religiosos de la Nueva España se describe de forma muy parca la apariencia del Demonio pero, aunque breves estas descripciones, sirvieron también para la creación de una imaginaria diabólica que es tan vasta como los artistas que se ocupan de ella.

La transposición de motivos literarios al arte (o viceversa) no es completa. En Nueva España podemos ver que en las crónicas se describen más formas demoníacas que las que aparecen en la pintura mural. En general las figuras desdeñadas son las totalmente humanas lo que parece comprensible puesto que en el Infierno los demonios no necesitan disfraces. Estas formas de india, viejo, joven seductora, son usadas para tentar al hombre y no aparecen reproducidas, ni siquiera en los recuadros de las *Tentaciones* de Actopan y Xoxoteco. Tampoco aparecen las figuras de, monos, conejo y mastín. De cualquier modo suponemos que más que a los relatos de apariciones demoníacas, las pinturas se basan en los grabados proporcionados por los frailes, mismos que sufrieron la reinterpretación que el nuevo ambiente les daba. Esto redundó en que los demonios representados en Nueva España fueron de gran originalidad y no podrían confundirse con diablos europeos, tanto por la factura como por las importantes adiciones que se les hacen: tocados de

plumas, "americanización" de la fauna diabólica. Es cierto que los tormentos pintados son los mismos que muchos santos sufrieron, pero también corresponden a sacrificios de los que los conversos tenían noticia por ser parte de su pasado, creemos que esta consideración fue más importante puesto que confirmaban que todo habían sido tretas diabólicas y entraban dentro de un conjunto de signos comprensibles para los indígenas.

La mayoría de las pinturas que hemos tratado, se encuentran en capillas o porterías a las que el indigena tenía libre acceso por ser lugar de su adoctrinamiento. Esto confirma el uso básicamente didáctico de las escenas del Juicio Final y el Infierno. Una diferencia importante son los recuadros de las Tentaciones, hecho que no se dió en Europa. Los pecados que se representaron tuvieron una clara conexión con los problemas que enfrentaba el indio: la desesperación ante su situación y cuya rebeldía también se prevenía por medio de la religión.

Finalmente podemos decir que la Iglesia, como en Europa, estableció sus derechos y poder de represión sobre la población y que aunque llegaron con la "espada de la divina palabra" ésta se transformó en diversos métodos de sometimiento donde al fin y al cabo, el Diablo fue uno de ellos.

**BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:**

ALARCON CEDILLO, Roberto, Técnicas en la pintura mural novohispana y prehispánica en: Boletín del Museo Nacional del Virreinato, Tepetzotlán, Edo. México, Mayo 1988, núm 110.

ARTIGAS, Juan B., Capillas Aisladas de México, México, U.N.A.M.-Fac. De Arquitectura, 1983.

----- La piel de la arquitectura. Murales de Santa María Xoxoteco, 2a. ed. México, U.N.A.M. 1984.

BAEZ MACIAS, Eduard., El arcángel San Miguel. Su patrocinio. La Ermita en el Santuario desierto de Cuajimalpa y el Santuario de Tlaxcala. U.N.A.M.-I.I.E. México, 1979 (Monografías de Arte 2).

BALTRUSAITIS, Jurgis, La Edad Media Fantástica, Madrid, Cátedra, 1983.

BATAILLON, Marcel, Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI, 1a. ed. en español 1950, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (Sección obras de Historia).

BAUDDOT, Georges, Tratado de hechicerías y sortilegios de Fray Andrés de Lima, ed. del texto náhuatl con traducción y notas en francés. México, Mission Archeologique et Ethnologique Française du Mexique, 1979.

-----La puana franciscana por México, México, Alianza Editorial Mexicana/C.N.C.A., 1988 (Los Noventa, 36).

BAZIN, Lefevre, Marrou , et.al. Satán. Estudios sobre el adversario de Dios. Barcelona, Labor, 1975 (Colección Maldoror).

BLISS Douglas, A history of wood-engraving, London, Spring books, 1964.

BONET CORREA, Antecedentes españoles de las Capillas Abiertas Hispanoamericanas, en: Revista de Indias, Instituto "González Fernández de Oviedo" Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Año XXIII ene-jun 1963, núm. 91-91.

BORGES, Pedro, Métodos misionales en la cristianización de América., siglo XVI., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Misionología Española, 1960 (Biblioteca "Misionalia Hispánica", vol. XII).

BURTON RUSSELL, Jeffrey, Satanás. La primitiva tradición cristiana., México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (Colección Popular, 329).

CARO BAROJA, Julio, Las brujas y su mundo., Madrid, Alianza.

CARRETER, Fernando Lázaro, Teatro Medieval 3a. edición, España, Ed. Castalia, 1970 (Obras Nuevas).

CASTELLI, Enrico, De lo demoníaco en el arte: su significación filosófica., Chile, Universidad, 1963.

CIRLOT, Juan Eduardo, Diccionario de Símbolos, 6a. edición, Barcelona, Labor, 1985 (Nueva Colección Labor).

COCAGNAC, A. H. OP. Le jugement dernier dans l'art, s/f, s/c, Editions du Carf.

CODICE MENDIETA. Documentos Franciscanos. Siglos XVI y XVII, compilados por Joaquín García Izcalbaceta, 2 tomos, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, Edición Facsimile, 1971, (biblioteca de Facsimiles Mexicanos, 4).

COHEN, Gustave, La vida literaria en la Edad Media. (La literatura francesa del siglo V al XV), 1a.ed. 1949, México, Fondo de Cultura Económica, 1981 (Lengua y estudios literarios).

COHN, Norman, Los demonios familiares de Europa, Madrid, Alianza Editorial, 1980 (Alianza Universidad).

-----En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media, 2a. ed., Madrid, Alianza Editorial, 1983.

COLOQUIOS Y DOCTRINA CRISTIANA...Los diálogos de 1524 dispuestos por Fray Bernardino de Sahagún, Edición Facsimilar. Introducción, paleografía y versión del náhuatl y notas de Miguel León Portilla, México, U.N.A.M.-Fundación de Investigaciones sociales, 1984.

COMEZ, Rafael, Arquitectura y feudalismo en México. Los comienzos del Arte Novohispano en el siglo XVI, México, U.N.A.M.-I.I.E., 1989 (Cuadernos de Historia del Arte 47).

CUEVAS, Mariano, Documentos Inéditos del siglo XVI para la Historia de México, México, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1914.

CURIEL MENDEZ, Gustavo Arquitectura monástica agustina en la Nueva España del siglo XVI, en: Historia del Arte Mexicano, tomo 4, México, S.E.P.-I.N.B.A.-Salvat, 1982.

-----Tlalmanalco. Historia e Iconología del Conjunto Conventual, México, U.N.A.M.-I.I.E., 1983 (Monografías de Arte, 17).

CHANFON OLMOS, Carlos, Curso de Historia de la Arquitectura del siglo XVI en México, Material Didáctico, vol III y V, México, Facultad de Arquitectura, 1978.

CHAUVET, Fidél, El convento mexicano y su función social, en: Artes de México, No. 86/87, Año XIII, 1966, 2a. época.

CHAVEZ, Ezequiel, La evangelización de los Indios, México, Editorial Jus, 1958, (Figuras y episodios de la Historia de México).

DANIEL, Howard, Devils, Monsters and Nightmares. An Introduction to the Grotesque and Fantastic in Art, London, Toronto, N.Y., Abelard-Schuman, 1964.

DENIS, Maurice, Histoire del'Art Religieux, Francia, Flammarion, 1939.

DODDS, Er, Paganos y cristianos en una época de angustia. Algunos aspectos de la experiencia religiosa desde Marco Aurelio a Constantino. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975.

DREWES, M., Los tratadistas europeos y su repercusión en Nueva España. la arquitectura en el siglo XVI. México, U.N.A.M., 1982.

EDWARDS, Emily, Painted Walls of Mexico From Prehistoric Times until Today. University of Texas Press., Austin and London, 1966.

EIMERIC, Nicolau, El manual de los Inquisidores. Edición de Francisco Peña. Introducción de Luis Sala-Molins, España, Muchnik Editores, 1983 (Archivos de la Herejía).

El espéculo de los legos, Madrid, CSTC, 1955.

Evangelios Apócrifos. Compilación de Antonio De Santos, Madrid, Editorial La Católica, 1956 (Biblioteca de Autores Cristianos, 148 Sección I Sagradas Escrituras).

FEBVRE, Lucien, Erasmo, la contrarreforma y el espíritu moderno. 1a. ed. 1957, México, Editorial Orbis, 1970 (Biblioteca de Historia, 14).

FERGUSON, George, Signs and Symbols in Christian Art. Oxford University Press.

FERNANDEZ MORLET, Claudia Ma. Belem, Brujería y hechicería en Nueva España en el siglo XVI. México, Facultad de Filosofía y Letras- U.N.A.M., 1984 (Tesis para optar por el título de Licenciada en Historia).

FLORES ARROYUELO, Francisco, El diablo en España, Madrid, Alianza Editorial, 1985 (El libro de bolsillo 1104).

FLORES GUERRERO, Raúl, El convento de Charo y sus murales en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas- U.N.A.M., No. 22, México, U.N.A.M., 1954.

FLORES MARINI, Carlos, La arquitectura de los conventos en el siglo XVI. en Artes de México, No. 85/87, año XIII, 1966 (2a. época).

-----, et. al. Conventos del siglo XVI en: Artes de México México, Año XIII, No. 85/87, 1966 (2a. época).

FLORES MARTINEZ, Margarita, Ma. del Carmen Islas, Lillian Polo Ortiz, Programa Iconográfico e Iconológico de la Portada y Pintura Mural del Convento de San Agustín Acolman. Tesis de Historia del Arte, México, Universidad Iberoamericana, 1980.

GANTE, Pablo C. de, La arquitectura de México en el siglo XVI. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1947.

GANTNER, Joseph y Marcel Pobé, Romanesque Art in France, Thames and Hudson, 1956.

GARCIA, Genaro, Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México. La inquisición de México. Autos de Fe. Tumultos y rebeliones. El clero durante la dominación española. Don Juan de Palafox y Mendoza. 2a. ed. México, Porrúa, 1974 (Biblioteca Porrúa, 59).

GARCIA FONT, J., Mania divina y posesión diabólica. Barcelona, Plaza Janes, 1982. (Realismo Fantástico 103).

GARCIA GRANADOS, R., Cañillas Abiertas. México, Edición Arte, 1948 (Col. Anáhuac de Arte Mexicano, vol. 21).

GARCIA ORD, José, La reforma de los religiosos españoles en tiempo de los reyes católicos. Valladolid, Instituto "Isabel La Católica" de Historia Eclesiástica, 1969.

GIBBONS, Charles, Los aztecas bajo el dominio español. 1521-1821, México, Siglo XXI.

GERLERO, Elena Isabel Estrada de, Los temas escatológicos en la Pintura mural novohispana del siglo XVI en: Traza y Baza. Cuadernos hispanos de simbología, arte y literatura. No.7 Universidad de Barcelona, Editorial El Abbar, S.A. 1978.

-----La pintura mural durante el Virreinato en Historia del Arte Mexicano. México, S.E.P. - I.N.B.A., Salvat, 1982.

-----Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana en: Historia del Arte Mexicano Tomo 4, México, S.E.P.-I.N.B.A.-Salvat, 1982.

GOMEZ CANEDO, Lino, Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en hispanoamérica, México, Porrúa, (Biblioteca Porrúa, 65), 1982.

GILLET, Louis, El arte religioso de los siglos XIII al XVII, historia artística de las ordenes mendicantes Buenos Aires, Argos, 1939.

GOSSART, A.M. y Jean Frappier, Le théâtre Religieux au Moyen Age. Paris, Larouse, s/f. (Clasiques Larouse).

GRABAR, Andre, Christian Iconography. A Study of its Origins. N.Y. Bollingen Fundation, 1968 (A.W. Mellon Lectures the fine Arts No. 10).

GRAVES, Robert, Los mitos griegos. Tomo I, 2a. reimpresión, México, Alianza Editorial, 1985, (El libro de bolsillo 1110).

GREENLEAF, Richard E., Zumárraga y la Inquisición Mexicana. 1536-1543, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Sección Obras de Historia).

GRIJALVA, Juan de, Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las provincias de la Nueva España. En cuatro edades desde el año 1533 hasta el de 1592. México, Porrúa, 1985 (Biblioteca Porrúa, Núm. 95).

HARISON, Craig, The Last Judgment in Sixteenth Century Northern Europe: A Study of the Relation Between Art and the Reformation U.S.A: Garland Publishing inc. N.Y. London, 1976 (A Garland Series. Outstanding dissertation in the Fine Arts).

HORCASITAS, Fernando, El teatro náhuatl. Época novohispana y moderna, 1a. parte, México, U.N.A.M., I.I.E., 1974. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías 17).

JIMENEZ RUEDA, Julio, Herejías y supersticiones en la Nueva España. (Los Heterodoxos en México), México, U.N.A.M., 1946 (Monografías Históricas, 1).

KELLY, Henry Ansgar, The Devil. Demonology and Witchcraft. The Development of Christian Beliefs in Evil Spirit. New York, Doubleday & Company Inc., 1963.

KRAMER, H., y J. Sprenger, The Malleus Maleficarum, Edited by Montagne Summers, New York, Dover Publications, 1971.

KUBLER, George, Arquitectura mexicana del siglo XVI, 1a. ed. 1948, 1a. reimpression, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

LAS CASAS, Bartolomé de, Apologética Historia Sumaria, Edición, estudio preliminar, apéndice e índice de Edmundo D'Gorman, México, U.N.A.M.-I.I.H., 1957. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias 1).

-----Historia de las Indias, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1986, (Biblioteca Americana, Serie de Cronistas de Indias).

LE GOFF, Jaques, Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval. México, Gedisa, 1986 (Colección Hombre y sociedad. Serie Mediaciones).

LEA, Charles, The Inquisition in the Middle Ages, New York, The MacMillan Company, 1961. Abridged from A History of the Inquisition of the Middle Ages by H. C. Lea in three vols.

LEHNER, Ernst and Johanna Lehner, Devils. Demons. Death and Damnation New York, Dover Publications, Inc., 1971 (Dover Pictorial Archive Series).

LEONARD, Irving, A., Los libros del conquistador. 2a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1971 (Sección de Lengua y Estudios Literarios).

LOPEZ CERVANTES, Gonzalo y Rosa Gacia Garcia. Ensayo bibliográfico del período colonial de México, México, I.N.A.H., 1989 (Colección Fuentes).

LUSARDI, Ma. Josefina, El espacio arquitectónico en el conjunto agustino de la Iglesia-convento de Actopan, México, U.N.A.M.-Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, 1987 (Tesis para obtener el grado de Maestra de Historia del Arte).

MAC GREGOR, Luis, Actopan México, I.N.A.H.-S.E.P. 1955 (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia IV).

MALE, Emile, El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII, 2a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (Breviarios, 59).

MANDEL, Gabriel, La miniatura románica y gótica. Barcelona, Diana, 1967 (Historia Visual del Arte).

MANRIQUE, Jorge Alberto, El trasplante de las formas artísticas de España a México en Actas del 3er. Congreso Internacional de Hispanistas México, 1968.

MC. ANDREW, John. Fortress Monasteries? en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas-U.A.N.M. No. 23, 1955.

MARAVALL, José Antonio, Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1960.

MAZURE, André, Adán y Eva. Barcelona, Gili.

MODE, Heinz, Animales Fabulosos y Demonios. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

MONROY MARTINEZ, Eva, Evangelización agustina en la Alcaldía de Actopan. México, U.N.A.M. FyL. Colegio de Historia, 1976 (Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia).

MORALES RODRIGUEZ, Sergio, Costumbres y creencias en la Nueva España en: Homenaje a Silvio Zavala-Estudios Histórico Americanos, El Colegio de México, 1953.

MORENO ENRIQUEZ, Ma. de los Angeles, Evolución de la Idea del Demonio y pruebas Iconográficas en la pintura italiana renacentista, de Giotto a Miguel Angel. México, U.N.A.M.- FyL, 1944 (Tesis para obtener la Maestría en Historia del Arte).

MOTOLINIA, Memoriales o libros de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella. Nueva transcripción paleográfica del manuscrito original, con inserciones de las porciones de la Historia de los Indios de la Nueva España que completan el texto de los Memoriales. México, U.N.A.M., 1971.

-----Historia de los Indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado. 3a. ed. México, Porrúa, 1975 (Sapan Cuántos...129).

PALM, Erwin, Las capillas abiertas americanas y sus antecedentes en el Occidente cristiano. en: Anales del Instituto de Arte Americano VI. Buenos Aires, 1953, pp.46-79.

PALOMERA, Esteban, Fray Diego Valadés. México, Editorial Jus, 1962.

PETERSON, Jeanette Favrot, The garden frescoes of Malinalco: Utopia, Imperial Policy, and Acculturation in sixteenth-century Mexico. Universidad de Los Angeles, Cal. 1985.

Procesos de Indios Idólatras y hechiceros. Publicaciones del A.G.N.

QUASTEN Johannes, Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea., Madrid, editorial La Católica, 1961 (Biblioteca de Autores Cristianos, 206).

RANO, Balbino, San Agustín y los orígenes de su Orden, Regla, Monasterio de Tagaste y Sermones Ad Fratres in Eremito en. La Ciudad de Dios. Revista Agustiniiana., vol CC Núm. 23, mayo-dic. 1987 (número extraordinario), Real Monasterio de El Escorial.

REAU, LOUIS, Iconographie de l'art chrétien., Paris, Presses Universitaires de France, 1936, 2 vol.

-----L'Art Gothique en France, 9a. ed., Paris, Guy Le Prat Editeur.

REMESAL, Antonio de, Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala., 3a.ed. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1966 (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular "15 de septiembre" vol. 92) 4 tomos.

RESINES, Luis, El catecumenado en 'De catechizandis rudibus', en: Estudio Agustiniano., vol. XXII, fasc. 1-3, ene-dic 1987, Zamora.

REYES VALERIO, Constantino., Arte Indocristiano. Escultura del Siglo XVI., México, S.E.P., 1978.

-----El pintor de conventos. Los murales del siglo XVI en la Nueva España, México, I.N.A.H., 1989 (Serie Historia).

RICARD, Robert, La conquista Espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1578, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, (Sección de Obras de Historia).

RICHERT, Gertrudis, La pintura medieval en España. Pinturas murales y tablas catalanas., Barcelona, Gustavo Gili, 1926.

RISCO, Vicente, Satanás. historia del diablo., Barcelona, Aymá, 1956.

ROLLIN PATCH, Howard, El otro mundo en la literatura medieval., 1a. ed. 1950, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (Lengua y estudios literarios).

RUBIAL GARCÍA, Antonio, El convento agustino y la sociedad novohispana. (1523-1620)., México, U.N.A.M.-I.I.H. 1989 (Serie Historia Novohispana/34).

Sagrada Biblia., Versión directa de las lenguas originales por E. Nacar Fuster y A. Colunga Cueto, 17a. ed., Madrid, Ed. La Católica, 1973 (Biblioteca de Autores Cristianos).

SAHAGUN, Bernardino de, Historia General de las cosas de Nueva España y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales., 7a. ed. México, Porrúa, 1989 (Sepán cuántos...300).

SAN AGUSTIN, La Ciudad de Dios, México, Porrúa, 1981, (Sepan Cuántos...59).

SANCHEZ CANTON, F.J., Cristo en el Evangelio, Madrid, Ed. La Católica, 1950 (Biblioteca de Autores Cristianos. Serie I Cristológica. Los grandes temas del Arte Cristiano en España).

SEBASTIAN, Santiago, Iconografía del Convento agustiniano en el México del siglo XVI, en: Formalismo e Iconografía, México, Centro Churubusco, 1979.

The Complete Engravings of Martin Schongauer, Edited and introduced by M. Shestack, N.Y. Dover Publications, 1966.

SOHN RAEBER, Ana Luisa, El convento de San Agustín de Atotonilco el Grande. Un Baluarte de la Fe y del Humanismo. México, Universidad Iberoamericana, 1984 (Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia del Arte).

SOLIER, René de, L'Art fantastique, Paris, Jean-Jacques Pauvert éditeur, 1961.

TOUSSAINT, Manuel, Pintura Colonial en México, Edición de X. Moysen. 2a. ed. México, U.N.A.M.-I.I.E., 1982.

El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento. Trad. I. López de Ayala.

ULLOA, Daniel, Los predicadores divididos. (Los dominicos en Nueva España, siglo XVI), México, el Colegio de México, 1977 (Nueva Serie, 24).

VALADES, Diego, Retórica Cristiana, México, Fondo de Cultura Económica, U.N.A.M.-5º Centenario, 1989 (Biblioteca Americana).

VICTORIA, José Guadalupe, Arte y Arquitectura en la Sierra Alta, siglo XVI, México, U.N.A.M.-I.I.E., 1985 (Cuadernos de Historia del Arte 24).

-----Pintura y Sociedad en Nueva España siglo XVI, México, U.N.A.M.-I.I.E., 1986 (Estudios y Fuentes del Arte en México LVI).

VORAGINE, Santiago de la, La leyenda dorada, 2 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1987, (Alianza Forma, 29-30).

VILLENEUVE, Roland, El universo diabólico, Ed. Zelmair-Abrazas (Ciencias Ocultas).

-----Le diable dans l'Art. Essai d'iconographie comparée à propos des rapports entre l'Art et le Satanisme, Paris, Editions Danöel, 1957.

-----Satán entre nosotros. Veinte siglos de posesión, Diana, 1976.

WECKMAN, Luis, La herencia medieval de México, 2 tomos. México, El Colegio de México, 1984.

ZAWISZA, L., *Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI*, en: Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas., Caracas, nums. 90-112, mayo, 1969.